

Padre Obispo Jorge Novak
Archivo Diocesano de Quilmes



CARTAS PASTORALES AÑO 1997



ARCHIVO DIOCESANO DE QUILMES - PADRE OBISPO JORGE NOVAK

Cartas Pastorales - 1997

fecha	Título	FIRMA	Sello Obispo	Sello Obispa do	Observaciones
1997/02/02	Carta a los enfermos	NO	SI	NO	Referida en la circular N° 7/97
1997/02/12	Carta Pastoral de Cuaresma	NO	SI	NO	Referida en la circular N° 8/97
1997/02/17	Exhortación Pastoral para la Campaña de la Fraternidad	NO	SI	NO	Referida en la circular N° 16/97
1997/02/19	Acentuaciones Pastorales para los Colegios Católicos	NO	SI	NO	Referida en la circular N° 17/97
1997/03/19	Mensaje de Pascua	NO	SI	NO	Referida en la circular N° 29/97
1997/04/01	Mensaje a la Diócesis (Designación Obispo Coadjutor)	SI	SI	SI	Referida en la circular N° 32/97
1997/04/08	Exhortación pastoral con ocasión de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones (20.04. 97)	NO	SI	NO	Cuenta con anexos consignados, aunque no se encuentran los
1997/04/08	Comunicado con ocasión del "Día de los Pueblos Indígenas" (19.04.97)	NO	SI	NO	consignados, aunque sólo se encuentra uno.
1997/04/18	Mensaje para el Día de los Trabajadores	NO	SI	NO	Referida en la circular N° 45/97
1997/05/08	Carta Pastoral de Pentecostés	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 50/97
1997/05/09	Exhortación Pastoral sobre la semana de Oración por la Unidad de los Cristianos	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 52/97
1997/05/21	Exhortación Pastoral sobre el 46º Congreso Eucarístico Internacional	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 56/97
1997/05/27	Exhortación Pastoral para la colecta Nacional de Cáritas (08.06.97)	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 59/97
1997/06/24	Mensaje de los Sacerdotes a nuestras comunidades y a la opinión pública	NO	NO	NO	Referida en la circular N° 70/97
1997/07/09	Saludo a los Enfermos	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 75/97
1997/07/16	Exhortación Pastoral para la fiesta de San Cayetano (7.08.97)	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 80/97
1997/07/16	Saludo a las Comunidades Educativas de la Diócesis	NO	SI	si	Cuenta con anexo. Referida en la circular N° 81/97
1997/07/16	Carta Pastoral Convocando a la 19º Peregrinación a Luján (07.09.97)	NO	SI	NO	Referida en la circular N° 82/97

1997/08/19	Exhortación Pastoral sobre Colecta "Más por Menos"	NO	SI	NO	Referida en la circular N° 98/97
1997/09/08	Carta Pastoral para el Día Bíblico Nacional (28.09.97)	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 106/97
1997/09/13	Mensaje a los jóvenes que peregrinan a pie a Luján	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 109/97
1997/09/13	Saludo a los delegados diocesanos al Congreso Nacional Misionero (Santa Rosa 10-12.10.97)	NO	SI	NO	Referida en la circular N° 110/97
1997/09/15	Exhortación pastoral para la celebración del Domingo Mundial de las Misiones	NO	SI	SI	Cuenta con anexo. Referida en la circular N° 112/97
1997/09/19	Carta Pastoral sobre el 4º Encuentro Nacional de Comunidades Eclesiales de Base. (Formosa 3-5.10.97)	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 113/97
1997/10/01	Carta Pastoral sobre la Jornada por la Vida (19.10.97)	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 119/97
1997/10/24	Exhortación Pastoral al iniciarse el Sínodo de Obispos para América (16.11. 97)	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 126/97
1997/11/01	Saludo con ocasión del "Día del Enfermo" (9.11.97)	NO	SI	SI	Cuenta con anexo. Referida en la circular N° 129/97
1997/11/01	Exhortación Pastoral convocando a la "Misa de la Esperanza"	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 132/97
1997/11/26	Carta Pastoral de Adviento	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 140/97
1997/12/04	Exhortación Pastoral a favor de la Campaña "Un llamado en Navidad"	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 142/97
1997/12/17	Mensaje de Navidad	NO	SI	NO	Referida en la circular N° 145/97
1997/12/24	Mensaje de Año Nuevo	NO	SI	NO	Referida en la circular N° 149/97
1997/12/29	Presentación del Mensaje de Juan Pablo II para la Jornada Mundial de la Paz	NO	SI	NO	Cuenta con anexo. Referida en la circular N° 1/98

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



Circular N°7 /97

A los enfermos

Ref.: Carta a los Enfermos

Queridos enfermos:

Después de mi saludo de Navidad me dirijo nuevamente ustedes, para testificar mi permanente recuerdo en la oración y en el amor con que Dios nos une.

La ocasión más próxima que motiva estas líneas es la celebración del Día Mundial del Enfermo, el 11 de febrero. En la Argentina, por razones obvias, hemos trasladado la celebración de este día al 2do. domingo de noviembre. Pero también es bueno sentir la comunión espiritual con los enfermos de todo el mundo, en la fecha indicada.

Otro motivo que me impulsa a comunicarme con ustedes es el comienzo de la Santa Cuaresma, con el miércoles de Ceniza (este año, 12 de febrero). La Cuaresma, entre otros aspectos espirituales, rinde especial culto a la sacratísima pasión de Cristo. Esta referencia a ustedes les llega con particular fuerza.

Como siempre les recuerdo puntos salientes de la vida de la Iglesia, que les pido quieran incluir en sus oraciones y al tolerar sus sufrimientos. Comienzo con un tema fundamental, que el Papa constituye en eje de su Mensaje cuaresmal: la familia sin vivienda. En el mundo son centenares de millones de grupos familiares carentes de este elemento fundamental. También en nuestra Argentina el déficit de la vivienda es enorme.

En nuestra Diócesis se desarrolla, por una sana y santa tradición, la "Campaña de la Fraternidad", organizada por Cáritas diocesana. Siempre hay familias que están en condiciones de ayudar a los pobres, cuyo número va en constante aumento.

Nuestro 2º Congreso de Laicos entra en su etapa final. Durante la Cuaresma las parroquias elaborarán propuestas concretas, como respuesta a los datos sumados en la dos etapas anteriores.

Más concreto cada uno de ustedes tendrán sus intenciones. Aún sin conocerlas una por una las hago mías en mi oración. Un cordial saludo a sus familiares, a los profesionales que los atienden, a los voluntarios que los visitan y asisten.

Los bendigo,

Afme.

+ Jorge Novak
Padre Obispo

Quilmes, 2 de febrero de 1997. Fiesta La Presentación del Señor

Anexo: Mensaje del Papa a los enfermos de todo el mundo

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



Circular N° 8 /97

Presbiteros - Diac. Permanentes
Superiores/as Religiosos/as
Virg. Consagradas - Direct. de Colegios Católicos
Miembros del CPD - Movimientos y Organizaciones

Ref.: Carta Pastoral de Cuaresma

Hermanos:

En nuestra declaración, al término de la 72ª Asamblea Plenaria (San Miguel, 9.11.96) decíamos los Obispos (nº 5): *"Una progresiva pérdida del sentido moral nos afecta también a nosotros los cristianos, y un vaciamiento de los valores religiosos quita convicción al obrar del hombre. Esta realidad se debe a una equivocada concepción de libertad que, por ignorancia, o por abandono de los criterios cristianos de vida, de las normas éticas, nos ha desligado de los compromisos morales. El intento de construir un humanismo sin Dios, termina produciendo un humanismo contra el hombre mismo"*.

La Cuaresma puede ser el tiempo salvífico providencial para corregir, no sólo los errores personales, sino también los desvíos sociales tocantes a la moralidad que señalamos en este Documento.

Para nosotros, en la diócesis de Quilmes, la Cuaresma de 1997 depara aún otra circunstancia positiva: la preparación, en nuestras comunidades parroquiales, de la 3ª sesión del 2º Congreso de Laicos. Tendrá lugar el 19 de abril, en pleno ambiente testigo de la Pascua. Pero la Cuaresma nos ha de ver orando, reflexionando, proponiendo.

1. La Cuaresma, según el Papa

En su mensaje para la Cuaresma de este año nos dice Juan Pablo II (nº 1): *"El tiempo cuaresmal pretende ayudar a los creyentes a revivir, mediante el compromiso de purificación personal, este mismo itinerario espiritual (se refiere al camino liberador de los hebreos por el desierto), tomando conciencia de la pobreza y de la precariedad de la existencia, y redescubriendo la intervención providencial del Señor que llama a tener los ojos abiertos ante las penurias de los hermanos más necesitados. Así, la Cuaresma es también el tiempo de la solidaridad ante las situaciones precarias en las que se encuentran personas y pueblos de tantos lugares del mundo"*.

La Iglesia nos guía sabiamente en estas semanas de nueva conversión a Dios y de reconciliación con nuestros hermanos. En la Liturgia de las Horas y en el Misal traza, a través de los textos bíblicos y de las oraciones, orientaciones objetivas. Recomienda también la práctica de las obras de penitencia que la Biblia recuerda: la oración, el ayuno, la limosna.

La Cuaresma ha de ser un tiempo privilegiado para la práctica de la caridad, como signo seguro de un corazón en paz con Dios. Cada uno de nosotros y cada grupo familiar encontrará formas y ocasiones para compartir la Palabra de Dios, como fuente inagotable de purificación de la fe

2. El año de Jesucristo, salvador del mundo

En su Carta Apostólica "Mientras se aproxima el Tercer Milenio" nos amonesta Juan Pablo II (nº 40): *"El primer año, 1997, se dedicará a la reflexión sobre Cristo, Verbo del Padre, hecho hombre por obra del Espíritu Santo. Es necesario destacar el carácter claramente cristológico del Jubileo, que celebrará la encarnación y la venida al mundo del Hijo de Dios, misterio de salvación para todo el género humano. Entre los contenidos cristológicos sobresalen los siguientes: el descubrimiento de Cristo salvador y evangelizador, con particular referencia al capítulo 4º del Evangelio de Lucas..."*

Profundicemos el Misterio de Cristo tomando, uno a uno, los aspectos y figuras en que despliega su personalidad como Verbo de Dios encarnado: Maestro, Pastor, Rey, Sacerdote, Siervo de Dios, Señor ...

En esta Cuaresma podemos insistir en la figura de Cristo como Siervo de Dios. El mismo se apropió esta imagen para identificarse y caracterizar su misión mesiánica. Meditando en los cuatro poemas del Libro de Isaías, en los Salmos y, sobre todo, en los relatos de la Pasión, descubriremos la senda oculta que nos llevará al Corazón de Jesús. Es el Siervo humilde, servidor, sufrido, sacrificado que nos atrae irresistiblemente y se constituye en modelo de nuestra conducta

Una explicación espontánea nos lleva a avanzar en nuestra pastoral de los enfermos. En su reciente Mensaje para la Jornada Mundial del Enfermo en 1997 dice Juan Pablo II (nº 4): "Cada enfermo encuentra en el Cristo sufriente el significado de sus padecimientos. El sufrimiento y la enfermedad pertenecen a la condición de hombre, criatura frágil y limitada, marcada desde el inicio por el pecado original. Sin embargo, en Cristo muerto y resucitado, la humanidad descubre una nueva dimensión de su sufrimiento: en vez de ser una derrota, el sufrimiento se manifiesta como ocasión propicia para ofrecer un testimonio de fe y de amor".

3. "Ofrece el perdón, recibe la paz"

Esta Cuaresma se presta para retomar el Mensaje de Juan Pablo II para la Jornada Mundial de la Paz. En su lema "Ofrece el perdón, recibe la paz" el Santo Padre presenta, con su habitual sabiduría y su consabido sentido pastoral, uno de los aspectos más esenciales de toda Cuaresma vivida cristianamente. Citemos un Párrafo (nº 1): "*El perdón se inspira en la lógica del amor que Dios tiene a cada hombre y mujer, a cada pueblo y nación, así como a toda la familia humana. Pero si la Iglesia se atreve a proclamar lo que, humanamente hablando, puede parecer una locura, es debido precisamente a su firme confianza en el amor infinito de Dios. Como testimonia la Escritura, Dios es rico en misericordia y perdona siempre a cuantos vuelven a El*".

En la parábola del hijo pródigo Jesús revela, en toda su inescrutable profundidad, el corazón misericordioso de Dios. ¡Es preciso, en este tiempo de Cuaresma, intensificar la proclamación de ese amor misericordioso! ¡Cuántos hombres y mujeres, tocados por la gracia al escuchar el pregón del amor divino, acudirían al sacramento de la reconciliación! Pero la parábola también insiste en la reconciliación interna, en nuestra Iglesia y entre las distintas confesiones cristianas. "*El perdón de Dios se convierte también en nuestros corazones en fuente inagotable de perdón en las relaciones entre nosotros, ayudándonos a vivirlas bajo el signo de una verdadera fraternidad*" (Juan Pablo II, Mensaje aludido, nº 1).

Vuelvo al tema de los Ministros de la Reconciliación sacramental. Esta insistencia ya es habitual en mis Cartas Pastorales de Cuaresma. En su libro testimonial "Don y Misterio", escrito con ocasión de su Jubileo al cumplir los 50 años de su ordenación sacerdotal, Juan Pablo II escribe (edición argentina, pág. 75):

"Como administrador del sacramento de la reconciliación, el sacerdote cumple el mandato de Cristo a los Apóstoles después de la Resurrección: 'Reciban el Espíritu Santo. A quienes perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos' (Juan 20,22-23). ¡El sacerdote es testigo e instrumento de la misericordia divina! ¡Qué importante en su vida el servicio en el confesionario! Precisamente en el confesionario se realiza del modo más pleno su paternidad espiritual. En el confesionario cada sacerdote se convierte en testigo de los grandes prodigios que la misericordia divina obra en el alma que acepta la gracia de la conversión. Es necesario, no obstante, que todo sacerdote al servicio de los hermanos en el confesionario tenga él mismo la experiencia de esta misericordia de Dios a través de la propia confesión periódica y de la dirección espiritual".

MENSAJE PARA LA CUARESMA

12 de febrero 1997

*"Venid, benditos de mi Padre,
porque estaba sin casa y me alojasteis" (Mt. 25, 34-35)*

Hermanos y Hermanas

1. El tiempo de la Cuaresma recuerda los 40 años que Israel pasó en el desierto mientras se encaminaba hacia la tierra prometida. En aquel período el pueblo experimentó lo que era vivir en una tienda, sin domicilio fijo y con una total falta de seguridad. Muchas veces estuvo tentado de volver a Egipto, donde al menos tenía asegurado el pan, aunque fuera la comida de los esclavos. En la precariedad del desierto fue Dios mismo quien suministraba el agua y el alimento a su pueblo, protegiéndolo así de los peligros. De este modo, la experiencia de la dependencia total de Dios se convirtió para los hebreos en camino de liberación de la esclavitud y de la idolatría de las cosas materiales.

El tiempo cuaresmal pretende ayudar a los creyentes a revivir, mediante el compromiso de purificación personal este mismo itinerario espiritual, tomando conciencia de la pobreza y de la precariedad de la existencia, y redescubriendo la intervención providencial del Señor que llama a tener los ojos abiertos ante las penurias de los hermanos más necesitados. Así la Cuaresma es también el tiempo de la solidaridad ante las situaciones precarias en las que se encuentran personas y pueblos de tantos lugares del mundo.

2. Para la Cuaresma de 1997, primer año de preparación al Gran Jubileo del Año 2000, quisiera reflexionar sobre la condición dramática de los que viven sin casa. Propongo como tema de meditación las siguientes palabras del Evangelio de

San Mateo: *Venid, benditos de mi Padre, porque estaba sin casa y me alojasteis (cf. 25, 34-35). La casa es el lugar de la comunicación familiar, el hogar doméstico donde del amor entre marido y mujer nacen los hijos y aprenden las costumbres de la vida y los valores morales y espirituales fundamentales, que harán de ellos los ciudadanos y cristianos de mañana. En la casa el anciano y el enfermo encuentran una atmósfera de cercanía y de afecto que ayuda a soportar los días del sufrimiento y del desgaste físico.*

Sin embargo, ¿cuántos son, por desgracia, los que viven lejos del clima de calor humano y de acogida propio del hogar? Pienso en los refugiados, en los prófugos, en las víctimas de las guerras y de las catástrofes naturales, así como en las personas sometidas a la llamada emigración económica. Y ¿qué decir de las familias desahuciadas o de las que no logran encontrar una vivienda, del ingente número de ancianos a los cuales las pensiones sociales no les permiten obtener un alojamiento digno a un precio justo? Son situaciones penosas que generan a veces otras auténticas calamidades como el alcoholismo, la violencia, la prostitución o la droga. En concomitancia con el desarrollo de la Conferencia Mundial sobre los Asentamientos Urbanos, Hábitat II, que tuvo lugar en Estambul el pasado mes de junio, he llamado la atención de todos sobre estos graves problemas durante el Ángelus dominical, y he insistido en su urgencia, reafirmando que el derecho a la vivienda no

debe reconocer únicamente al sujeto en cuanto a individuo, sino también a la familia compuesta de varias personas. La familia, como célula fundamental de la sociedad, tiene pleno título a disponer de un alojamiento adecuado como ambiente de vida, para que le sea posible vivir una auténtica comunión doméstica. La Iglesia defiende este derecho fundamental y es consciente de que debe colaborar para que tal derecho sea efectivamente reconocido.

3. Son muchos los pasajes bíblicos que ponen de relieve el deber de socorrer las necesidades de los que carecen de casa.

Ya en el Antiguo Testamento, según la Torah, el forastero y, en general, quien no tiene un techo donde cobijarse, al estar expuesto a cualquier peligro, merece una atención especial por parte del creyente. Más aún, Dios no cesa de recomendar la hospitalidad y la generosidad con el extranjero (cf. Dt 24, 17-18; 10, 18-19; Nm 15, 15 etc.) recordando la precariedad sufrida por Israel mismo. Jesús, además, se identifica con quien no tiene casa: "era forastero, y me acogisteis" (Mt 25, 35), enseñando que la caridad para con quien se encuentra en esta necesidad será premiada en el cielo. Los Apóstoles del Señor recomendaban la hospitalidad recíproca a las diversas comunidades fundadas por ellos como signo de comunión y de novedad de la vida de Cristo.

Del amor de Dios aprende el cristiano a socorrer al necesitado, comparando con él los propios bienes materiales y espirituales. Esta solicitud no repre-

Hermanos

En nuestra Diócesis, desde hace varios años, promovemos durante la Cuaresma la "Campaña de la Fraternidad". La cerramos el Jueves Santo, en la Misa de la institución de la Eucaristía, en la que se hace oír el Pregón del amor recíproco. Juan Pablo II, en su Mensaje de Cuaresma, dice (nº 4): *"La Cuaresma es una ocasión providencial para llevar a cabo ese desapego espiritual de las riquezas para abrirse así a Dios, hacia el cual el cristiano debe orientar toda la vida ... este es el camino por el que el discípulo de Cristo aprende a salir de sí mismo y de sus intereses egoístas para encontrar a los hermanos con el amor"*.

En nuestra Declaración del 9 de noviembre anotamos (nº 4): *"nos abruma las noticias de estos últimos tiempos mostrando al país herido por el escándalo con alcance a todos los estamentos de la sociedad, con distintas y mayor responsabilidad en quienes más tienen, más pueden, más saben... Queremos señalar con preocupación la importancia y el dolor de quienes ven comprometida su fuente de trabajo y su participación en una más equitativa distribución de las riquezas, tan necesaria para el desarrollo integral del hombre y el bien común de la sociedad"*.

La mejor manera de vivir cristianamente la Cuaresma es acercarnos a María, Madre de Jesús y Madre de la Iglesia. Ella nos ayudará a conocer mejor a Jesús, a seguirlo y a servirlo. "Madre de Misericordia", nos ayudará a abrir nuestros corazones, nuestras casas y nuestras comunidades a nuestros hermanos sufrientes.

Los bendigo,

Afme.

+ Jorge Novak
Padre Obispo

Quilmes, 12 de febrero de 1997. Miércoles de Ceniza

Anexo: Mensaje de Juan Pablo II para la Cuaresma 1997

senta sólo una ayuda material para quien está en dificultad, sino que es también una ocasión de crecimiento espiritual para el mismo que la practica, que así se ve alentado a despegarse de los bienes terrenos. En efecto, existe una dimensión más elevada, indicada por Cristo con su ejemplo: "el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza" (Mt 8,20). De este modo quería El expresar su total disponibilidad hacia el Padre celestial, cuya voluntad deseaba cumplir sin dejarse atar por la posesión de los bienes terrenos, pues existe el peligro constante de que en el corazón del hombre las realidades terrenas ocupen el lugar de Dios.

La Cuaresma es, pues, una ocasión providencial para llevar a cabo este desapego espiritual de las riquezas para abrirse así a Dios, hacia el Cual el cristianismo debe orientarse toda la vida, consciente de no tener morada fija en este mundo, porque "somos ciudadanos del cielo" (Flp. 3,20). En la celebración del misterio pascual, al final de la Cuaresma, se pone de relieve como el camino cuaresmal de purificación culmina con la entrega libre y amorosa de sí mismo y de sus intereses egoístas para encontrar a los hermanos con el

amor

La llamada evangélica a estar junto a Cristo "en su casa" es una invitación a todo bautizado a reconocer la propia realidad y a mirar a los hermanos con sentimientos de solidaridad concreta y hacerse cargo de sus dificultades. Mostrándose abiertos y generosos, los cristianos pueden servir, comunitaria e individualmente, a Cristo presente en el pobre y dar testimonio del amor del Padre. En este camino nos precede Cristo. Su presencia es fuerza y estímulo: él nos libera y nos hace testigos del Amor.

Queridos Hermanos y Hermanas: vayamos sin miedo con El hasta Jerusalén (Cf. Lc 18,31) acogiendo su invitación a la conversión para adherirnos más profundamente a Dios, santo y misericordioso, sobre todo durante el tiempo de gracia que es la Cuaresma. Deseo que este tiempo lleve a todos a escuchar la llamada del Señor que invita a abrir el corazón hacia quienes se encuentran en necesidad. Invocando la celeste protección de María, especialmente sobre quienes carecen de casa, comparto a todos con afecto la Bendición Apostólica.

Juan María Verdugo

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



TRIENIO PREPARATORIO DEL GRAN JUBILEO 2000
AÑO 97, DEDICADO A JESUS SALVADOR

Circular N° 16 /97

Presbíteros - Diác. Permanentes
Superiores/as Religiosos/as
Vírgenes Consagradas - Direct de Colegios Católicos
Miembros del CDP - Movimientos y Organizaciones

Ref.: Exhortación Pastoral para la
CAMPAÑA DE LA FRATERNIDAD 97

Hermanos:

ustedes ya han recibido el material impreso que les hizo llegar Cáritas Diocesana, impulsando la **Campaña de la Fraternidad**, correspondiente a la Cuaresma de este año. Apoyo decididamente esta campaña, ya tradicional en nuestra diócesis y que tantos frutos buenos ha producido a favor de los pobres.

.....

Hace pocas semanas nos ha conmovido el sacrificio heroico del explorador Pablo Barton. Este joven, en Tucumán, entregó su vida después de salvar la de dos niños caídos en el agua. El espíritu de Don Bosco había llevado a Pablo Barton a valorar la vida de sus hermanos. Nos recuerda el gesto del taxista que en el verano anterior, en la Costanera, se tiró al Río de la Plata para salvar a una joven y murió heroicamente en el intento.

.....

No son los únicos hechos ejemplares que honran a nuestra sociedad cristiana. En muchísimos hogares padres y madres de familia, todos los días, van gastando, en sublime entrega, sus vidas para salvar y fortalecer la de sus hijos. Luchando contra dificultades casi sobrehumanas ellos practican el Evangelio de la Vida que impregna la genuina comunidad creyente.

.....

Esta actitud a favor de la vida contrasta netamente con la llamada "Cultura de la muerte". Esta hace estragos mediante asesinatos, guerras, planes inhumanos. Sus instrumentos tienen el corazón empedernido frente a la carencia, al hambre, al desamparo de sus hermanos.

.....

La Cuaresma tiene como eje fundamental la conversión a Dios, en Jesucristo, Camino, Verdad y Vida. Pero la verificación de que esta tendencia lleva buen sesgo es la solidaridad misericordiosa en relación con nuestro prójimo. Por eso la Cuaresma bien practicada es siempre una purificación y saneamiento de la convivencia social. Nos dice la Biblia: "Redime tus pecados con la Justicia y tus faltas con la misericordia hacia los pobres; así tu prosperidad será duradera" (Dn. 4, 24).

.....

La denuncia de los males que aquejan al cuerpo social la hemos proclamado muchas veces. Sin dejar de llamar la atención sobre ellos, hagamos un esfuerzo por superarlos o, por lo menos, por paliarlos. Dios, en las Santas Escrituras, nos ofrece la perspectiva de su bendición a quienes nos hacemos sus colaboradores. Asegura: "la limosna libra de la muerte e impide caer en las tinieblas; La limosna es, para todos los que la hacen, una ofrenda valiosa a los ojos del Altísimo" (*Tb. 4, 10-11*).

• • • • •

La limosna se despliega en una gama amplia, nos dice San León Magno, Papa (muerto en el 461). Todas las obras de misericordia, de una u otra manera, pueden inscribirse en este registro. La Iglesia, fundándose en la Biblia, nos habla de las obras de misericordia corporales y espirituales. Nadie puede afirmar su imposibilidad en practicar alguna de ellas. Dejemos alentarnos por el veredicto final de Jesús: "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo" (*Mt. 25, 40*).

• • • • •

El jueves Santo, en la Misa de Institución de la Santa Eucaristía, ha de resonar en nuestras comunidades, cada vez con mayor fuerza, el pregón del mandato nuevo de nuestro Salvador: "Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes recíprocamente" (*Jn. 13, 34*): que el eco de esta solemne promulgación llene, anticipadamente, toda la Cuaresma, para la Gloria de Dios y alivio de los pobres.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 17 de Febrero de 1997.-

ACENTUACIONES PASTORALES

para los

Colegios Católicos

de la

DIOCESIS DE QUILMES

Trienio preparatorio al gran Jubileo Año 2.000

Año 1997: Jesucristo Salvador

+ Mons. Jorge Novak
Padre Obispo
Quilmes

Circular N° 17/97

1997

ORACION DEL PAPA JUAN PABLO II PARA EL PRIMER AÑO DE PREPARACION AL GRAN JUBILEO

Señor Jesús,
plenitud de los tiempos y Señor de la historia,
dispón nuestro corazón a celebrar con fe
el gran Jubileo del año 2.000,
para que sea un año de gracia y de misericordia.

Danos un corazón humilde y sencillo,
para que contemplemos con renovado asombro
el misterio del la Encarnación,
por el que tú, Hijo del Altísimo,
en el seno de la Virgen, santuario del Espíritu,
te hiciste nuestro hermano.

Jesús, principio y perfección del hombre nuevo,
convierte nuestros corazones a ti,
para que, abandonando las sendas del error,
caminemos tras tus huellas
por el sendero que conduce a la vida.

Haz que, fieles a las promesas del bautismo,
vivamos con coherencia nuestra fe,
dando el testimonio constante de tu palabra,
para que en la familia y en la sociedad
resplandezca la luz vivificante del Evangelio.

Jesús, fuerza y sabiduría de Dios,
enciende en nosotros el amor a la
divina Escritura, donde resuena la voz del Padre,
que ilumina e inflama, alimenta y consuela.

ACENTUACIONES PASTORALES PARA LOS COLEGIOS CATOLICOS DE LA DIOCESIS

Queridos docentes:

a dos semanas del comienzo del ciclo lectivo 1997, y
en el espíritu de la Cuaresma les escribo saludándolos con el mayor afecto
en el Señor. Ustedes integran el número de los evangelizadores de la
Diócesis y, con razón, esperan una palabra de aliento y de animación .

Jesucristo, único Salvador

1. Los invito a colaborar con convicción y alegría en la preparación
del gran Jubileo, del año 2.000. **Este primer año del trienio está
dedicado a Jesucristo, único Salvador.** Los exhorta a renovar
profundamente su adhesión a Cristo, mediante una fe purificada, con fuerza
de testimonio, con capacidad de irradiación. El docente de un colegio de la
Iglesia Católica ha de ser consciente de esa identidad. Ha de irradiar una
vida que impregna toda su personalidad, desde una conciencia iluminada
por la fe, alentada por la esperanza y caldeada en el amor a Dios y al
prójimo.

2. El Santo Padre nos pide que demos **un renovado
interés por la Sagrada Escritura.** En su Diócesis de Roma, preparando el
Sínodo, ha hecho entregar un ejemplar del Evangelio de San Marcos a cada
familia. En nuestra Diócesis, desde su comienzo, impulsamos el objetivo de

Tú Palabra del Dios vivo,
renueva en la Iglesia el ardor misionero,
para que todos los pueblos lleguen a conocerte,
verdadero Hijo de Dios y verdadero Hijo del hombre
único Mediador entre el hombre y Dios.

Jesús fuente de unidad y de paz,
fortalece la comunión en tu Iglesia,
da vigor al movimiento ecuménico,
para que con la fuerza de tu Espíritu,
todos tus discípulos sean uno.

Tú que nos ha dado como norma de vida
el mandamiento nuevo del amor,
haznos constructores de un mundo solidario,
donde la guerra sea vencida por la paz,
la cultura de la muerte
por el compromiso en favor de la vida.

Jesús, Unigénito del Padre,
lleno de gracia y de verdad,
luz que ilumina a todo hombre,
da a quien te busca con corazón sincero
la abundancia de tu vida.

A ti, Redentor del hombre,
principio y fin del tiempo y del cosmos,
al Padre, fuente inagotable de todo bien,
y al Espíritu santo, sello del infinito amor,
todo honor y toda gloria por los siglos de los
siglos. Amén

que cada familia tenga su ejemplar de la Biblia completa. Les pido, entonces, que escuchen el pedido del Papa no sólo los catequistas, sino todos los docentes de nuestros colegios han de estar familiarizados con el Libro Sagrado. Los que aún no lo poseen harán bien en adquirirlo, para abrirlo, en su propia familia, diariamente e iluminados por la Palabra de la Verdad pasar al aula.

3. Más específicamente en el área de la catequesis se han de dar progresos decisivos. Para todos los fieles escribe Juan Pablo II: "El primer año será, por tanto, el momento adecuado para el redescubrimiento de la catequesis en su significado y valor originario de enseñanza de los Apóstoles, sobre la persona de Jesucristo y su misterio de salvación (*Carta Apostólica "Mientras se aproxima el Tercer Milenio" N° 42*). Insisto una vez más en la responsabilidad de los directivos en cubrir el área de la Catequesis con personas bien formadas, que den la garantía de educar en la fe según la tradición y el magisterio de la Iglesia. Además de la formación preocupense de que también tengan el envío por parte del Obispo.

Doy por supuesto que la Catequesis se enseña implícitamente en nuestro colegios, según las normas de nuestra Iglesia. Doy también por supuesto que todos los docentes, por su testimonio apoyan la maduración de nuestros alumnos en su fe.

4. En su Mensaje de Cuaresma nos recomienda el Papa la **solidaridad con nuestros hermanos carenciados y sufrientes**. El Colegio Católico ha de ser una escuela de convivencia social en la justicia y en la paz. El primer Documento que nos ha llegado para el Sinodo de los Obispos, en su Asamblea especial para América nos dice (*N° 61*): "En el campo de la promoción social, un aspecto del cual la Iglesia en América se ha interesado siempre con particular solicitud, ha sido la instrucción y educación escolar primaria, secundaria y superior, como condición fundamental para el desarrollo de los pueblos".

5. El Mensaje de Juan Pablo II para la Jornada Mundial de la Paz ha desarrollado el lema "**Ofrece el perdón, recibe la Paz**". Los invito a ustedes a retomar estas páginas, tan sabias y tan actuales. ¡Enfrentemos la cultura de la muerte con el Evangelio de la vida! Hay diócesis en cuyos colegios se trabajó ejemplarmente en la promoción del ideal de la vida. Nosotros debemos sentir la enorme responsabilidad, que nos ha de pesar, en abrir las conciencias a la perspectiva de un futuro luminoso, en el que se profesa la fe en Jesús, fuente y pan de vida.

6. Por último, no puedo dejar de mencionar las circunstancias explícitas en la que se viene desarrollando el área de la educación: con la así llamada transformación educativa. Tengo bien presente los inconvenientes que se vienen presentando, la improvisación más allá de los márgenes normales, las tensiones a que son sujetas las personas ... Sin embargo **no podemos rehusarnos a vivir el momento histórico como un auténtico desafío** que nos impulsa a renovar nuestra educación. Los invito a fortalecer más las comunidades educativas y mantenerse unidos como comunidades a la misma Diócesis.

Queridos docentes:

en este año entonces nos aguarda con algunas dificultades supletorias, por los cambios previstos y decididos por las autoridades competentes. Asumamos este esfuerzo con espíritu de comunión eclesial y de solidaridad con las nuevas generaciones. Jesús, el Señor de la historia, nos acompaña y nos bendice.

Yo también los bendigo,
afme.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 19 de febrero de 1997.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - 200-5013
FAX: 0054-1-250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



Trienio preparatorio al
gran Jubileo - año '97
JESUCRISTO SALVADOR

CIRCULAR N°29/97

Presbiteros -Diác. Permanentes - Superiores/as
Religiosos/as - Virg. Consagradas - Direct. de Coleg. Católicos
Miembros del CDP - Movimientos y Organizaciones

Ref.: Mensaje de Pascua

Hermanos:

¡Aleluia, felices Pascuas de Resurrección!. Llegue a cada uno de ustedes, a cada familia, a cada comunidad y a la opinión pública en general este anuncio de alegría y de vida.

Tengo a la vista la Encíclica de Juan Pablo II sobre el Evangelio de la vida, en la que él nos anima a anunciar, a celebrar y a servir el Evangelio de la Vida. Pienso, muy particularmente, en nuestros enfermos y en los pobres, que nos convocan a definirnos por la Vida y a superar toda indiferencia, omisión y egoísmo.

1. Jesucristo, fuente de la Vida

Hermanos:

en este año, dedicado a Jesucristo único Salvador, más que nunca, en la Pascua lo proclamamos el Viviente: *"no temas, yo soy el Primero y el Ultimo, el Viviente. Estuve muerto, pero ahora vivo para siempre y tengo la llave de la muerte y del abismo"* (Apocalipsis 1,17-18).

Lo aclamamos como fuente de la Vida: *"El primer hombre, Adan, fue creado como un ser viviente; el último Adam, en cambio es un ser espiritual que da la Vida"* (1 Corintios 15,45). Pagó un precio muy elevado por nosotros: *"El Padre me ama porque yo doy mi vida para recobrarla. Nadie me la quita, sino que la doy por mí mismo"* (Juan 10,18).

Este dato de la fe nos comunica una seguridad incommovible: *"Yo les doy Vida eterna, ellas no perecerán jamás y nadie la arrebatará de mis manos"* (Juan 10,28). El designio del Padre sobre nosotros es comunicarnos la Vida en Jesús: *"Si, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en El no muera, sino que tenga Vida eterna"* (Juan 3,16).

En los Santos Sacramentos, sobre todo en la Eucaristía, esta vida divina se desarrolla en nuestros corazones, en nuestras familias y en nuestras comunidades hasta alcanzar una plenitud maravillosa. La Pascua ha de constituir un punto sólido de partida en el cultivo de nuestra vida en gracia de Dios. Recordemos la enseñanza de Cristo: *"El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día"* (Juan 6,54).

2. La Iglesia, servidora de la Vida.

En la oración de Juan Pablo II para el Año dedicado a Jesucristo, Salvador rezamos: *"Tú, que nos has dado como norma de vida el mandamiento nuevo del amor, haznos constructores de un mundo solidario, donde la guerra sea vencida por la paz, la cultura de la muerte por el compromiso en favor de la Vida"*.

Este compromiso es una opción fundamental de nosotros como comunidad cristiana. En las últimas semanas hombres siniestros, que actúan al amparo de las tinieblas, han amenazado a humildes servidores y servidoras de nuestros pobres, especialmente de nuestros niños. A estos instrumentos de la iniquidad y a toda la opinión pública les decimos que nadie ni nada nos apartará del mandato del amor recíproco que nos ha confiado Jesús, autor de la Vida. Incendiarán los comedores donde tantas criaturas comen una única alimentación por día: volveremos a reabrir estos centros de solidaridad humana y cristiana, sin odio ni deseos de venganza, sino impulsados exclusivamente por el amor a Cristo y a sus preferidos, los niños.

Agradecemos a todos los que hacen posible este servicio a los humildes. No enumeramos individualmente a nadie, para no caer en la omisión. A todos éstos voluntarios de la vida les pedimos que no bajen los brazos, que sigan apostando a la Vida, enfrentando una civilización de la muerte que avanza despóticamente. A todos los hombres y mujeres de buena voluntad les pedimos que continúen ayudándonos para ayudar. Nosotros continuaremos animados por el lema vital: "Ayudar a ayudarse", en una genuina promoción de la dignidad de toda persona y toda familia.

3. Evangelizadores de la Vida.

Más que nunca en esta Pascua hacemos nuestra la sugerencia de Juan Pablo II, en su Encíclica "Evangelium Vitae" (Nº 85), del 25 de marzo de 1995:

"Propongo que se celebre cada año en las distintas naciones una "Jornada por la Vida". Es necesario que esta jornada se prepare y celebre con la participación activa de todos los miembros de la Iglesia local. Su fin fundamental es suscitar en las conciencias, en las familias, en la Iglesia y en la sociedad civil, el reconocimiento del sentido y del valor de la vida humana en todos sus momentos y condiciones, centrando particularmente la atención sobre la gravedad del aborto y de la eutanasia, sin olvidar tampoco los demás momentos y aspectos de la vida, que merecen ser objeto de atenta consideración, según sugiera la evolución de la situación histórica".

Juan Pablo II sintetiza su Carta Encíclica en esta oración, que hago mía y transcribo parcialmente (Nº 105):

*"Oh María, aurora del mundo nuevo,
Madre de los vivientes, a ti confiamos la
causa de la vida. Mira, Madre, el
número inmenso de niños a quienes se
impide nacer, de pobres a quienes se
hace difícil vivir, de hombres y mujeres
víctimas de violencia inhumana, de
ancianos y enfermos muertos a causa
de la indiferencia o de una presunta
piedad. Haz que quienes creen en tu
Hijo sepan anunciar con firmeza y amor
a los hombres de nuestro tiempo el Evangelio
de la Vida"*

Hermanos:

esta celebración pascual nos recuerda también acontecimientos que son verdaderos signos de resurrección en la Iglesia.

En la Iglesia diocesana, culminaremos próximamente nuestro Segundo Congreso de Laicos, que hemos programado en el marco de la preparación del Gran Jubileo del Año 2.000.

La Iglesia de la Argentina tiene prevista la celebración del Primer Congreso Misionero Nacional, que tendrá lugar en el mes de octubre de este año, con el lema: *"Iglesia en la Argentina, sal de tu tierra"*.

En la dimensión universal de la Iglesia el Papa presidirá, en Roma en el mes de noviembre, el Sínodo Romano de Obispos de América, bajo el lema: *"encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad"*.

¡La Iglesia vive, como esposa de Cristo viviente! ¡Seamos testigos, con nuestra santidad de vida, del Evangelio de la Vida!

Los bendigo afme.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 19 de marzo de 1997, Solemnidad de San José.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

**Trienio preparatorio al
gran Jubileo - año '97
JESUCRISTO SALVADOR**

CIRCULAR N° 32/97

Sres. Presbíteros - Superiores/as - Religiosos/as
Diác. Permanentes - Virg. Consagradas - Direct. de Coleg. Católicos
Miembros del CDP - Movimientos y Organizaciones

Ref.: Mensaje a la Diócesis

Todavía con la alegría de la Pascua en el corazón les comunico de modo directo que Monseñor Gerardo T. Farrell ha sido designado Obispo Coadjutor de nuestra Diócesis.

Según las disposiciones de la Iglesia, el Obispo Coadjutor es un estrecho colaborador del Obispo Diocesano y tiene derecho de sucesor, es decir, asume inmediatamente la responsabilidad de la Diócesis cuando ocurre la ausencia definitiva del titular.

Invito a todos a participar de su ordenación episcopal el próximo sábado 12 de abril a las 10 hs. en la Iglesia Catedral de Morón, encareciendo a parroquias y decanatos el envío de adecuadas delegaciones, descontando la particular presencia de sacerdotes, diáconos y religiosos.

También convoco al Colegio de Consultores a la presentación canónica del Obispo Coadjutor el martes 15 de abril a las 10 hs. en la sede del Obispado.

Finalmente los espero a todos en la concelebración que junto con el nuevo Obispo, y a modo de calurosa recepción realizaremos el domingo 18 de mayo a las 16 hs. Fiesta de Pentecostés en nuestra Iglesia Catedral; y coincidiendo con la Clausura del 2º Congreso de Laicos.

Agradezco al Papa Juan Pablo II que nos ha enviado un colaborador tan directo y al Padre Obispo Gerardo T. Farrell, a quien consideramos un verdadero regalo pascual y le abrimos los brazos y el corazón.

+ Jorge Novak
+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 1º de Abril de 1977.

-
- Anexo: 1) Curriculum remitido por la Secretaría de la Conferencia Episcopal Argentina.
2) Suplemento para el Calendario Diocesano.

SECRETARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA

**Curriculum de Monseñor Gerardo Tomas Farrell
- Vicario General de Morón -**

- Nació en Morón, Provincia de Buenos Aires, el 18 de octubre de 1930.
- Cursó los Estudios de Filosofía y Teología en el Seminario Mayor "San José" de La Plata (1953-1960);
- Fue ordenado Sacerdote el 15 de agosto de 1960;
- Inmediatamente después salió para Bélgica, donde obtuvo la Licenciatura en Economía en la Universidad Católica de Lovaina (1961-1963);
- A su regreso en Patria fue Asesor Diocesano de Cáritas Morón (1963-1969);
- Vicario Pastoral Diocesana (1969-1980); Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal de Pastoral (COEPAL) (1967-1972); Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal de Pastoral Social (1982-1991); Profesor de la Facultad de Teología en la Pontificia Universidad Católica Argentina (1970-1992); Profesor de la Facultad de Filosofía en la Universidad de Morón (1970-1992); Párroco del Sagrado Corazón de Jesús de Hurlingham (1978-1980) y Párroco de San Pedro Apóstol de Morón (1980-1990).
- Actualmente es Vicario General del Obispado de Morón, desde 1980; Vicario para la Educación del Obispado de Morón desde 1991; y Director de la Escuela Diocesana de Servicio Social de Morón, desde 1976.

Suplemento para el Calendario Diocesano

Abril

- | | | |
|-----------|--------|--|
| Sábado 12 | 10 hs. | Iglesia Catedral de Morón, Ordenación Episcopal del Obispo Coadjutor. |
| Martes 14 | 10 hs. | Obispado - Colegio de Consultores y Consejo Presbiteral |
| Lunes 28 | 19 hs. | Iglesia del Perpetuo Socorro. Fiesta de Santo Toribio de Mogrovejo. Misa presidida por P. Obispo Jorge Novak.
Conferencia "Cristo, Luz de los Pueblos" -P. Obispo Gerardo Farrell |

Mayo

- | | | |
|------------|--------|---|
| Domingo 18 | 16 hs. | Iglesia Catedral de Quilmes, presentación del P. Obispo Coadjutor y Clausura del 2º Congreso de Laicos. |
|------------|--------|---|



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - año '97
JESUCRISTO SALVADOR

CIRCULAR Nro. 39/97

Sres. Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as
Religiosos/as - Virgenes Consagradas
Directivos de Coleg. Católicos - Miembros del CDP
Movimientos y Organizaciones

Ref.: **Exhortación Pastoral con ocasión de la Jornada
Mundial de oración por las Vocaciones (20.04.97)**

1. En el **Mensaje del Papa Juan Pablo II**, que les anexo, encontrarán ustedes referencias autorizadas a temas que nos resultan familiares en nuestra Diócesis. **El Movimiento Bíblico** es señalado como inspiración ideal para el despertar de las vocaciones. **La actividad catequística** existe una explicitación formal del misterioso proceso eclesial de la llamada divina y de la respuesta humana. En el área de la **Pastoral de Juventud** se incluye obligadamente la dimensión vocacional. Ruego leer y meditar atentamente el mensaje de Juan Pablo II, que trae sugerencias concretas muy apropiadas para examinarnos como comunidad eclesial y para proyectarnos seriamente en buenos propósitos.

2. Hace un par de años hemos celebrado el **Primer Congreso Vocacional Diocesano**, como culminación del Año Vocacional Diocesano. En otro anexo reproduzco las 'Líneas de Acción para la Diócesis en orden a despertar y acompañar las vocaciones'. Esas líneas venían a ser la síntesis final del Congreso. Todas nuestras comunidades han recibido, en su momento, el material impreso correspondiente. Será bueno que se lo repase, confrontando con él, la respuesta concreta. No está de más tener en cuenta que nuestro Congreso Diocesano venía a renglón seguido del Primer Congreso continental Latinoamericano de vocaciones (San Pablo - Brasil, 23-27.05.94). Entre los **objetivos** recuerdo el **segundo**: 'Promover la integración de la Pastoral Juvenil con la Pastoral Vocacional, implicando también la Pastoral Familiar y la Pastoral Catequética, a fin de realizar con más eficacia las etapas del despertar, discernir y acompañar a los jóvenes en su respuesta a la llamada de Dios'.

3. En lo tocante a la **Jornada misma** les ruego, en primer lugar, **motivarla con entusiasmo**. Tenemos razones más que suficientes para ello. Por una parte las inmensas necesidades pastorales; por otra parte, los enormes desafíos de la nueva evangelización; también la generosidad latente en el corazón de nuestra juventud, que requiere ser despertada y acompañada.

Es muy importante **organizar, hasta en sus detalles**, la Jornada de Oración. Téngase en cuenta la naturaleza y el objetivo primordial de la misma: la oración por las **vocaciones**. Jesús, que señaló la gravedad del problema vocacional, dejó señalada, como solución principal: "Recen al Dueño de la mies para que envíen más obreros a su cosecha". Animemos la oración litúrgica; estimulemos la oración en las familias; pidamos la colaboración espiritual de nuestros enfermos ...

Finalmente es preciso **celebrar festivamente la Jornada**. No hay espíritu festivo sino se lo prepara. No se puede improvisar el ambiente festivo. La preparación supone creatividad con capacidad operativa. Se puede organizar una Semana Vocacional o un triduo. Se puede y debe disponer el ánimo de los niños y jóvenes en la catequesis presacramentales de fin de semana. Se puede hacer una vigilia de oración ... Sobre todo la celebración de la Santa Misa del domingo 20 ha de tener un desarrollo piadoso y festivo. Los animadores de la liturgia dominical han de sentirse particularmente convocados.

Los bendigo. afme.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 8 de abril de 1997.

Anexo:

1. Mensaje de Juan Pablo II
2. Conclusiones del Primer Congreso Vocacional Diocesano.
3. Informe sobre inversiones en el Seminario Mayor "María, Reina de los Apóstoles"



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

**Trienio preparatorio al
gran Jubileo - año '97
JESUCRISTO SALVADOR**

CIRCULAR Nro. 40/97

Sres. Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as
Religiosos/as - Vírgenes Consagradas
Directivos de Coleg. Católicos - Miembros del CDP
Movimientos y Organizaciones

**Ref.: Comunicado con ocasión del
"Día de los Pueblos Indígenas" (19.04.97)**

Hermanos:

La celebración del "Día de los Pueblos Indígenas" dista mucho de ser una fecha sobresaliente en nuestro calendario. Pareciera que sólo tiene interés para un pequeño núcleo de conocedores del tema. La comunidad, en su conjunto, no demuestra interés. A lo sumo, en algunos casos se trata el tema de modo muy superficial. Dígase lo mismo de nuestras comunidades eclesiales.

Sin embargo el capítulo de los Pueblos Indígenas representa una de las materias pendientes más graves de la ciudadanía. Se conoce muy poco, en muchos casos casi nada, de la real situación de nuestros hermanos aborígenes de nuestra patria. A fuer de ser sinceros también tenemos que reconocer que no se han suprimido de nuestra mentalidad y de nuestro vocabulario imágenes y conceptos humillantes, que reclaman urgente rectificación.

Exhorto a nuestras comunidades parroquiales y educativas a celebrar el Día y la Semana de los Pueblos Indígenas en forma respetuosa, como una verdadera reparación histórica. La Comisión Episcopal de Pastoral Aborígen, desde hace unos años, se esfuerza en corregir injusticias y en promover un diálogo respetuoso con los descendientes de los habitantes más antiguos del continente.

Para ser prácticos tomemos las Conclusiones de Santo Domingo. Nos ofrecen la visión oficial de los Obispos, actualizada hasta 1992. Concretamente: los números 243 hasta 251 se prestan para la reflexión, el análisis y el propósito. En el índice encontrarán la referencia a otros números bien ilustrativos.

Cierro este comunicado haciendo llegar mi más respetuoso saludo a los hermanos indígenas. Me uno a sus legítimos reclamos, tanta veces reiterados y otros tantos denegados. Pido a Dios mueva los corazones de los hombres que detentan el poder político y económico, para que administren con justicia el bien común y reparen, a la brevedad, los atropellos del pasado y del presente contra las poblaciones aborígenes.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 8 de abril de 1997.

Anexos: 1) Decenio internacional de Pueblos Indígenas
2) "1997: Desarrollo indígena y medio ambiente"

Decenio Internacional de Pueblos Indígenas

Decenio Internacional de PUEBLOS INDIGENAS

EL DECENIO INTERNACIONAL DE LOS PUEBLOS INDIGENAS, PROCLAMADO POR LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS, representa una oportunidad para encontrar soluciones viables a los graves problemas de marginación, exclusión y racismo que siguen viviendo los PUEBLOS INDIGENAS en la mayoría de los países del planeta.

¿Cuál es el objetivo del DECENIO INTERNACIONAL DE LOS PUEBLOS INDIGENAS?

Hay una primera realidad, al menos en algunos países, como Argentina: poco conocimiento real de estos Pueblos Hermanos.

1994 - 2004 - Cada año toma un aspecto prioritario de las necesidades y realidades indígenas. Se trata de difundir la realidad, motivar el interés, la solidaridad y el acompañamiento de la opinión y recursos mundiales para poder, de verdad, buscar alternativas.

Estos son los temas prioritarios:

- 1995 "VALORES DE LOS PUEBLOS INDIGENAS Y SUS ESTRUCTURAS SOCIALES, POLITICAS Y ECONOMICAS: SU INTERACCION CON EL MUNDO NO INDIGENA"
 - 1996 "LA RELACION DE LOS PUEBLOS INDIGENAS CON LA TIERRA: SU DERECHO A ELLA Y A SUS RECURSOS NATURALES TRADICIONALES."
 - 1997 "DESARROLLO INDIGENA Y MEDIO AMBIENTE: EL DERECHO DE LOS PUEBLOS INDIGENAS A UN DESARROLLO BASADO EN SUS PROPIOS INTERESES Y PRIORIDADES"
 - 1998 "LA CULTURA DE LOS PUEBLOS INDIGENAS LA LUCHA SIN FIN POR LA DEFENSA DE UNA IDENTIDAD CULTURAL PROPIA"
 - 1999 "EL DERECHO A LA LIBRE DETERMINACION: ASPECTOS CONCEPTUALES, MODALIDADES Y ASPIRACIONES DE LOS PUEBLOS INDIGENAS."
 - 2000 "LOS DERECHOS HUMANOS DE LOS PUEBLOS INDIGENAS: IGUALES DERECHOS QUE LOS DEMAS."
 - 2001 "LA SITUACION DE LA FAMILIA INDIGENA: PROBLEMAS QUE SE SUMAN Y SUPERPONEN."
 - 2002 "LA SITUACION DE LA SALUD EN LOS PUEBLOS INDIGENAS: ¿MENOS DERECHOS QUE LOS DEMAS?"
 - 2003 "LA SITUACION DEL TRABAJADOR INDIGENA: ULTIMOS EN RECIBIR EMPLEOS Y PRIMEROS EN SER DESPEDIDOS."
 - 2004 "LOS PUEBLOS INDIGENAS Y EL MUNDO DE LOS MEDIOS DE DIFUSION MASIVA: ¿POR QUE NUESTROS ASUNTOS NO SON NOTICIA?"
-



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - año '97
JESUCRISTO SALVADOR

CIRCULAR Nro. 45/97

Sres. Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as
Religiosos/as - Vírgenes Consagradas
Directivos de Coleg. Católicos - Miembros del CDP
Movimientos y Organizaciones

Ref.: Mensaje para el Día de los Trabajadores (1.5.97)

1. Hermanos:

a dos semanas del "*Día de los Trabajadores*" mi **primer saludo va a ustedes, hermanos y hermanas trabajadores/as**. Este saludo quiere ser un homenaje a los incontables hombres y mujeres del mundo del trabajo que han caído víctimas de la persecución, de la intolerancia, de la insensibilidad social y del totalitarismo político e ideológico.

Mi homenaje se dirige también a los trabajadores y trabajadoras que han caído víctimas de condiciones inhumanas impuestas al duro deber de ganar el pan para sus familias.

Dirijo este mensaje de respeto y admiración a todos ustedes, que gozan con la posibilidad de un trabajo concreto, tantas veces sometidos a verdaderos abusos en los horarios y en la retribución salarial.

Mi saludo va con verdadera preocupación pastoral a ustedes, impedidos de trabajar, por planes insensibles, que los han dejado en la calle excluidos totalmente de la historia activa y los han relegado a la desesperanza y al olvido.

Me dirijo con gran afecto a ustedes, jóvenes, a quienes se los relega a la muchedumbre de los desocupados, cuando la sociedad debería recibir el aporte creador de sus energías y de sus ideales.

2. En un panorama de tan pocas perspectivas luminosas, que los Obispos, unidos a nuestros sacerdotes y laicos, hemos denunciado tantas veces, **queremos hacer justicia a quienes, con sensibilidad social y responsabilidad moral**, han hecho y siguen haciendo lo humanamente posible para mantener vigente el Evangelio del Trabajo, asegurando una cultura del trabajo, única garantía de una paz social justa y duradera.

Agradecemos a los dadores de trabajo, que han mantenido abiertos sus centros de producción, a pesar de las desfavorables condiciones en que han debido desenvolverse tantas veces.

Agradecemos a quienes, guiados por una conciencia recta, han retribuido a sus trabajadores en justicia, sin caer en la tentación de acogerse a reglas de juego oportunistas y egoístas.

Agradecemos, en fin, a todos los que han tenido en alto la bandera de la solidaridad, especialmente con los más débiles: a los funcionarios honestos, a los profesionales desinteresados, a los comunicadores leales. Ellos constituyen una verdadera reserva moral y eficiente para lograr la recuperación de la gran familia argentina, en la que el trabajo es deber y posibilidad en la que el trabajador y la trabajadora son honrados en su intransferible dignidad humana.

3. La Iglesia sigue comprometiendo su solidaridad con los hombres y mujeres del mundo del trabajo. Ningún plan puede derogar los derechos naturales y legítimamente adquiridos por ellos, a veces tras una larga y esforzada lucha. La estrategia política puede imaginar argumentos, estructurar medidas y pronunciar discursos equívocos, que oculten arteras intenciones, degradando al trabajador y a su familia. En la presencia de Dios, y también ante toda conciencia recta, siguen en vigencia los principios irrenunciables de justicia en el mundo de las relaciones sociales.

Juan Pablo II, en la Audiencia General del miércoles 19 de marzo, abordó estos temas, con la autoridad que le es propia. Dijo: *"a cuantos procuran afirmar el predominio de la técnica, reduciendo al hombre a "mercancía" o instrumento de producción, la Iglesia les recuerda que el sujeto propio del trabajo sigue siendo el hombre, puesto que en el plan divino el trabajo está en función del hombre, y no el hombre en función del trabajo"* (Nº 2).

Un poco más adelante sostenía: *"estos principios, a la vez que reafirma la condena de toda forma de alieneación en la actividad humana, son particularmente actuales frente al grave problema de la desocupación, que afecta hoy a millones de personas. Muestran en el derecho al trabajo la moderna garantía de la dignidad del hombre que, sin un trabajo digno, está privado de las condiciones suficientes para el desarrollo adecuado de su dimensión personal y social. En efecto, en quien lo experimenta, la desocupación crea una grave situación de marginación y un penoso estado de humillación"*.

Hermano y hermana:

el año pasado, para ser más concreto el 26 de octubre, en el Cruce de Varela, celebramos la "Misa de la Esperanza". Fue una apelación multitudinaria y vibrante al Dios de la Vida, de la Justicia, del Trabajo y del Amor. Toda la Diócesis se dio cita expresando, desde su fe en el Redentor del hombre, la esperanza inquebrantable de un porvenir mejor. En nuestras familias y en nuestras comunidades eclesiales seguimos firmes en esa actitud. Nos alienta la Virgen y Madre María, a cuyo corazón confío la realidad de ustedes, hombres y mujeres trabajadores/as.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 18 de abril de 1997.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

**Trienio preparatorio al
gran Jubileo - año '97
JESUCRISTO SALVADOR**

CIRCULAR Nro. 50/97

Sres. Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as
Religiosos/as - Virgenes Consagradas
Directivos de Coleg. Católicos - Miembros del CDP
Movimientos y Organizaciones

Ref.: Carta Pastoral de Pentecostés

Hermanos:

Nos acercamos a la Clausura de nuestro Congreso de Laicos, que tendrá lugar en una Solemnidad por demás significativa, la de Pentecostés. Con esa ocasión les dirijo una Carta Pastoral con un tema de suma actualidad: la vida. Me inspiro mayormente en la Encíclica de Juan Pablo II sobre el Evangelio de la Vida. Creo que así sintetizo perfectamente la motivación del esfuerzo de mando a la Diócesis en la celebración de su Segundo Congreso de Laicos.

1. Decisión unánime.

El sábado 26 de abril, en nuestra 73^a Asamblea Plenaria, los Obispos argentinos aprobamos unánimemente la institucionalización de la "Jornada por la vida". La sala vibró de entusiasmo con la propuesta de la moción Evidentemente nuestra decisión revestía el carácter de signo. Asumíamos colegiadamente el enorme desafío de promover el Evangelio de la vida frente a la cultura creciente de la muerte. Estabamos seguros que el Señor de la Vida, el Cristo victorioso de la Pascua nos anunciará su Espíritu para corresponder de nuestras actitudes pastorales al llamado del Santo Padre.

2. Convocatoria urgente.

De hecho en su mencionada Encíclica sobre el Evangelio de la vida nos exhorta Juan Pablo II (Nº 5): "La presente Encíclica, fruto de la colaboración del Episcopado de todos los países del mundo, quiere ser una conformación precisa y firme del valor de la vida humana y de su carácter inviolable, y, al mismo tiempo, una acuciante llamada a todos y a cada uno, en nombre de Dios: ¡Respetar, defender, amar y servir la vida, a toda vida humana! ¡Solo siguiendo este camino encuentras justicia, desarrollo, libertad verdadera, paz y felicidad!"

3. La jornada por la Vida.

Celebraremos cada año en fecha por fijarse próximamente, la Jornada por la Vida. Juan Pablo II pidió expresamente esta celebración, en su mencionada Encíclica (Nº 85): "es necesario que esta Jornada se prepare y se celebre con la participación activa de todos los miembros de la Iglesia local. Su fin fundamental es suscitar en las conciencias, en las familias, en la Iglesia y en la sociedad civil, el reconocimiento del sentido y del valor de la vida humana en todos sus momentos y condiciones, centrandose particularmente la atención sobre la gravedad del aborto y de la eutanasia, sin olvidar tampoco los demás momentos y aspectos de la vida, que merecen ser objeto de atenta consideración, según sugiera la evolución de la situación histórica".

4. Una advertencia del Concilio.

Hace más de 30 años los Obispos reunidos en el Concilio Vaticano II llamaban nuestra atención en estos términos (Constitución "Gaudium et Spes" Nº 27): "Todo lo que se opone a la vida, como los homicidios de cualquier género, genocidios, aborto, eutanasia y el mismo suicidio deliberado, cuanto viola la integridad de la persona humana por ejemplo, las mutilaciones, las torturas morales o físicas, los conatos sistemáticos para dominar la mente ajena; cuando ofende a la dignidad humana, como son las condiciones infrahumanas de vida, las detenciones arbitrarias, las deportaciones, la esclavitud, la prostitución, la trata de blancas y de jóvenes; o las condiciones laborales degradantes, que reducen al operario al rango de mero instrumento de lucro, sin respeto a la libertad y a la responsabilidad de la persona humana: todas estas prácticas y otras parecidas son en sí mismas infamantes, degradan la civilización humana, deshonran más a sus autores que a sus víctimas y son totalmente contrarias al honor debido al Creador".

5. Nuevos peligros atentatorios contra la vida.

A treinta años de distancia el cuadro denunciado por los Padres Conciliares se ha recargado con nuevas y no marginadas imágenes. Dejemos la palabra al Papa (Encíclica "Evangelium vitae", nº 4): "con las nuevas perspectivas abiertas por el progreso científico y tecnológico surgen nuevas formas de agresión contra la dignidad del ser humana, a la vez que se va delineando y consolidando una nueva situación cultural, que confiere a los atentados contra la vida un aspecto inédito y, podría decirse, aún inicuo, ocasionando ulteriores y graves preocupaciones. Amplios sectores de la opinión pública justifican algunos atentados contra la vida en nombre de los derechos de la libertad individual. Sobre este presupuesto pretenden no solo la impunidad, sino incluso la autorización por parte del Estado, con el fin de practicarlos con absoluta libertad y, además, con la intervención gratuita de las estructuras de la salud pública".

6. Apremiante invitación a los fieles laicos

En su Exhortación Apostólica "Christifideles Laici", del 30 de diciembre de 1988, Juan Pablo II, en el Capítulo "La corresponsabilidad de los fieles laicos en la Iglesia-misión" (Nº 38) hacía este llamado: "Los fieles laicos, comprometidos por motivos varios y a diverso nivel en el campo de la ciencia y de la técnica, como también en el ámbito médico, social, legislativo y económico deben aceptar valientemente los " desafíos " planteados por los nuevos problemas de la bioética. Ante la perspectiva de esos " desafíos " morales, que están a punto de ser provocados por la nueva e inmensa potencia tecnológica, y que ponen en

peligro no sólo los derechos fundamentales de los hombres sino la misma esencia biológica de la especie humana, es de máxima importancia que los laicos cristianos - con la ayuda de toda la Iglesia - asuman la responsabilidad de hacer volver la cultura a los principios de un auténtico humanismo, con el fin de que la promoción y la defensa de los derechos humanos puedan encontrar fundamento dinámico y seguro en la misma esencia del hombre, aquella esencia que la predicación evangélica ha revelado a los hombre ".

7. Por una cultura de la vida

La Jornada por la Vida contribuirá indudablemente a fortalecer nuestras comunidades y en los sectores moralmente sanos de toda la sociedad un aprecio sincero y valiente de la vida. Sin embargo estaríamos equivocados si creyéramos que con una celebración anual la causa de la vida quedaría asegurada. ¡Es necesario embanderarse decididamente en una promoción cotidiana de esa causa. Se dice que el año 2.000 abrirá la confrontación decisiva entre la cultura de la vida y una civilización de la muerte. ¡No dejemos lugar a dudas, con nuestra indecisión, cobardía e inoperancia! Una sola vida habría motivado la redención de Cristo. La centésima oveja es tan importante con la noventa y nueve, ya a salvo. ¡Cuánto más si se trata de miles de millones de vidas humanas, que hay que rescatar del peligro de la muerte y hacerlas sentar en la mesa de la felicidad! Los fieles laicos han de ver en esta área una misión insustituible e implazable.

Hermanos:

firmando esta Carta Pastoral en la Solemnidad de Nuestra Señora de Luján, patrona de nuestra patria. Que ella nos ayude a devolver al país que conformamos la alegría compartida de una vida que nace y se desarrolla en el seno de nuestras familias. Que estas tengan todas las realidades posibles de crecer y desarrollarse en un clima sereno.

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 8 de mayo de 1997, Solemnidad de Nuestra Señora de Luján.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - año '97
JESUCRISTO SALVADOR

CIRCULAR Nro. 52/97

Sres. Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as
Religiosos/as - Vírgenes Consagradas
Directivos de Coleg. Católicos - Miembros del CDP
Movimientos y Organizaciones

Ref.: **Exhortación Pastoral sobre la Semana de
la Semana de Oración por la Unidad de
los cristianos (18-25.05.97)**

1. Hermanos:

Juan Pablo II, en su visita a la República Checa, pronunció un discurso durante la plegaria ecuménica en la Catedral de San Vito (**Praga** 27.04.97), en el que expresó (Nº 5): 'Este sugestivo encuentro es para todos nosotros la hora de la caridad. Espero sinceramente que valgan para cada uno las palabras que el Apóstol Juan escribe al desconocido destinatario de su tercera carta (3 Juan 5-6). Este texto puede constituir para nosotros un punto luminoso de referencia y un motivo de estímulo para nuestra actividad ecuménica. En efecto, en la caridad es posible pedir juntos perdón a Dios y encontrar la valentía para perdonarse mutuamente las injusticias y los equívocos del pasado, por mas grandes y lamentables que hayan sido. Es preciso derribar las barreras de las sospechas y de las desconfianzas recíprocas para edificar la nueva civilización del amor".

2. Estas palabras del Papa parecen eco de las del **Apóstol Pablo**, en su carta a los **Filipenses** (2,1-4). Siempre de nuevo tenemos que volver al Concilio Vaticano II, en su Decreto sobre el Ecumenismo, examinándonos con sinceridad (Nº 6): 'Si algunas cosas, por circunstancias especiales, en materia de costumbres, o de disciplina eclesiástica, o también en las formas de exponer la doctrina no hubiesen sido observadas cuidadosamente, han de renovarse recta y debidamente en tiempo oportuno". Y también (Nº 7): 'Humildemente pedimos perdón a Dios y a los demás cristianos, como nosotros perdonamos a quienes nos hayan ofendido".

3. El recurso a la oración ha sido recomendado por los Padres Obispos del Concilio Vaticano II. En el Decreto sobre el Ecumenismo leemos (N° 8): 'En ciertas circunstancias especiales, como sucede cuando se ordenan oraciones por la Unidad, y en las asambleas ecuménicas es lícito, más aún, es de desear que los católicos se unan en la oración con los otros hermanos. Tales preces comunes son medio muy eficaz para lograr la gracia de la Unidad y expresión genuina de los vínculos con que aún están unidos los católicos con los demás cristianos.

Que nuestras comunidades eclesiales oren fervientemente, en sus Asambleas litúrgicas y en sus familias, en el Octavario de preces por la Unidad de los cristianos.

El viernes 30 de mayo, a las 19 horas, nos encontraremos en el templo de la Iglesia reformada, sita en General Acha 4562, Quilmes Oeste.

Durante todo el año la causa de la unidad cristiana ha de motivar nuestra oración. La de Jesús es ejemplo y mandato: "que sean uno. como nosotros somos uno y el mundo que conozca que tú me has enviado" (Juan 17,23).

Los bendigo afine.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 9 de mayo de 1997.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - año '97
JESUCRISTO SALVADOR

CIRCULAR Nro. 56/97

Sres. Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as
Religiosos/as - Virgenes Consagradas
Directivos de Coleg. Católicos - Miembros del CDP
Movimientos y Organizaciones

Ref.: **Exhortación Pastoral sobre el 46° Congreso
Eucarístico Internacional (Wroclaw, 26.05-01.06.97)**

Hermanos:

1. En la ciudad de Wroclaw (Polonia) tendrá lugar entre el 26 de mayo y el 1° de junio, el 46° Congreso Eucarístico Internacional. El tema fijado para ese evento es 'Eucaristía y Libertad'. **Juan Pablo II** dirigió al Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos Internacionales estas palabras: "Cada día la Eucaristía hace presente y eficaz el sacrificio de Cristo, quien se ofrece libremente por nosotros, para que podamos renacer a una vida nueva. Cristo crucificado revela el significado auténtico de la libertad, lo vive plenamente en el don total de sí y llama a los discípulos a tomar parte en su misma libertad. Así la Eucaristía, en nuestro tiempo como en los primeros siglos de la Iglesia, ha sido el pan de la libertad, el viático de la valentía y del martirio. Su celebración en las Catacumbas del siglo 20 ha constituido el espacio de la fe y de la esperanza, en el que se han templado los nuevos mártires que, con el testimonio de sus vidas y a menudo con el precio de su muerte, han exaltado la dignidad de la conciencia y el valor de la obediencia a la ley de Dios".

2. Exhorto a todas las comunidades a vivir unidas espiritualmente al Congreso Eucarístico Internacional. Será una excelente forma de prepararse para la celebración de la **Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo**. Cada comunidad verá sus posibilidades concretas: la digna celebración de la Eucaristía diaria; la Hora Santa ante el Santísimo expuesto en el ostensorio; alguna vigilia eucarística; la visita, también en grupos (por ejemplo en nuestros colegios católicos) a las Iglesias y capillas, adorando al Señor en el Sagrario.

3. Dejémosnos interpelar por los dos acontecimientos (el Congreso Eucarístico Internacional y la Solemnidad del Corpus) acerca del culto Eucarístico normal en nuestras comunidades. Repasemos nuestra catequesis eucarística; examinemos la designación de los ministros extraordinarios; examinemos la atención de nuestros enfermos en relación con la Santa Comunión. No dejemos de concentrar nuestro esfuerzo en la santidad del altar, en la festividad de nuestras celebraciones eucarísticas, en el fruto de la caridad y del apostolado evangelizador que debiéramos madurar como signo de autenticidad de nuestra participación en la Eucaristía.

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 21 de mayo de 1997.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

**Trienio preparatorio al
gran Jubileo - año '97
JESUCRISTO SALVADOR**

CIRCULAR Nro. 59/97

Sres. Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as
Religiosos/as - Vírgenes Consagradas
Directivos de Coleg. Católicos - Miembros del CDP
Movimientos y Organizaciones

Ref.: **Exhortación Pastoral para la Colecta
Nacional de Cáritas (08.06.97)**

1. Hermanos:

Los Medios de Comunicación nos van informando sobre hechos que acusan **la gravedad del deterioro social de nuestra Patria**. Lo que pasó en Cutral-có, en Tartagal, y en Jujuy señala la problemática de falta de trabajo, en cuyas consecuencias son el hambre, la desesperanza, la violencia. Es inútil pretender descubrir malas intenciones e intentos subversivos en una población buena y pacífica, llevada al borde del equilibrio existencial. Como la problemática no se reduce a estos tres puntos geográficos, sino que cunde por muchos lugares del país, la conciencia nacional ha de llamarse al orden y declararse en estado de alerta. Muy particularmente han de hacerlo quienes, revestidos por el régimen democrático de autoridad pública, asumen con mayor grado de responsabilidad en el análisis y en la solución de la crisis.

2. **Nosotros mismos**, en esta zona del conurbano de la ciudad de Buenos Aires, **tenemos sobrado conocimiento del dolor de nuestra gente**. En una reunión

de religiosos y religiosas, cuyas comunidades están insertas en los barrios, escuché últimamente testimonios impresionantes. Cuando uno profundiza lo que ya sabe, escuchando la deposición de testigos fehacientes, cala más profundamente en el dolor que afecta a tantos hogares. ¡El empobrecimiento avanza a marchas forzadas! Con su paso arrollador se lanza al asalto de una población que no ha cometido crimen alguno, como para que se la castigara tan despiadadamente. Las consecuencias están a la vista, semejando un campo de batalla cuando ha pasado el furor del combate: rupturas matrimoniales; desnutrición y aún abandono de los niños; la violencia encarada en vecinos que se increpan recíprocamente, aunque el enemigo viene de más lejos; búsqueda de asilo en pseudos dirigentes espirituales, que esquilan implacablemente al pobre, so pretexto de solucionarle sus problemas; droga; alcoholismo

3. No nos es lícita la omisión ante tamaño desastre. El amor cristiano ha de revelarse pacíficamente contra la injusticia, ofreciendo solidaridad efectiva mientras se aguarda la llegada de la justicia. La Colecta Nacional de Cáritas nos depara, una vez más, la bendita ocasión de alargar nuestra mano bienhechora, anónimamente, al marginado y excluido.

La Madre Teresa de Calcuta, ante el Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica y numerosas personalidades de la vida política de ese país, dijo: 'No basta decir "yo amo a Dios", sino que es necesario amar también a nuestro prójimo. San Juan dice que miente quien dice que ama a Dios pero no a su prójimo. De ahí que sea tan importante tomar conciencia de que el amor, para ser verdadero, tiene que "dolernos" un poco. Debe ser un amor dispuesto a hacer todo lo que esté a nuestro alcance, no sólo para hacer daño al otro, sino para hacerle el bien al otro. Esto requiere, pues, que estemos dispuestos a sufrir un poco porque de otra manera no habrá amor verdadero en nosotros y aunque brindemos justicia a los demás, no sembraremos la paz a nuestro alrededor".

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 27 de mayo de 1997.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel. 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

**Trienio preparatorio al
gran Jubileo - año '97
JESUCRISTO SALVADOR**

CIRCULAR Nro. 70/97

Sres. Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as
Religiosos/as - Virgenes Consagradas
Directivos de Coleg. Católicos - Miembros del CDP
Movimientos y Organizaciones

**Ref: Mensaje de los sacerdotes a nuestras comunidades
y a la opinión pública.**

Nosotros sacerdotes de la Diócesis de Quilmes reunidos con nuestros Obispos, después de analizar pastoralmente en nuestro Plenario la realidad que vivimos queremos hacer llegar a nuestras comunidades y a la opinión pública, una palabra.

- 1. "Los cristianos deberán hacerse voz de todos los pobres del mundo"** nos dice Juan Pablo II (Tertio Milenio Adveniente N° 51).

La gravedad de la situación actual, los conflictos que se extienden por diferentes zonas del territorio nacional y en diferentes sectores de la población y afectan tanto al norte como al sur del país, desde la cada vez más amplia gama de desocupados hasta los docentes, y la particular crudeza con que lo vivimos en nuestra diócesis, nos piden y exigen como pastores del Pueblo de Dios, decir una palabra.

Los datos oficiales hablan de un 17% de desocupación a nivel nacional, pero sabemos también, por los mismos datos oficiales, que la realidad se agudiza en el conurbano, y en concreto en nuestros distritos de Quilmes, Florencio Varela y Berazategui llegando al 40% en las zonas más pobres, cosa que confirma nuestra experiencia, nuestro contacto con la gente, y es lo que escuchamos diariamente de boca de los responsables de mantener una familia. Nadie puede afirmar hoy seriamente que "no trabaja el que no quiere", ahora vemos claramente que la falta de empleo se produce simultáneamente con el aumento de la riqueza y las enormes ganancias de unos pocos. Es por eso que no podemos compartir la frase de nuestro Presidente de que "la Argentina está mejor que nunca", cuando la experiencia nos dice que las cosas para los pobres y excluidos empeoran día a día.

La desocupación presenta duros rostros en los barrios: el autoritarismo, la pérdida de dignidad, la desesperanza, la disgregación de la familia, la violencia, la ruptura de la solidaridad, la droga.

Esta última ha invadido nuestros barrios como una verdadera epidemia, particularmente entre los jóvenes, y provocando el miedo lógico entre la gente que afirma conocer a los responsables, señalando a sectores policiales y de las autoridades públicas. Miedo agravado por la experiencia cotidiana de robos, arrebatos, raterismo, e incluso asesinatos entre la gente del mismo barrio amparados por quienes debieran ser protectores de la sociedad.

2. "Es cierto que hay situaciones cuya injusticia clama al cielo. Cuando poblaciones enteras, faltas de lo necesario, viven en una tal dependencia que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad de promoción cultural y de participación en la vida social y política, es grande la tentación de rechazar con la violencia tan graves injurias contra la dignidad humana" afirmaba Pablo VI (Populorum Progressio N° 30).

Los problemas son grandes, y los focos de justa protesta son comunes en extensas zonas del territorio nacional. El Estado, a quien le corresponde tutelar la vida de los más débiles, los ha abandonado a su suerte en la más fundamentalista lógica del sistema neoliberal, y a lo sumo, y de un modo escaso presta un asistencialismo teñido de electoralismo. Como pastores y profetas no podemos menos que recordar que Dios no quiere la desocupación. El nos dijo que el pan se ha de ganar con el sudor de la frente trabajadora. Dios no quiere que se comercie con las angustias de los hombres, que los llevan a una muerte anticipada. El es el Dios de la vida.

3. Nos dirigimos a los hombres de la política y de la economía, sobre los que pesa la responsabilidad de una justa distribución de los bienes a escala mundial y nacional. **Es necesario, finalmente, acabar con el azote del hambre.** Que la solidaridad prevalezca sobre la desenfrenada búsqueda del lucro y sobre las aplicaciones de las leyes del mercado que no tienen en cuenta derechos humanos inviolables" (Juan Pablo II, Wroclaw, 1° de junio de 1997)

Porque Dios no quiere todo esto, es que en nombre de Dios pedimos y exigimos a los responsables que cambien su actitud trabajando, "para que todos tengan vida y la tengan en abundancia". A las autoridades en general, empresarios, sindicalistas y organizaciones barriales, que privilegien el trabajo y la justicia creando un sistema alternativo que incluya a quienes el mercado ha excluido. A los organismos de justicia y seguridad, una diaria aceptación de los valores éticos, que comiencen en los centros de formación y se manifiesten claramente en todos sus comportamientos.

En este sentido, nosotros, sacerdotes debemos criticarnos por no hablar con la suficiente firmeza y claridad, sintiéndonos frecuentemente impotentes para acompañar y proteger el rebaño que nos fue confiado por Aquel que "dio la vida por sus amigos".

Y pedimos, por esto, a los cristianos de nuestra diócesis que nos ayuden a renovar diariamente nuestro compromiso en favor de aquellos que sufren el hambre, la desocupación y la violencia, trabajando juntos por instaurar "un cielo nuevo y una tierra nueva" como la que pedimos diariamente al decir "venga a nosotros tu Reino".

Quilmes, 24 de junio de 1997, fiesta de San Juan Bautista.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



Trienio preparatorio al
gran Jubileo - año '97
JESUCRISTO SALVADOR

CIRCULAR Nro. 75/97

Ref.: Saludo a los enfermos

1. Queridos hermanos enfermos:

el lunes 14 celebramos en la liturgia la memoria de San Camilo de Lelis, Patrono de los enfermos y de sus servidores. La Iglesia nos invita a contemplar en él a un sublime ejemplo de amor cristiano. 'La caridad de Camilo era tan grande y tan amplia que tenía cabida en sus entrañas de piedad y benevolencia no sólo los enfermos y moribundos, sino toda clase de pobres y desventurados. Finalmente, era tan grande la piedad de su corazón para con los necesitados, que solía decir: "Sino se hallaran pobres en el mundo, habría que dedicarse a buscarlos y sacarlos de bajo tierra, para ayudarlos y practicar con ellos la misericordia" (Testimonio de un compañero suyo).

2. En su reciente peregrinación apostólica a su patria, Polonia, dijo Juan Pablo II:

"A vosotros, queridos enfermos, que participáis en este encuentro, así como a los que no pueden hallarse presentes aquí con nosotros, dirijo palabras de cordial saludo. Cada día trato de estar cercano a vuestros sufrimientos. Puedo decirlo porque conozco bien la experiencia de un lecho e hospital. Precisamente por esto, invoco en mi oración diaria con más insistencia a Dios, pidiéndole para vosotros fuerza y salud. Oro para que en vuestro sufrimiento y en vuestra enfermedad no perdáis la esperanza, y para que seáis capaces de poner vuestro dolor al pie de la cruz de Cristo.

Desde el punto de vista humano, la situación de un hombre enfermo es difícil, dolorosa; incluso, a veces, humillante. Pero precisamente por eso estáis de modo particular cerca de Cristo; participáis, en cierto sentido físicamente, en su sacrificio. Tratad de recordarlo. La pasión y la resurrección de nuestro Salvador os ayudarán a esclarecer el misterio de vuestro sufrimiento.

*Gracias a vosotros, gracias a vuestra comunión con Cristo crucificado, la Iglesia posee riquezas inestimables en su tesoro espiritual. Gracias a vosotros, los demás pueden participar en ellas. Nada enriquece a los otros más que el don gratuito del sufrimiento. Por eso, recordar siempre, especialmente cuando os sintáis abandonados, que la Iglesia, el mundo y nuestra patria tienen gran necesidad de vosotros. Recordad también que el Papa tiene necesidad de vosotros.
(Discurso durante la visita al Hospital de Cracovia, 9 de junio, N° 3)*

3. Me siento interpretado por estas palabras del Santo Padre. Les expreso mi más respetuoso y afectuoso saludo, que elevo al cielo como piadosa oración. Cada vez que les escribo los veo espiritualmente en sus propias casas, en los hospitales, en los sanatorios. Les deseo la mejor atención médica posible, sin que a ninguno se le nieguen los servicios que el progreso humano ha permitido alcanzar en la sanación de las enfermedades o, por lo menos, en el alivio relativo para soportarla.

Vuelvo a saludar agradecido a los profesionales y voluntarios que están al lado de ustedes, cumpliendo el sublime servicio cristiano de la compañía y de la curación.

Muy particularmente saludo a sus familias, transformadas en santuarios del dolor y de la esperanza, ya que en ustedes se hace presente el mismo Jesús.

También reitero el pedido de que quieran ofrecer sus sufrimientos, como oblación pura y agradable a Dios: por el Santo Padre; por nosotros, Obispos, Presbíteros y Diáconos, para ejercer con edificación nuestro ministerio sagrado; por los que carecen de trabajo, pan y techo; por nuestro Seminario y los Centros de Formación de las personas consagradas; por una buena preparación del Primer Congreso Nacional Misionero ...

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 9 de julio de 1997, Fiesta de Nuestra Señora de Itatí.



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - año '97
JESUCRISTO SALVADOR

CIRCULAR N° 80/97

Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as
Religiosos/as - Vírgenes Consagradas -
Direct. De Coleg. Católicos - CDP
Movimientos y Organizaciones

Ref.: Exhortación Pastoral para la fiesta de San Cayetano (7.08.97)

Hermanos:

La celebración litúrgica a de San Cayetano ha cobrado y sigue cobrando un volumen que nos llama poderosamente la atención. Esto motiva la presente Exhortación, que les ofrezco después de escuchar a los tres sacerdotes de las Parroquias-Santuarios que tenemos en nuestra Diócesis. Cada partido tiene el suyo: Quilmes Oeste (sobre Mosconi), Berazategui (cerca de Ducilo) y Florencio Varela (a la altura de la estación Ardigó).

1. **Jesucristo Salvador**

El lema elegido este año indica que San Cayetano nos une a Jesús, para recuperar la dignidad personal de cada uno. Hace dos años celebramos diocesanalmente con una doble Jornada: una de ayuno, el viernes 4 de agosto. Otra, de oración, el lunes 7. Poníamos el acento en la conversión personal y en la solidaridad social a la que esta actitud interior debería llevar.

Tengamos en cuenta que el encuentro con Cristo Salvador conoce un momento muy fuerte en la confesión, o sea en el sacramento de la reconciliación. Sin duda que Dios nos invita a pacificarnos, aceptando su invitación al abrazo que su corazón de Padre nos ofrece.

2. **Dignidad personal**

A fines de agosto de 1981, en el Templo parroquial de San Cayetano de Quilmes Oeste, la Diócesis se dio cita para una santa Misa que recordamos mucho. Acababan de abrirse los primeros comedores parroquiales para niños hambrientos. Medio año más tarde lanzábamos la "Campaña de Solidaridad".

En la Misa citada desarrollé en mi homilía estos tres puntos: "Paz. Pan. Trabajo".

Pan. En el comentario que nuestra Conferencia Episcopal nos ofrece para los textos bíblicos del domingo, leemos:

"El gesto de Jesús al multiplicar los panes nos revela su preocupación por el hombre, por cada hombre. Por eso hoy El mismo sale a nuestro encuentro para invitarnos a hacer un examen de conciencia sobre nuestra actitud frente a los pobres. ¿Qué medios ponemos en práctica para aliviar la situación de los necesitados? ¿Cuánto tiempo utilizamos en el servicio de los más pobres? ¿Qué porcentaje de nuestras comunidades ponemos a disposición de los humildes? Jesús quiere multiplicar el pan y todo lo que éste representa: el vestido, el techo, la educación, los remedios ... (domingo 17, pág. 61).

3.

Trabajo

La dignidad de la persona y de la familia depende muchísimo de la cultura del trabajo. En su reciente peregrinación apostólica a Polonia, dijo Juan Pablo II en Legnica: *"El trabajo del hombre no es una mercancía ni un instrumento. Por eso la desocupación es el signo del subdesarrollo social y económico de los Estados"*. Y agregaba: que no podía omitir la mención de los problemas sociales *"porque ahí está en juego el hombre y la persona concreta y porque sé que mi Nación necesita este mensaje sobre la justicia"*. Hablando de la explotación del trabajador afirmó que las padece aquél al que *"no le está garantizado ningún derecho o que tiene sentido de provisoriedad o temor por la pérdida del trabajo y que prácticamente carece de cualquier libertad de decisión"*.

Hermanos:

Muy pronto, el domingo 14 de setiembre, se realiza la colecta Nacional "Más por Menos". Que la celebración de San Cayetano, un mes antes, nos disponga a vivir con solidaridad cristiana este inmenso gesto, que recomendaremos en una próxima Exhortación Pastoral.

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 16 de julio de 1997, fiesta de Nuestra Señora del Carmen.



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - año '97
JESUCRISTO SALVADOR

CIRCULAR N° 81/97

**SALUDO A LAS COMUNIDADES EDUCATIVAS
DE LA DIOCESIS**

Hermanos:

les envío una copia del Mensaje que Juan Pablo II dirigió a los Padres Escolapios, con ocasión del Cuarto Centenario de la apertura de a primera Escuela pública popular gratuita de Europa. Al valorar la visión profética de San José de Calasanz, el Santo Padre nos invita a ratificar nuestra opción, en materia de educación, a favor de todos, pero especialmente de los niños y jóvenes pobres.

Los invito a leer y meditar serenamente este Documento, agradeciéndoles toda la entrega que ustedes demuestran, día tras día, en momentos difíciles, pero siempre posibles de asumir con la gracia de Nuestro Señor Jesucristo.

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 16 de julio de 1997, fiesta de Nuestra Señora del Carmen.

Anexo: Mensaje del Papa

LA ESCUELA, LUGAR DE MISION

Con ocasión del IV centenario de la apertura en Roma de la «primera escuela pública popular gratuita de Europa» por obra de san José de Calasanz, el Papa Juan Pablo II ha enviado al preposición general de los padres escolapios un mensaje, en el que vuelve a afirmar el derecho de la escuela católica a la igualdad con respecto a la estatal, para que los padres católicos cumplan su deber de ofrecer a sus hijos centros donde se les forme en los valores perennes del Evangelio. Además de su labor evangelizadora, la escuela católica presta, con su cualificado proyecto educativo, un servicio de interés público, muy apreciado por las familias. Ofrecemos a continuación el texto íntegro del mensaje pontificio.

Al reverendo padre
José María BALCELLS XURIACH
preposición general
de los padres escolapios

1. En el IV centenario de la apertura en Roma de la «primera escuela pública popular gratuita de Europa» por obra de san José de Calasanz, deseo unirme a la alegría de ese instituto y de todos los que, gracias al ministerio educativo y evangelizador de los padres escolapios, han recibido una sólida formación humana y cristiana.

El encuentro, en la primavera de 1597, entre José de Calasanz y Antonio Brendani, párroco de Santa Dorotea, fue para vuestro fundador la ocasión de una conversión más total al Evangelio, que lo impulsó a abandonar legítimas aspiraciones personales para encontrar en la pequeña escuela de Trastevere un «modo mejor de servir a Dios, ayudando a estos pobres niños» (Vincenzo Berro, *Annotazioni della Fondazione della Congregazione e Religione delle Scuole Pie*, 1963, tomo I, p. 73).

Desde esa primera experiencia educativa, convenientemente transformada y cualificada por Calasanz, nació, en el otoño siguiente, el primer núcleo de las Escuelas Pías, ejemplo de instrucción cristiana abierta a todos, que daría origen a las escuelas populares en sentido moderno.

Como recordó mi venerado predecesor Benedicto XV, con ocasión del tercer centenario de la aprobación de la obra calasanziana, «él (Calasanz) fue el primero en inventar, para la caridad cristiana, también este camino: cuando, a duras penas, se ofrecía a los muchachos una instrucción primaria, él asumió la tarea de enseñar gratuitamente a los hijos de los pobres, para que no quedaran privados totalmente de instrucción a causa de su pobreza» (AAS 9 [1917], p. 105).

2. José de Calasanz, intérprete sabio de los signos de su tiempo, consideró la educación, impartida de modo «breve, sencillo y eficaz» (cf. *Constitutiones* [1622], n. 216), como garantía de

éxito en la vida de los alumnos y levadura de renovación social y eclesial. Además, vio en la escuela una manera nueva de evangelizar y, por eso, quiso que la tarea de la educación la asumieran religiosos, y preferiblemente sacerdotes, comprometiéndolos a dar al niño una cultura global, en la que la dimensión religiosa fuera considerada y vivida profundamente. Calasanz delineó, en consecuencia, la figura del sacerdote educador de los niños y de los pobres, elevando al mismo tiempo a dignidad ministerial un oficio considerado por sus contemporáneos humilde y de poco prestigio.

Siguiendo su ejemplo, los escolapios, los numerosos «escolapios desconocidos» que elogió Pío XII (en la audiencia del 22 de noviembre de 1948), dieron testimonio, a lo largo de los siglos, de fidelidad a Cristo en la entrega diaria a la misión de educar a los niños y al anuncio del Evangelio. Fueron y siguen siendo sembradores de esperanza. Más aún, el educador mismo se transforma en semilla capaz de producir frutos para un mundo mejor.

3. Calasanz abrió, con su genial intuición, un fértil surco en la sociedad, que luego muchos otros fundadores y fundadoras han seguido y profundizado; de esta forma, la escuela es hoy uno de los campos en los que la Iglesia puede cumplir con mayor eficacia su misión evangelizadora. Por consiguiente, con razón, mi venerado predecesor Pío XII, en el año 1948, lo proclamó «patrono celeste de todas las escuelas populares cristianas del mundo» (breve *Providentissimus Deus* en AAS 40 [1948], pp. 454-455).

Los contemporáneos de Calasanz vieron en su obra de «evangelización de los pobres» (cf. *Lc* 7, 22) un signo de la cercanía del reino de los cielos y favorecieron su rápida difusión en numerosos países de Europa. Hoy, cuatro siglos después, las iniciativas de Calasanz están presentes en cerca de treinta naciones del mundo. Su compromiso actual en favor de la educación, considerado uno de los deberes fundamentales de un Estado moderno, no sólo no elimina la tarea de las escuelas católicas, sino que la hace más

turgente. En efecto, por una parte, las escuelas católicas permiten responder al derecho de las familias de garantizar a sus hijos una educación fundada en los valores perennes del Evangelio y, por otra, ofrecen a la sociedad entera auténticos centros educativos, en los que la calidad de la instrucción va acompañada por una seria labor formativa.

Así pues, renuevo con fuerza mi deseo de que en todos los países democráticos se ponga en práctica realmente una verdadera igualdad para las escuelas no estatales, que al mismo tiempo respete su proyecto educativo, pues dichas escuelas prestan un servicio de interés público, apreciado y buscado por muchas familias.

El ambiente secularizado en que, por desgracia, tienen que vivir las nuevas generaciones exige que la escuela de inspiración cristiana se siga ofreciendo a cuantos buscan en ella un lugar óptimo de formación y evangelización. Los modelos negativos que se suelen proponer a los jóvenes de nuestro tiempo hacen necesario que los religiosos comprometidos en el ámbito de la educación continúen «con fidelidad creativa» (cf. *Vita consecrata*, 37) su misión, con el fin de cumplir el mandato de Jesús: «Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Mc 16, 15).

En efecto, la educación constituye un moderno arcópagio, en el que la Iglesia, hoy más que nunca, está llamada a cumplir su misión de evangelización y caridad cultural (cf. *Vita consecrata*, 96).

4. Calasanz no se limitó a promover la «escuela para todos», ideal que más tarde ha sido reconocido como uno de los derechos fundamentales del hombre; quiso que su escuela, animada por maestros especialmente comprometidos en la evangelización, estuviera destinada «principalmente a los niños pobres» (*Constitutiones* [1622], n. 4, 198). Ese planteamiento, que representó una gran innovación en el siglo XVI, resulta sumamente actual también hoy. En efecto, en las zonas marginadas de los países donde reina el bienestar, y sobre todo en las naciones en vías de desarrollo, muchos niños aún no son suficientemente escolarizados o se ven totalmente abandonados a su suerte, de forma que la evangelización de los pobres sigue siendo un signo profético de la presencia del reino de Dios entre los hombres (cf. *Vita consecrata*, 89-90). Si Calasanz supo ver en el rostro de aquellos niños

romanos, abandonados a sí mismos, el reflejo del rostro de Cristo, ahora os toca a vosotros, en un mundo en que los pueblos y las personas son apreciados y estimados sólo en función de su importancia económica, mostrar a todos que los niños y los pobres siguen siendo los preferidos del corazón de Cristo.

Si la escuela católica es un lugar preferencial de evangelización, hoy la escuela popular calasanziana es, en muchos casos, un lugar de misión. Como recordé en la exhortación postsinodal *Vita consecrata*, los religiosos educadores deben sentirse especialmente comprometidos a ser «fieles a su carisma originario y a sus tradiciones, conscientes de que el amor preferencial por los pobres tiene una singular aplicación en la elección de los medios adecuados para liberar a los hombres de esa grave miseria que es la falta de formación cultural y religiosa» (n. 97).

5. En vuestras obras educativas son cada vez más numerosos los laicos que comparten con vosotros el ministerio calasanziano de maneras y en grados diversos. A ejemplo de vuestro fundador que, ya desde el inicio, asoció a sacerdotes y laicos en su apostolado educativo, os exhorto a emprender juntos caminos de cualificada y fraterna colaboración en el ámbito de la elaboración y de la transmisión de la cultura, para que la riqueza del carisma peculiar de vuestro instituto siga produciendo frutos en la Iglesia y en la sociedad (cf. *ib.*, 54). Para ello será necesario intensificar la formación espiritual, teológica y cultural, a fin de que los religiosos y los laicos puedan realizar el ideal del educador cristiano en la triple fidelidad «al espíritu de vuestro fundador, a la Iglesia y a la causa de la escuela católica» (Pablo VI, *Alocución* del 26 de agosto de 1967).

A María, la primera maestra y discípula de Jesús, bajo cuya protección os puso vuestro fundador, llamándoos «pobres de la Madre de Dios» (*Constitutiones* [1622], n. 4), lo encomiendo a usted, reverendísimo padre, y a toda la orden calasanziana. Que el ejemplo de la Virgen os impulse a seguir en todo a Cristo con el espíritu de los niños, destinatarios privilegiados del reino de Dios (cf. *Lc* 18, 16-17).

Con estos deseos, os imparto de corazón a todos una especial bendición apostólica.

Vaticano, 24 de junio de 1997

Joannes Paulus II

al 12 de octubre. La Comisión Central nos indica la razón del Congreso: 'Estamos caminando hacia el sexto Congreso Misionero Latinoamericano, a realizarse en nuestra patria en 1999 ("COMLA VI"). Su objetivo general: "Despertar, fortalecer, renovar la conciencia y el compromiso misionero de la Iglesia en Argentina".

Objetivos específicos: "Conocer y asumir los principios de la Enciclica Redemptoris Missio; conocer y asumir las conclusiones de los COMLAs; valorar y compartir la realidad misionera local; concretar compromisos misioneros más allá de las fronteras nacionales".

El lema: "Argentina, con Cristo, sal de tu tierra".

3. Frutos duraderos del Segundo Congreso de Laicos

Vamos a Luján para dejar ante nuestra Madre el Libro de nuestro Segundo Congreso de fieles Laicos. Este evento ha sido clausurado solemnemente en nuestra Iglesia Catedral, en la solemnidad de Pentecostés, 18 de mayo. Depositamos en el corazón de nuestra Madre y Patrona el Libro del Congreso, como un exvoto. Las páginas de este escrito pastoral, en cuya redacción colaboraron los Congresales con su participación efectiva en los plenarios, serán materia de lectura para nuestros agentes de pastoral; con el correr de los años pasarán a ser objeto de investigación histórica y sociológica. Pero lo que más nos interesa es que el Segundo Congreso signifique un crecimiento, humilde tal vez, pero siempre importante en la participación de nuestros laicos en la vida de la Iglesia y en la evangelización de la sociedad. Al presentar el ejemplar del libro a la Virgen, le pediremos también que bendiga a todos los protagonistas: a los que actuaron públicamente como miembros y a los que, de modo más anónimo, apoyaron el evento salvífico con su oración y sus sufrimientos.

4. Por una convivencia nacional en justicia y paz.

A fines de octubre los argentinos que estemos en condiciones de votar iremos alas urnas, formalizando un nuevo proceso electoral. La Conferencia Episcopal Argentina, en un Documento que ya es histórico por su trascendencia y visión profética ("*Iglesia y Comunidad Nacional*", de mayo de 1981) se ha definido muy explícitamente en favor de la vigencia del sistema democrático. En múltiples ocasiones los Obispos, reunidos en Asamblea Plenaria, ratificamos esta posición, puntualizando diversos aspectos complementarios, que los interesados pueden releer saludablemente. La oración obtiene eficazmente la bendición del cielo para los momentos importantes en la vida de un país. Por eso, sin ánimo partidario, pero plenamente conscientes de la gravedad de la hora histórica que atravesamos como comunidad nacional, incluimos esta intención en la 19ª Peregrinación.

Nuestros sacerdotes, en un mensaje dirigido a nuestras comunidades y a la opinión pública, el 24 de junio, decían: "*Como pastores y profetas no podemos menos que recordar que Dios no quiere la desocupación. El nos dijo que el pan se ha de ganar con el sudor dela gente trabajadora. Dios no quiere que se comercie con las angustias de los hombres, que los llevan a una muerte anticipada. El es el Dios de la vida*" (Nº 2).

5. Nuestro Seminario diocesano.

En nuestra primera Peregrinación, en 1979, llevábamos como lema: "*Madre, te encomendamos nuestro Seminario*". Este era entonces un sueño, un ardiente deseo, un mero proyecto. Habían ingresado a comienzos de aquel año los primeros aspirantes al sacerdocio. Varios de ellos ejercen hoy ejemplarmente su ministerio en nuestras parroquias.

No nos faltó la bendición de Dios, manifestada en la fecundidad vocacional y en la sucesión ininterrumpida, a partir de 1983, de ordenaciones

presbiterales. La geografía diocesana muestra la presencia de estos cincuenta ministros sagrados en todo el ámbito de Quilmes, Berazategui y Florencio Varela. La bondad del Señor nos ha procurado casa, equipo de formadores, vocaciones.

Sin embargo resta mucho por hacer: en la santificación de las familias, en la pastoral de juventud, en la promoción vocacional. No hemos de escatimar la mediación eclesial, nuestra cuota de colaboración con la gracia. Sin embargo sigue tratándose de un misterio: Dios llama y da la gracia de la fidelidad. Pero nuestra oración es necesaria, como lo indica Jesús: "Rueguen al dueño de los sembrados, que envíe más obreros a su cosecha".

Si enfatizo el tema de las vocaciones para el Seminario es por la gran penuria en que nos debatimos. De ninguna manera dejo de recomendar la oración por todas las vocaciones eclesíasticas, especialmente para la vida consagrada.

Hermanos:

Esperamos que el domingo 7 de setiembre vuelva a congregarnos con la alegría de todos los años: en la Santa Misa de media mañana, en la comida compartida y en el rezo del Rosario vespertino de despedida. ¡Vayamos bien preparados espiritualmente, con el corazón en paz con dios y con nuestros hermanos!

Los bendigo afme.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 16 de agosto de 1997, Fiesta de Nuestra Señora del Carmen

CARTA PASTORAL CONVOCANDO A LA 19ª PEREGRINACION A LUJAN

(Domingo 07.09.97)

Circ. N° 82/97

Hermanos:

En la fiesta de Nuestra Señora del Carmen me es grato invitarlos a participar en nuestra 19ª Peregrinación a Luján. Esta Peregrinación sacudó las fibras más íntimas de nuestro corazón, con una participación cada vez más numerosa y ferviente. Como suelo hacerlo les propongo también este año las intenciones generales, dejando a cada familia que exprese ante la Virgen las suyas más particulares.

1. *Sínodo de América*

Juan Pablo II presidirá en los últimos meses del año la Asamblea especial del Sínodo de los Obispos para América. El lema fijado para ese acontecimiento dice: "Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América". También nosotros, al peregrinar a Luján, vamos al encuentro con Jesucristo, fuente de vida, porque María siempre nos orienta hacia su Hijo, nuestro Señor y Salvador. La visión de toda América amplía el horizonte de nuestra fe cristiana, estableciendo bases sólidas de un diálogo múltiple, para la superación de antagonismos y discriminaciones.

2. *Primer Congreso Misionero Nacional*

El Segundo círculo de nuestras intenciones lo traza el Primer Congreso Misionero Nacional, por celebrarse en Santa Rosa (La Pampa) del 10



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - año '97
JESUCRISTO SALVADOR

CIRCULAR N° 98/97

Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as
Religiosos/as - Vírgenes Consagradas -
Direct. De Coleg. Católicos - CDP
Movimientos y Organizaciones

Ref.: Exhortación Pastoral para la Colecta
"Más por Menos" (14.09.97)

1. Hermanos:

les escribo en momentos en que los diarios nos hablan de la **12a. Jornada Mundial de la Juventud**. Nos entusiasma constatar la respuesta espontánea de centenares de miles de jóvenes, llegados de todo el mundo, para compartir problemáticas y experiencias, para celebrar al Señor de la vida, para escuchar la palabra autorizadísima del Papa Juan Pablo II. En una sociedad que sufre tantos desajustes sociales, este Encuentro de jóvenes abre ampliamente el horizonte a la esperanza de la superación de la brecha entre países ricos y muy pobres.

2. El diario "Clarín", en su edición del 18 del corriente mes ("información general", pág. 34) trae este título: "En una escuela salteña, **cuatro hermanos viven en un pozo**". "El viento sacude el plástico sobre las pajas del techo, mientras Reina, de 13 años, acomoda en el suelo un delgado cuero de ovejas donde por las noches duerme con Plácida, de 7, y Martina, de 6. En el interior, los chicos se mueven cuidadosamente debido al poco espacio (el pozo no supera el metro de profundidad). La mayor parte del tiempo permanecen arrodillados ...". El artículo es más largo y nos conmueve profundamente. Otros 26 alumnos de la escuela (a 3.500 mts. de altura, con temperaturas bajo 0) duermen hacinados en dos piezas. La escuela no tiene luz ni agua potable. La mitad de los alumnos van a sus ranchos el viernes por la tarde, debiendo hacer horas de camino, a pie o a lomo de burro. ¡No neguemos la realidad de la extrema pobreza en la que se debaten tantos argentinos!

3. La colecta "Más por Menos", como ya lo expresé repetidas veces, es un **inmenso gesto de reconciliación nacional**. Solo la sociedad misma, organizada en sus instituciones democráticas, podrán y deberán solucionar con justicia y equidad los enormes desajustes en un país rico por la naturaleza, pero donde hay tantos pobres por la avaricia y despreocupación de unos pocos, pocos pero poderosos. La iniciativa de la Iglesia pretende ayudar hasta donde lo permitan los aportes de los fieles y de todo hombre de buena voluntad. Pero también quiere ser un anuncio profético, para que el corazón de piedra de los que tienen pueden se transforme en un corazón sensible y solidario.

4. **Juan Pablo II**, en su Exhortación "Christifideles Laici" dice que **la caridad ha de ser el alma y apoyo de la solidaridad**. Y agrega (Nº 41): "Nada ni nadie la puede ni podrá sustituir, ni siquiera las múltiples instituciones e iniciativas públicas, que también se esfuerzan en dar respuesta a las necesidades -a menudo tan graves y difundidas en nuestros días- de una población. Paradójicamente esta caridad se hace más necesaria, cuanto más las instituciones, volviéndose complejas en su organización y pretendiendo gestionar toda área a disposición, terminan por ser abatidas por el funcionalismo impersonal, por la exagerada burocracia, por los injustos intereses privados, por el fácil y generalizado encogerse de hombros".

5. **El Apóstol San Pablo** escribía a los cristianos de Corinto: "sepan que el que siembra mezquinamente, tendrá una cosecha muy pobre; en cambio, **el que siembra con generosidad, cosechará abundantemente**. Que cada uno dé conforme con lo que ha resuelto en su corazón, no de mala gana o por la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría" (2 Corintios 9,6-7).

En una civilización que ya se había hecho cristiana, santos Obispos despertaban la conciencia de todos en favor de la que llamamos hoy "opción preferencial por los pobres". San Basilio, en una homilía, se expresaba así: "¿Qué utilidad procuran esos lechos y mesas de oro y plata, esas camas y sillas de marfil, que impiden que la riqueza pase a los pobres, por más que se amontonen a miles junto a la puerta y den las voces más lastimeras ...? Uno sólo de tus esfuerzos podría vestir a un pueblo entero que tiritaba de frío. No has sido misericordioso y tampoco alcanzarás misericordia".

Gracias a Dios hay muchos misericordiosos en nuestra Argentina cristiana y la Colecta "Más por Menos" es uno de los testimonios que más lo comprueban.

Los bendigo afme.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 19 de agosto de 1997.



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - año '97
JESUCRISTO SALVADOR

CIRCULAR N° 106/97

Presbiteros - Diác. Permanentes - Superiores/as
Religiosos/as - Vírgenes Consagradas -
Direct. De Coleg. Católicos - CDP
Movimientos y Organizaciones

Ref.: Carta Pastoral para el "Día Bíblico Nacional" (28.09.97)

1. "Conforme a la Escritura ... (1 Corintios 15,3-4)

Hermanos:

La Conferencia Episcopal Argentina ha determinado, en marzo de 1961, que el último domingo de septiembre fuera celebrado como "Día Bíblico Nacional". En nuestra breve historia diocesana hemos dado siempre la debida importancia esta a celebración.

El Apóstol Pablo nos remite a las Páginas Sagradas cuando habla de misterio pascual cristiano: "Les he transmitido en primer lugar, lo que yo mismo recibí. Cristo murió por nuestros pecados, conforme a la Escritura. Fue sepultado y resucitó al tercer día, de acuerdo con la Escritura ..." (1 Corintios 15,3-4).

En su discurso emblemático de Antioquia de Pisidia Pablo anunció a los judíos: "La promesa que Dios hizo a nuestros padres, fue cumplida por él en favor de sus hijos, que somos nosotros, resucitando a Jesús ..." (Hechos 13,32-33).

Con razón los Padres Conciliares del siglo IV formularon nuestra doctrina con esta profesión de fe, basada en la Tradición Apostólica: "Por nuestra causa fue crucificado en tiempo de Poncio Pilato. Padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras ..." (Credo Niceno-Constantinopolitano).

2. "¿Cómo conoce las Escrituras ...?" (Juan 7,15)

En el año dedicado especialmente a Jesucristo único Salvador nos detengamos en su figura, tal cual la ofrecen las páginas de la Biblia. Los jefes judíos que polemizaban con Jesús debieron reconocer el conocimiento que éste poseía de las Sagradas Escrituras. Dice el evangelista: "Promediaba ya la celebración de la fiesta cuando Jesús subió al templo y comenzó a enseñar. Los judíos, admirados, decían: "¿cómo conoce las Escrituras sin haber estudiado?" (Juan 7,14-15).

2.1 Reconocemos en Jesús al **Maestro** por excelencia. Enseña en todas partes, infatigablemente, de modo sencillo para llegar hasta al más humilde de sus oyentes. Se reivindicó el título: "en cuanto a ustedes, no se hagan llamar "maestro", porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos ... No se dejen llamar tampoco "doctores", porque sólo tienen un Doctor, que es el Mesías" (Mateo 23,8,10).

Es muy importante que fijemos esta prioridad absoluta del Magisterio de Jesús en nuestra conciencia, en nuestra familia, en nuestra comunidad, en nuestra sociedad. Abundante los falsos maestros, a los que el profeta denunciaba: "¡ay de los que llaman bien al mal y mal al bien, de los que cambian las tinieblas en luz y la luz en tinieblas, de los que vuelven dulce lo amargo y amargo lo dulce!" (Isaias 5,20).

“¿Cómo llevará un joven vida honesta? Cumpliendo sus palabras” (*Salmo 119,9*). No se podría expresar con mayor precisión el valor salvífico de la lectura bíblica, en la que resuena la verdad de nuestro Maestro Jesús.

2.2 En el Sermón de la Montaña Cristo es presentado como **Legislador**. Más que Moisés dicta al nuevo pueblo de Dios el Código que ha de regular la Alianza nueva y eterna, estipulada en su sangre. “Pero yo les digo . . .” (*Mateo 5,22.28.32.34.39.44*): como Legislador no suprime la ley a los Profetas, sino que los lleva a la perfección. Nuestra conducta se inspira con seguridad en la moral que el Maestro nos propone. Es exigente, pero posible con la gracia del Redentor: “Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores . . .” (*Mateo 5,44*)

Ve y procede tú de la misma manera” (*Lucas 10,37*) con la Parábola del Buen Samaritano ha establecido de modo sólido y definitivo el abecé de las relaciones sociales en la justicia y en el amor.

Hablando del amor llegamos al mandamiento más característico del Legislador: “Este es mi mandamiento, ámense los unos a los otros como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos” (*Juan 15,12-13*). Con esta ley señala también el perfil característico de sus seguidores: “En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos, en el amor que se tengan los unos a los otros” (*Juan 13,35*).

2.3 Hay un misterio todavía mucho más insondable: Jesús es la **Palabra encarnada**. El prólogo del cuarto Evangelio expresa de modo sublime: “Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros” (*Juan 1,14*). Hemos sido invitados a asociarnos a la familia de los hijos de Dios: “De su plenitud, todos nosotros hemos participado y hemos recibido gracia sobre gracia” (*Juan 1,16*).

En su oración sacerdotal, sin duda plenamente eficaz, alude a esa participación: “Digo esto estando en el mundo para que mi gozo sea el de ellos y su gozo sea perfecto” (*Juan 17,13*). Con vistas a la eternidad amplía este pedido: “quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté, para que contemplen la gloria que me has dado” (*17,24*)

La plena comunión de Jesús con su Padre, como Verbo hecho carne, irradiaba en cada instante de su vida terrena: “Mi comida es hacer la voluntad de aquél que me envió y llevar a cabo su obra” (*Juan 4,34*). Por eso, en la Última Cena, pudo responder a Felipe: “el que me ha visto, ha visto al Padre” (*Juan 14,9*)

Cada palabra, cada gesto, cada acción de Jesús nos revela bien expresivamente el misterio de Dios. Nos habla de un Dios misericordioso, santo, vivificador. Nos habla del Dios de la vida, de la amistad, de la felicidad. Abramos todos los días las páginas del Evangelio, para asimilarnos, mediante la fe de los niños, de los pobres, de los humildes la asombrosa y transfigurante visión de la Santa Trinidad. Así reflejaremos también nosotros, en cada pensamiento, en cada palabra y en cada acción el mensaje salvífico que redime a la humanidad.

3. “Las Escrituras dan testimonio de mí” (*Juan 5,39*)

En su diálogo con los jefes judíos Jesús se presenta como el gran contenido de las Santas Escrituras. En concreto: “ustedes examinan las Escrituras, porque en ellas piensan encontrar vida eterna; ellas dan testimonios de mí” (*Juan 5,39*). Destaquemos algunos perfiles de la figura de Cristo que nos traza el Evangelio

3.1 Mateo remite a los cantos del **Siervo de Dios** para identificar a Jesús de Nazaret (*Mateo 12,15-21*). Sobre todo se cumplió la profecía de su santa pasión: “Mi servidor justificará a muchos y cargará sobre sí las faltas de ellos” (*Isaias 53,11*). En un gesto por demás significativo, el lavatorio de los pies (*Juan 13,1ss*). Jesús subrayó el carácter servicial del apostolado y de la Iglesia entera: “les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes” (*13,15*).

3.2 Otro de los aspectos que Jesús se adjudica, como cumplimiento de las escrituras es el del **Pastor**. Por el profeta Dios había revelado: "Yo mismo apacentaré a mis ovejas y las llevaré a descansar. Buscaré a la oveja perdida, haré volver a la descarriada, vendaré a la herida y curaré a la enferma..." (*Ezequiel 34,15-16*). Los evangelistas destacan esta actitud del Salvador: "Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaba tan fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor..." (*Mateo 9,36*). Decididamente Cristo se define como el Buen Pastor por excelencia: "Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas" (*Juan 10,11*). Es una afirmación contundente. Si bien toma como instrumentos a los ministros sagrados, Jesús continúa ejerciendo estrictamente el cuidado de los fieles. Esto aplica que aún en las peores condiciones los fieles no quedan desprotegidos y expuestos a la rapacidad de los lobos.

3.3 Jesús es nuestro **Sumo Sacerdote**. El autor de la carta a los Hebreos desarrollará con amplitud y profundidad este tema capital. Pero ya en el Evangelio consta la misión sacerdotal desplegada por el Señor. En él se cumplía la profecía del Salmo "tú eres sacerdote para siempre, a la manera de Melquisedec" (*Salmo 110,4*).

Jesús ora, nos enseña a orar, presenta nuestra oración al Padre. Modelo de sacerdotes, pasaba noches enteras en oración o madrugaba para hacerlo con tranquilidad, antes de que la atención de la gente lo absorbiera (por ejemplo, *Marcos 1,35ss*). Por algo la Iglesia prescribe a los ministros sagrados tiempos intensivos de oración, como parte de su misión eclesial.

El cuarto Evangelio nos ha ofrecido como síntesis de toda una vida mesiánica, lo que solemos llamar, "oración sacerdotal" de Cristo. En ella encontramos registrados los sentimientos que el corazón de Jesús alentaba para gloria del Padre y salvación de la humanidad (*Juan 17*).

Instituyó la Eucaristía y el sacerdocio ministerial para perpetuar y renovar su ofrenda al Padre, consumada en el Calvario. De esta manera la Iglesia estaba en condiciones de cumplir con la advertencia del Salvador: "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él" (*Juan 6,54-56*).

4. "Proclámenlo de lo alto de las casas" (*Mateo 10,27*)

El impulso misionero con que el Verbo hecho carne vino al mundo pasa necesariamente a la Iglesia, institución salvífica fundada por Jesús. No es algo accidental ni transitorio, sino esencial y duradero en la historia de la Iglesia. Aún las verdades que las circunstancias del momento quedaban reducidas al círculo íntimo de los discípulos, habían de vocearse públicamente: "Lo que yo les digo en la oscuridad repítanlo en pleno día; y lo que escuchen al oído, proclámenlo desde lo alto de las casas" (*Mateo 10,27*). Pablo se atendrá a esta consigna: "Nunca hemos callado nada por vergüenza, ni hemos proseguido con astucia o falsificando la Palabra de Dios" (*2 Corintios 4,2*).

4.1 Tras su diálogo con Jesús, **la samaritana** sintió la de fuerza la verdad encontrada y se la transmite a sus paisanos: "vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que hice. ¿No será el Mesías?" (*Juan 4,29*). Y el evangelista agrega: "salieron entonces de la ciudad y fueron a su encuentro". ¿No encontramos en esta escena el esquema permanente del testimonio cristiano? El encuentro con Jesús (en el sacramento, en la lectura bíblica, en el servicio al pobre...) nos conmociona profundamente pero han de tener su prolongación en la comunicación misionera.

4.2 Después de la resurrección **María Magdalena** recibe de Cristo es encargado: "Ve a decir a mis hermanos. 'Subo a mi padre, el Padre de ustedes, a mi Dios, el Dios de ustedes'" (*Juan 20,17*). Y el evangelista agrega: "María Magdalena fue a anunciar a los discípulos que había visto al Señor y que El le había dicho esas palabras". ¿No descubrimos aquí la misión de los catequistas? En los diversos niveles y etapas ellos y ellas han de ayudar a sus catequizando y catecúmenos a profundizar el encuentro pascual con el Señor Resucitado.

4.3 La misión evangelizadora se hace universal con esta orden impartida por Jesús a sus **Apóstoles**: "Vayan por todo el mundo, anuncien la buena noticia a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará" (*Marcos 16,15-16*). En lo que va del siglo los Papas, en sus encíclicas misioneras, han vuelto continuamente a esta escena final de la vida terrena de Jesús. La solemnidad del momento y del mensaje nos llena de santo temor y también de entusiasmo gozoso. Una orden no se discute: se cumple. Y más viniendo del Hijo de Dios. Se trata de la salvación o perdición eterna de la humanidad: no cabe la indiferencia ni la inoperancia.

5. "Lo que hemos oído" (*1 Juan 1,1*).

La tradición apostólica fijó el estilo de la evangelización del mundo. Jesús había enviado a los doce con esta consigna: "**ustedes son testigos** de todo esto" (*Lucas 24 48*). Por esto Juan comienza su primera carta como un testimonio: "Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que hemos tocado con nuestras manos acerca de la Palabra de Vida es lo que les anunciamos" (*1 Juan 1,1*). La Iglesia no es una institución académica, sino una comunidad de testigos del misterio pascual de Cristo.

En momentos en que dicto esta Carta Pastoral la Iglesia y el mundo entero acaban de notificarse del fallecimiento de la **Madre Teresa de Calcuta**. En su vida ejemplar el testimonio cristiano ha llegado nuevamente a las altas cumbres de la santidad heroica. No solo nosotros los católicos sino nuestros más hermanos cristianos, los creyentes de otras religiones y hombres y mujeres de la vida política y cultural rinden espontáneo homenaje a esta religiosa de 1,55 de estatura, de 44 kilos de peso, pero de un corazón con increíble capacidad para amar y con los pies y las manos incansablemente ocupadas en servir a los demás humildes y excluidos. ¡El testimonio es evangelio viviente y convincente!

En **Santa Rosa** (La Pampa) los delegados de todas las Diócesis se concentrarán en el Primer Congreso Nacional Misionero. Esperamos de ese evento un formidable impulso evangelizador, incluso más allá de nuestras fronteras y de nuestro continente, para que el Señor Jesús sea conocido, amado, seguido y servido.

Termino recogiendo de las páginas del evangelio esta **profesión de fe** apostólica: "Señor, ¿a quién iremos? tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios" (*Juan 6,68*).

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo



OBISPADO DE QUILMES.

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - año '97
JESUCRISTO SALVADOR

CIRCULAR N° 109/97

Ref.: Mensaje a los jóvenes que peregrinan a pie a Luján

1. ¡Ave, María Purísima!

Queridos jóvenes:

muchos de ustedes peregrinarán el sábado 4 de octubre al Santuario Nacional de Nuestra Señora de Luján. En el camino encontrarán a centenares de miles de miles de jóvenes de otras diócesis, configurando una interminable columnata de devotos hijos de María Santísima, a la que Jesús nos dio como Madre.

Hace 10 años Juan Pablo II, en su visita pastoral a nuestra patria, celebró la Jornada Mundial de la Juventud en Buenos Aires. Les transcribo una estrofa de la oración con la que el Papa consagró en aquella ocasión la Argentina a la Virgen de Luján:

“Ante tu imagen de la Pura y Limpia Concepción
Virgen de Luján, Patrona de Argentina
me postro en este día aquí, en Buenos Aires
con todos los hijos de esta patria querida
cuyas miradas y cuyos corazones convergen hacia ti;
con todos los jóvenes de América Latina
que agradecen tus desvelos maternos
prodigados sin cesar en la evangelización del continente,
en su pasado, presente y futuro;
con todos los jóvenes del mundo,
congregados espiritualmente aquí,
por un compromiso de fe y de amor,
para ser testigos de Cristo tu Hijo,
en el tercer milenio de la historia cristiana,
iluminados por tu ejemplo, joven Virgen de Nazaret,
que abriste las puertas de la historia al Redentor del hombre,
con tu fe en la Palabra, con tu cooperación maternal”.

2. ¡Señor mío y Dios mío!

La peregrinación a Luján los lleva a ustedes, queridos jóvenes, a renovar su encuentro con Cristo. La Virgen continúa haciéndoles patente la consigna de Caná de Galilea: “hagan todo lo que él les diga”. Renueven la fe pascual de los Apóstoles, sintetizada en esta profesión de Tomás: “¡Señor mío y Dios mío!” (*Juan 20,28*).

Juan Pablo, en su reciente presencia en la 22ª Jornada Mundial de la Juventud dijo (21.08.97):

“Queridos jóvenes, como miembros de la Iglesia os corresponde continuar el gesto del Señor: el lavatorio de los pies prefigura todas las obras de amor y de misericordia que los discípulos de Cristo realizarían a lo largo de la historia para hacer crecer la comunión entre los hombres.

Hoy también ustedes están llamados a comprometerse en este sentido, aceptando seguir a Cristo; anunciando que el camino del amor perfecto pasa por la entrega total y constante de sí mismo.

Cuando los hombres sufren, cuando son humillados por la miseria o la injusticia, y cuando son denigrados en sus derechos, pónganse a su servicio; la Iglesia invita a todos sus hijos a esforzarse para que toda persona pueda vivir de una manera digna y ser reconocida en su dignidad primordial de hijo de Dios.

Para recordar esta misión esencial de los cristianos hacia cada hombre, particularmente los más pobres, he querido, ya al comienzo de la Jornada mundial de la juventud, rezar en el lugar de los derechos del hombre en el Trocadero.

Juntos pedimos hoy especialmente por los jóvenes que no tienen la posibilidad ni los medios para vivir dignamente y recibir la educación necesaria para su crecimiento humano y espiritual a causa de la miseria, la guerra o la enfermedad. ¡Que todos ellos estén seguros del afecto y del apoyo de la Iglesia".(Nº 3).

3. El bien común de la patria.

Dentro de unas semanas los argentinos acudiremos a las urnas, convocados para elegir representantes de la ciudadanía para el servicio del bien común de nuestra patria. La Iglesia no toma posición en lo concreto, dejando a la sociedad que canalice sus opciones a través de las estructuras concretas del régimen democrático. Eso sí anima a sus hijos a cumplir su deber cívico: "Recuerden todos los ciudadanos el derecho y el deber que tienen de votar en libertad, para promover el bien común. La Iglesia alaba y estima la labor de quienes, al servicio del hombre, se consagran al bien de la vida pública y aceptan las cargas de este oficio ... Cultiven los ciudadanos con ánimo grande y lealtad el amor a la patria, pero sin estrechez de espíritu" (Constitución Conciliar sobre la Iglesia en el mundo actual, Nº 75).

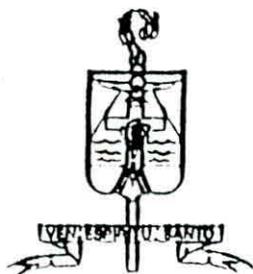
Queridos jóvenes recen para que nuestra comunidad nacional se organice y sea animada en el espíritu evangélico del respeto mutuo, de la honestidad, del servicio desinteresado, de la solidaridad. Digan a la Virgen: "muchas de nuestras familias no tienen trabajo, no tienen techo, no pueden atender la salud de niños y adultos, no tienen suficientes elementos para la educación ..." Díganle también: "la violencia se ha instalado en muchos barrios y sectores del conurbano. El veneno de la droga se expende impunemente, dañando mortalmente sobre todos a los jóvenes ...". Pidan también por los que hacen el bien, para que no se desalienten. Que los bienhechores de los pobres no se cansen. Que los servidores honestos del bien común no bajen los brazos".

Queridos jóvenes: escrito este Mensaje en el día en que dan piadosa sepultura a los restos mortales de la Madre Teresa de Calcuta. Que su memoria los inspire siempre en la defensa y promoción de los más humildes y pobres. Como decía Juan Pablo II, en la Misa de la beatificación del laico Fernando Ozanán, el 22 de agosto: "frente a las formas de pobreza que agobian a tantos hombres y mujeres, la caridad es un signo profético del compromiso del cristiano en el seguimiento de Cristo. Por tanto, invito a los laicos y particularmente a los jóvenes, a dar prueba de valentía y de imaginación, para trabajar en la edificación de sociedades más fraternas donde se reconozca la dignidad de los más necesitados y se encuentre los medios para una existencia digna" (Nº 5).



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes 13 de septiembre de 1997.



OBISPADO DE QUILMES.

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - año '97
JESUCRISTO SALVADOR

CIRCULAR N° 110/97

SALUDO A LOS DELEGADOS DIOCESANOS AL CONGRESO NACIONAL MISIONERO (Santa Rosa 10-12.10.97)

1. *Un acontecimiento salvífico*

Querido/a delegado/a:

te saludo con particular afecto, ya que llevas la representación diocesana ante las demás diócesis del país, cuyos delegados se encontrarán contigo en Santa Rosa. Muchos misioneros de la diócesis hubiesen querido participar del Encuentro Nacional. Los límites puestos necesariamente por los organizadores al número de participantes han frustrado tan legítima expectativa.

Esta circunstancia ha de llevarte a valorar tu misión en el evento salvífico que, animado por la presencia del Señor y su espíritu, se desarrollará próximamente. Además de su objetivo específicamente misionero el Congreso de Santa Rosa constituirá el momento culminante, a nivel nacional, del año dedicado a Jesucristo único Salvador. En realidad todas las diócesis argentinas, a través de sus delegados, examinarán su conciencia al escuchar, con fuerza inusitada, las palabras del mandato de Cristo: "Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado ..." (Mateo 28,19-20).

2. *Hasta puesta en común*

Debes sentirte muy feliz de entrar en este Cenáculo, en el que Jesús te hablará de muchas maneras. Por una parte se reiterará la escena evangélica de los doce discípulos: "los setenta y dos volvieron y le dijeron llenos de gozo: "Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre" (Lucas 10,17). Porque ahora un intercambio abundante de experiencia misioneras, vas a experimentar también, con alegría indescriptible, la Palabra de Jesús: "no se alegren de que los espíritus se les sometan; alégrese más bien de que sus nombres estén escritos en el cielo" (Lucas 10,20).

Vas a ensanchar también tu corazón ante las perspectivas que se te propondrán en las conferencias y en los talleres. Un misionero ha de mirar con ojos bien abiertos la realidad del mundo en su referencia al Evangelio. Palpar las dificultades, las limitaciones, los desafíos aparentemente sobrehumanos lanzados a la predicación de la Palabra de Dios. Captar también la fuerza invencible de esa Palabra cuando es propuesta por testigos fehaciente, que actúan sobre todo en comunidad.

Te escribo en el día en que en Calcuta dan reposo a los restos mortales de la Madre Teresa. En ella la fuerza de la Palabra divina irradiaba espontáneamente, porque el amor de Cristo había impregnado su persona de humilde servidora. En ella y en sus Religiosas se cumplió lo que el Apóstol atestiguaba de sus cristianos: "En todas partes se ha difundido la fe que ustedes tienen en Dios ..." (I Tesalonicenses 1,8).

3. *Un regreso muy esperado*

No solo vas a deponer tu testimonio y ha enriquecerte con el de los demás. Vas con el compromiso de traer a la comunidad diocesana el fuego de la Palabra que cundirá en Santa Rosa. Vas ha hacerte eco del mensaje que resonará con fuerza en ese Cenáculo. Vas a derivar a las parroquias de nuestra diócesis el torrente impetuoso del Espíritu que alegra la "ciudad de Dios", la más santa morada del Altísimo" (Salmo 46,5).

No te preocupes por el cómo ni el cuándo. Si te dejas compenetrar más la presencia del Señor en Santa Rosa ("donde hay dos ó tres reunidos en mi nombre, yo estoy presente en medio de ellos": (Mateo 18,20) irradiarás espontáneamente en tu círculo de acción y el Señor dará eficacia a tu testimonio.

Querido/a delegado/a: te has prodigado durante años en el servicio misionero de la Iglesia diocesana, en una de las múltiples formas de acción evangelizador a las que convoca el Señor, por su Espíritu. Te agradezco esta entrega y tengo la absoluta certeza de que tu presencia en Santa Rosa dará ulteriormente un fuerte impulso a la predicación del Evangelio: entre nosotros, en nuestras diócesis del país, más allá de nuestro continente.

Te encomiendo a la protección de Nuestra Señora de Luján y te bendigo afine.

† JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

Quilmes, 13 de septiembre de 1997.



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - año '97
JESUCRISTO SALVADOR

CIRCULAR Nº 112/97

Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as
Religiosos/as - Vírgenes Consagradas -
Direct. De Coleg. Católicos - CDP
Movimientos y Organizaciones

Ref.: Exhortación Pastoral para la celebración del Domingo Mundial de las Misiones

1. En el ámbito universal

Hermanos:

Los exhorto a celebrar con entusiasmo el DOMUND (Domingo Mundial de las Misiones), que en nuestro país ha sido fijado para el segundo domingo de octubre. Recordarán que dicha Jornada se institucionalizó por disposición del Papa Pío XI, hace 70 años. El Concilio Vaticano II insistió en que ese día de animación misionera del Pueblo de Dios se mantuviera ulteriormente.

Fundamentalmente la Iglesia se detiene ante el Señor Jesucristo, recogiendo y meditando su **mandato universal**: "vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado" (Mateo 28,19-20).

En el Pueblo de Dios el Espíritu Santo ha suscitado en los dos últimos siglos acciones completas, de vasta difusión, para activar este deber misionero, incorporando a todos los bautizados a una colaboración humilde y anónima, pero muy eficaz. Me refiero a las **Obras Misionales Pontificias**, cuyo origen se ha dado en distintas diócesis, pero que fueron centralizadas por los Papas para vigorizar su eficacia. Ellas son: la Obra de la Propagación de la Fe, la Infancia Misionera, la Obra de San Pedro Apóstol para el Clero autóctono y la Unión Misional de los Consagrados. Es deseo de la Iglesia de que estas Obras se establezcan en nuestras diócesis y parroquias. El DOMUND es una buena ocasión para reflexionar sobre nuestra respuesta.

2. En el ámbito nacional

Por una feliz coincidencia la celebración del DOMUND tiene lugar en todas las Iglesias del país, mientras en Santa Rosa (La Pampa) culmina el Primer Congreso Misionero Nacional. En un mensaje mío del 2 de abril del año en curso les comuniqué los objetivos de este Congreso. **Objetivo general**: "Despertar, fortalecer y renovar la conciencia y el compromiso misionero de la Iglesia en Argentina". **Objetivos específicos**: "Conocer y asumir los principios de la renovación misionera; conocer y asumir las conclusiones de los Congresos Latinoamericanos; valorar y compartir la realidad misionera local; concretar compromisos misioneros más allá de las fronteras nacionales".

Los temas por desarrollarse son los siguientes: a) memoria histórica de la misión en la Argentina (Presentación de nuestra realidad), b) qué quiere Cristo (Iluminación, fundamentación bíblica-teológica); c) Argentina misionera frente al tercer milenio (con miras al COMLA VI).

He animado la oración diocesana para que este importantísimo acontecimiento eclesial resulte verdaderamente salvífico, haciéndonos sintonizar fuertemente con los sentimientos del corazón de Jesús, cuya sangre ha sido derramada para que todos tuvieran vida y, por cierto en abundancia.

3. En el ámbito diocesano

Al concluir nuestro primer Sínodo diocesano unánimemente acordamos declarar a la Diócesis "En estado de Misión". La propuesta, gracias a Dios, no se redujo a una bella y vibrante formulación. El Espíritu del Señor suscitó numerosas y variadas iniciativas misioneras dentro de la diócesis. El domingo pasado concluí una de las "misiones bajo carpa", en Florencio Varela. 150 misioneros y misioneras habían sido preparados en la parroquia, durante el mes de agosto estos servidores de la Palabra de Dios visitaron 4100 familias. Impartí la confirmación a 145 adultos, en un clima primaveral de la naturaleza y también de la comunidad eclesial. Esto es sólo un botón de muestra, porque las acciones evangelizadoras son cuantiosas y se extienden incluso más allá de la Diócesis.

Nuestro Segundo Sínodo tuvo como objetivo central la Iglesia doméstica, bajo el lema: "Familia evangelizada, Familia evangelizadora". El Santo Padre nos repite constantemente que la Pastoral de la Iglesia ha de centrarse en el hogar cristiano. Quiero reconocer y agradecer todo lo que a ese respecto se está haciendo en nuestra Diócesis. Más allá de las peculiares dificultades que el momento histórico opone a la concepción cristiana del matrimonio y de la familia hemos de estar convencidos de la eficacia del Evangelio cuando es propuesta por comunidades eclesiales que viven con alegría y solidaridad su encuentro con Cristo.

Termino con este mensaje de Juan Pablo II: "El misionero es el hombre de la caridad. Para poder anunciar a todo hombre que es amado por Dios y que él mismo puede amar, debe dar testimonio de caridad para con todos, gastando la vida por el prójimo. El misionero es el hermano universal, lleva consigo el espíritu de la Iglesia, su apertura y atención a todos los pueblos y a todos los hombres, particularmente a los más pequeños y pobres. En cuanto tal, supera las fronteras y las divisiones de raza, casta e ideología; es signo del amor de Dios en el mundo, que es amor sin exclusión ni preferencia" (Carta Encíclica "Redemptoris Missio", N° 89). Aquí va nuestro homenaje al P. Osvaldo Baloni, misionero de la Diócesis de Quilmes, en Benín, África.

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 15 de septiembre de 1997, memoria de Nuestra Señora de los Dolores.

Anexo: Mensaje de Juan Pablo II para la Jornada Mundial de las Misiones

**MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II PARA LA
JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES (12.10.97)**

LA IGLESIA NECESITA UN NUEVO IMPULSO MISIONERO

Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II para la Jornada Mundial de las Misiones, que se celebrará el 12 de octubre. Dado en Roma el 18 de mayo de 1997, Solemnidad de Pentecostés.

"El Espíritu del Señor está sobre mí (...); me ha enviado a anunciar a los pobres la buena nueva" (Lc. 4, 18). "También a otras ciudades tengo que anunciar la buena nueva del reino de Dios, porque a esto he sido enviado" (Lc 4, 43).

1. Queridísimos hermanos y hermanas, la Jornada mundial de las misiones constituye una celebración importante en la vida de la Iglesia. Se puede decir que su importancia aumenta a medida que nos acercamos al umbral del año 2000. La Iglesia, consciente de que, fuera de Cristo, "no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos" (Hch 4, 12) hace suya, hoy más que nunca, las palabras del Apóstol: "¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!" (1 Co 9, 16).

En esta perspectiva, considero oportuno, por tanto, llamar la atención sobre algunos puntos fundamentales de la buena nueva, que la Iglesia está llamada a proclamar y a llevar a las gentes en el nuevo milenio.

2. *Jesucristo*, el enviado del Padre, el primer misionero, es el único Salvador del mundo. El es el camino, la verdad y la vida; lo es hoy, como lo era ayer, y como lo será mañana, hasta el fin de los tiempos, cuando todas las cosas se recapitularán para siempre en él. La salvación que ha traído Jesús penetra en las profundidades más íntimas de la persona, liberándola del dominio del maligno, del pecado y de la muerte eterna. De forma positiva, la salvación es adviento de la *vida nueva* en Cristo. Es don gratuito de Dios que solicita la libre adhesión del hombre, pues es preciso conquistarla, día tras día, "con la fatiga y el sufrimiento" (*Evangelii nuntiandi*, 10). Es necesaria, por tanto, nuestra personal e incansable colaboración, acogiendo con voluntad dócil el proyecto de Dios. Así se llega a la meta segura y definitiva que Cristo nos obtuvo con su cruz. No hay liberación alternativa con que poder alcanzar la verdadera paz y la

alegría, que sólo puede brotar del encuentro con el Dios-Verdad: "Conocerán la verdad y la verdad los hará libres" (Jn 8, 32).

Este es, en resumen, el *gozoso* anuncio que Cristo vino a traer a los *pobres*, a los prisioneros de tantas esclavitudes de este mundo, a los *afligidos* de todo tiempo y latitud, a todos los hombres, pues la salvación está destinada a cada uno de los hombres y cada uno en la tierra tiene derecho a llegar a conocerla: está en juego su destino eterno. San Pablo recuerda: "Todo el que invoque el nombre del Señor se salvará" (Rm 10, 13).

3. Pero ningún hombre podrá invocar nunca a Jesús, creer en él, si *antes no ha oído hablar de él*, es decir, si antes no se le ha dado a conocer ese nombre (cfr. Rm 10, 14-15). De ahí el mandato supremo del Maestro a los suyos antes de volver al Padre: "Vayan (...), hagan discípulos" (Mt 28, 19); "Prediquen (...) el que crea y sea bautizado, se salvará" (Mc 16, 16). De ahí la consigna que él dio a la Iglesia, enviada a prolongar en el curso del tiempo su obra, como "sacramento universal" de salvación (*Lumen gentium*, 48) "canal del don de la gracia" (*Evangelii nuntiandi*, 14) para toda la humanidad.

De aquí deriva "el privilegio" y al mismo tiempo "la gravísima obligación" (cfr. *Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones* de 1996) que, precisamente en virtud de la fe recibida, incumbe a todos los que han sido incorporados a la Iglesia: "privilegio", "gracia" y "obligación" de participar en el esfuerzo global de la evangelización.

Ante los muchos que, aun siendo amados por el Padre (cfr. *Redemptoris missio*, 3), no han recibido todavía la buena nueva de la salvación, el cristiano no puede menos de experimentar en su conciencia el ansia que estremeció al apóstol Pablo, y le hizo exclamar: "¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!" (1 Cor 9, 16). En efecto, en cierta medida, cada uno es responsable personalmente ante Dios de la "fe malograda" de millones de hombres.

4. La magnitud de la empresa y el comprobar la insuficiencia de las propias fuerzas puede, a veces, inducir al desaliento, pero *no hemos de tener miedo*; no estamos solos. El Señor mismo nos ha asegurado: "Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28, 20); "No los dejaré huérfanos" (Jn 14, 18); "Les enviaré el Consolador" (Jn 16, 7).

Debe animarnos, especialmente en los momentos de oscuridad y de prueba, pensar que, por muy laudables e indispensables que sean los esfuerzos del hombre, la misión sigue siendo siempre, principalmente, obra de Dios, obra del Espíritu Santo, el Consolador, que es su indiscutible "protagonista" (cfr. *Redemptoris missio*, 21). Se realiza en el Espíritu; es "envío en el Espíritu" (ib., 22). En efecto, gracias a la "acción del Espíritu", el Evangelio realiza "esta obra en el espíritu del hombre y en la historia del mundo" (*Domini et vivificantem*, 42).

Todo cristiano, precisamente por la unción recibida en el bautismo y en la confirmación, puede, más aún, debe aplicarse a sí mismo las palabras del Señor, creyendo firmemente que también en él está el Espíritu Santo, el cual lo envía a proclamar la buena nueva y coopera con su ayuda en toda iniciativa de apostolado.

5. Una respuesta ejemplar a la llamada universal a la responsabilidad en la obra misionera la dio en su tiempo santa Teresa del Niño Jesús, de cuya muerte este año conmemoramos el centenario. La vida y la enseñanza de Teresa corroboran el vínculo estrechísimo que existe entre misión y contemplación. En efecto, no puede haber misión sin una intensa vida de oración y de profunda comunión con el Señor y con su sacrificio en la cruz.

Estar sentados a los pies del Maestro (cfr. *Lc 10, 39*) constituye sin duda el inicio de toda actividad auténticamente apostólica. Este es el punto de partida, pero queda por recorrer luego un largo camino, que tiene sus etapas obligadas en el sacrificio y en la cruz. El encuentro con el Cristo vivo es también encuentro con el Cristo sediento, con ese Cristo que, clavado en la cruz, grita a través de los siglos su sed ardiente de almas que salvar (cfr. *Jn 19, 28*).

Y para saciar la sed del Dios Amor, y al mismo tiempo nuestra sed, no hay otro medio que amar y dejarse amar. Amar, asimilando profundamente el ardiente deseo de Cristo de "que todos los hombres se salven" (1 Tm 2, 4); dejarse amar, permitiéndole servirse de nosotros según "sus caminos", que no son nuestros caminos" (cfr. *Is 55, 8*), para lograr que todos los hombres, bajo todo cielo, puedan a su vez conocerlo y alcanzar la salvación.

6. Ciertamente, no todos están llamados a ir a las misiones: "Se es misionero ante todo por lo que se es (...), antes de serlo por lo que se dice o se hace" (*Redemptoris missio*, 23). Lo importante no es el dónde sino el cómo. Podemos ser auténticos apóstoles, y del modo más fecundo, también entre las paredes del hogar, en el puesto de trabajo, en un lecho de hospital, en la clausura de un convento... Lo que cuenta es que el corazón arda con esa caridad divina, la 'única que puede transformar en luz, fuego y nueva vida para todo el Cuerpo místico, hasta los confines de la tierra, no sólo los sufrimientos físicos y morales, sino también la fatiga misma de la vida diaria.

7. Queridísimos hermanos y hermanas, deseo de corazón que, en el umbral del nuevo milenio, la Iglesia entera experimente un nuevo impulso de compromiso misionero. Ojalá que cada bautizado haga suyo y trate de vivir lo mejor posible, de acuerdo con su situación personal, el programa de la santa patrona de las misiones: "En el corazón de la Iglesia, mi madre, seré el amor (...): así seré ¡todo!"

María, Madre y Reina de los apóstoles que, junto con los discípulos, esperó en oración en el cenáculo la efusión del Espíritu y acompañó desde el inicio el camino heroico de los misioneros, impulse hoy a los creyentes a imitarla en la solicitud apremiante y solidaria por el vasto campo de la actividad misionera.

Con estos sentimientos, a la vez que aliento toda iniciativa de cooperación misionera en el mundo, bendigo de corazón a todos.

Vaticano, 18 de mayo de 1997, solemnidad de Pentecostés.

Joannes Paulus II



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - año '97
JESUCRISTO SALVADOR

CIRCULAR N° 113/97

Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as
Religiosos/as - Vírgenes Consagradas -
Direct. De Coleg. Católicos - CDP
Movimientos y Organizaciones

Ref.: **Carta Pastoral sobre el Cuarto Encuentro Nacional
de Comunidades Eclesiales de Base** (Formosa 3-5.10.97)

1. Invitación apremiante

Hermanos:

Las Comunidades Eclesiales de nuestro país se han preparado con entusiasmo para el Cuarto Encuentro Nacional, que tendrá lugar del 3-5 de octubre. Monseñor Dante Sandrelli comienza una carta suya del 11.08.97 con esta frase: "Me es grato hacer llegar estas líneas, para participarle de la alegría que inunda el corazón de los formoseños al ser distinguidos por la Coordinadora Nacional de las Comunidades Eclesiales de Base, para ser los anfitriones de Cuatro Encuentro Nacional". Es un anticipo de la fiesta, sencilla y espontánea, que será este evento.

2. Realidad creciente

En muchas Diócesis las CEBs. constituyen una realidad floreciente. La misma Conferencia Episcopal Argentina ha acompañado en los últimos años con verdadero interés este proceso de afirmación o de nacimiento. Ha demostrado su voluntad de acompañamiento pastoral designando un Obispo delegado, que en estos momentos es el diocesano de Goya, Monseñor Luis Stöckler. Siempre con el acuerdo de la Asamblea Plenaria este Obispo ha constituido un grupo de trabajo, para la redacción de un Documento sobre las CEBs. en Argentina que habrá de ser aprobado y publicado por la Conferencia Episcopal Argentina.

3. Releyendo Puebla

Los Obispos reunidos en la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla (1979) hicieron amplia referencia a las CEBs. Transcribo el N° 641:

"La Comunión Eclesial de Base, como comunidad, integra familias, adultos y jóvenes, en íntima relación interpersonal en la fe. Como eclesial es comunidad de fe, esperanza y caridad; celebra la Palabra de Dios y se nutre con la Eucaristía, culmen de todos los Sacramentos; realiza la Palabra de Dios en la vida, a través de la solidaridad y compromiso con el mandamiento nuevo del Señor y hace presente y

actuante la misión eclesial y la comunión visible con los legítimos pastores, a través del servicio de coordinadores aprobados. Es de base, por estar constituida por pocos miembros, en forma permanente y a manera de célula de la gran comunidad. "Cuando merecen su título de eclesialidad, ellas pueden conducir, en fraternal solidaridad, su propia existencia espiritual y humana" (EN 58).

4. Juan Pablo II y las Comunidades Eclesiales de Base.

En su Encíclica 'Redemptoris Missio' el Papa dedica todo el N° 51 a las CEBs. Con la autoridad de este maestro invito a todos a releer esta página:

"Un fenómeno de rápida expansión en las jóvenes Iglesias, promovido, a veces, por los Obispos y sus Conferencias como opción prioritaria de la pastoral, los constituyen las "comunidades eclesiales de base" (conocidas también con otros nombres), que están dando prueba positiva como centros de formación cristiana y de irradiación misionera. Se trata de grupos de cristianos a nivel familiar o de ámbito restringido, los cuales se reúnen para la oración, la lectura de la Escritura, la catequesis, para compartir problemas humanos y eclesiales de cara a un compromiso común. Son un signo de vitalidad de la Iglesia, instrumento de formación y de evangelización, un punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la "civilización del Amor"

Estas comunidades descentralizan y articulan la comunidad parroquial a la que permanecen siempre unidas; se enraizan en ambientes populares y rurales, convirtiéndose en fermento de vida cristiana, de atención a los últimos, de compromiso en pos de la transformación de la sociedad. En ellas cada cristiano hace una experiencia comunitaria, gracias a la cual también él se siente un elemento activo, estimulado a

ofrecer su colaboración en las tareas de todos. De este modo, las mismas comunidades son instrumentos de evangelización y de primer anuncio, así como fuente de nuevos ministerios, a la vez que, animadas por la caridad de Cristo, ofrecen también una orientación sobre el modo de superar divisiones, tribalismos y racimos.

En efecto, toda comunidad, para ser cristiana, debe formar y vivir en Cristo, en la escucha de la Palabra de Dios, en la oración centrada en la Eucaristía, en la comunión expresada en la unión de corazones y espíritus, así como en el compartir según las necesidades de los miembros. Cada comunidad -recordaba Pablo VI- debe vivir unida a la Iglesia particular y universal, en sincera comunión con los Pastores y el Magisterio, comprometida en la irradiación misionera y evitando toda forma de cerrazón y de instrumentalización ideológica. Y el Sínodo de los Obispos ha firmado: "Porque la Iglesia es comunión, las así llamadas nuevas comunidades de base, si verdaderamente viven en la unidad con la Iglesia, son verdadera expresión de comunión e instrumento para edificar una comunión más profunda. Por ello, dan una gran esperanza para la vida de la Iglesia".

5. En nuestra Diócesis

Las CEBs. continúan entre nosotros su camino, sin triunfalismos, pero también sin derrotismo. En unas páginas redactadas por un sacerdote muy experimentado leo: 'Las CEBs., aún las que llevan varias décadas de vida, no son realidades bien acabadas, listas para ser puestas en una exposición. Ni son modelos para ser reproducidos en serie. Como algo vivo, crecen, dan fruto y también se contaminan y mueven. No siempre son un éxito. Son una realidad del caminar eclesial. No se reducen a una fórmula o receta pastoral, ni se agotan en una experiencia bien o mal sucedida. Por tanto, no son una apéndice o parte de la misma Iglesia, son Iglesia en la totalidad de su ser'.

Un poco más adelante: 'Las CEBs. manifiestan el modelo de una Iglesia comunitaria, participativa, solidaria sensible amante de la Escritura, celebrativa, católica'.

De los testimonios que reproduce el escrito entresaco: 'estoy convencida de que los cristianos unidos en CEBs. procuraremos concretar la Iglesia de Jesucristo, de llevar una vida más evangélica en el seno de nuestras familias y nuestro pueblo, para abrir más el horizonte de participación y comunión; para descubrir y denunciar las raíces egoístas y consumistas de la sociedad; para construir una nueva sociedad a través de la civilización del amor'.

Hermanos:

estaremos representados en Formosa por una nutrida delegación de nuestras CEBs. Los acompañamos con nuestra oración, reiterando a todas las CEBs. nuestra simpatía, para que su itinerario ilumine a toda la Iglesia.

Afme.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 19 de septiembre de 1997, 21º aniversario de mi Ordenación Episcopal



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - año '97
JESUCRISTO SALVADOR

CIRCULAR N° 119/97

Presbiteros - Diác. Permanentes - Superiores/as
Religiosos/as - Vírgenes Consagradas -
Direct. De Coleg. Católicos - CDP
Movimientos y Organizaciones

Ref.: Carta Pastoral sobre la Jornada por la Vida (19.10.97)

1. El Día de la madre

En su Encíclica "Evangelium Vitae" habla Juan Pablo II de la familia como "santuario de la vida"- En momentos en que redacto esta Carta Pastoral el Papa se dispone a viajar a Río de Janeiro para el Segundo encuentro Mundial de la Familia. Este gesto es por de más elocuente: en la familia se centra el futuro de la Iglesia y de la sociedad.

Siempre he afirmado que el "Día del padre", el "Día del niño" y el "Día de madre" han de encuadrarse en la **comunidad de la familia**. Nada más sublime puede afirmarse de ésta que atribuyéndole la categoría de "Santuario de la vida". En frase del Santo Padre: *"Es el amor que se hace gratuidad, acogida, entrega. En la familia cada uno es reconocido, respetado y honrado por ser persona ..."* (N° 92).

A la madre le corresponde de modo muy especial el reconocimiento a su contribución en la generación y procreación de la vida. Leemos en el Génesis (3,20): *"El hombre dio a su mujer el nombre de Eva, por ser ella la madre de todos los vivientes"*. Hacemos llegar a **todas las madres nuestras más cordiales congratulaciones** en su día: que gocen del afecto, de la gratitud y de la protección de todos sus hijos.

2. La Jornada por la Vida.

En la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina acaba de fijar para el Día de la Madre la Jornada Nacional por la Vida. Ha sido en respuesta a un pedido del Papa en su Encíclica "Evangelium Vitae". En concreto (N° 85):

*"Es necesario que esta Jornada se prepare y se celebre con la **participación activa de todos los miembros de la Iglesia local**. Su fin fundamental es suscitar en las conciencias, en las familias, en la Iglesia y en la sociedad civil el reconocimiento del sentido y del valor de la vida humana en todos sus momentos y condiciones, centrandose particularmente la atención sobre la gravedad del aborto y de la eutanasia"*

Estamos enfrentando con el Evangelio de la Vida las amenazas de la cultura de la muerte que promueven poderosos centros de decisión y proyección. A ese respecto recuerda una larga lista de atentados contra la vida registrada por los Padres del Concilio Vaticano II (Constitución "Gaudium et Spes" N° 27). Juan Pablo II agrega en su Encíclica sobre la Vida (N° 10): "¿Cómo no pensar también en la violencia contra la vida de millones de seres humanos, especialmente niños, forzados a la miseria, a la desnutrición y al hambre, a causa de una inicua distribución de las riquezas entre los pueblos y las clases sociales?"

¡Comprometámonos por una nueva cultura de la vida humana! **Anunciemos el Evangelio de la Vida:** "Se trata de señalar todas las consecuencias de este mismo Evangelio, que se pueden resumir así: la vida humana, don precioso de Dios, es sagrada e inviolable, y por esto, en particular, son absolutamente inaceptables el aborto procurado y la eutanasia: la vida del hombre no sólo no debe ser suprimida, sino que debe ser protegida con todo cuidado amoroso ..." ("Evangelium Vitae", n° 80).

Celebremos el Evangelio de la Vida: "La celebración del Evangelio de la vida debe realizarse sobre todo en la existencia cotidiana, vivida en el amor por los demás y en la entrega de uno mismo ... A este heroísmo cotidiano pertenece el testimonio silencioso, pero a la vez fecundo y elocuente de todas las madres valientes, que se dedican sin reservas a su familia, que sufren al dar a luz a sus hijos, y luego están dispuestas a soportar cualquier esfuerzo, a afrontar cualquier sacrificio, para transmitirles lo mejor de sí mismas ..." (N° 86).

Sirvamos el Evangelio de la vida: "Es peculiar la responsabilidad confiada a todo el personal sanitario: médicos, farmacéuticos, enfermeros, capellanes, religiosos y religiosas, personal administrativo y voluntarios. Su profesión les exige ser custodios y servidores de la vida humana. En el contexto cultural y social actual, en que la ciencia y la medicina corren el riesgo de perder su dimensión ética original, ellos pueden estar a veces fuertemente tentados de convertirse en manipuladores de la vida o incluso en agentes de muerte ..." (N° 89).

3.

La Madre Teresa de Calcuta y la vida.

El 5 de septiembre murió santamente en el Señor, la Madre Teresa de Calcuta. Juan Pablo II, en su discurso antes del "Angelus" del domingo 7 de septiembre dijo: "Esta religiosa universalmente reconocida como **Madre de los pobres**, deja un ejemplo elocuente para todos, creyentes y no creyentes. Nos deja el testimonio del amor a Dios que, acogido por ella, transformó su vida en un don total a los hermanos. Nos deja el testimonio de la contemplación que se convierte en amor, y del amor que se convierte en contemplación. Las obras realizadas por ella hablan por sí solas y manifiestan a los hombres de nuestro tiempo ese sublime significado de la vida que desgraciadamente parece perderse con frecuencia.

"Amaba repetir: "**Servir a los pobres para servir a la vida**" La Madre Teresa no perdía ninguna ocasión para subrayar en todo modo el amor a la vida. Sabía por experiencia que la vida adquiere todo su valor, aún en medio de dificultades y contradicciones, cuando encuentra el amor. Y siguiendo el evangelio se hizo buena samaritana de cada persona que encontró, de toda existencia en crisis, doliente y despreciada".

La figura de la Madre Teresa de Calcuta es una buena síntesis del "Día de la Madre" y de la "Jornada por la Vida". Registremos algunas de sus expresiones:

- "Sentí la llamada a dejarlo todo y a seguir a Cristo en los suburbios, entre los más pobres de los pobres. Tenía que dejar el Convento y ayudar a los pobres viviendo entre ellos";
- "Calcuta se encuentra por todas partes. Basta abrir los ojos";

- "En los países desarrollados hay una pobreza de intimidad, una pobreza de espíritu, de soledad, de falta de amor. No hay mayor enfermedad en el mundo de hoy que ésta";
- "Yo elijo la pobreza de nuestra pobre gente. Pero estoy agradecida de recibir (el premio Nobel) en nombre de los hambrientos, desnudos, sin hogar, de los lisiados, ciegos, leprosos, de todos lo que se sienten indeseados, no amados, abandonados por la sociedad, de las personas que son una carga para la sociedad y son olvidados por todos";
- "Los pobres nos dan más que lo que nosotros le damos. Son gente fuertísimas, que viven día tras día sin alimento. Y ellos nunca maldicen, nunca se quejan. No necesitan nuestra piedad o simpatía, tenemos que aprender muchos de ellos".

Hermanos:

Nuestra Comisión Episcopal de Pastoral de la Salud ha asumido la tarea de animar la "Jornada Nacional por la Vida". Este año no nos ha sido posible facilitar material alguno a las parroquias del país, por falta absoluta de tiempo (la fijación del Día por la Conferencia Episcopal Argentina ha sido a comienzos de septiembre). Les ruego suplen esta carencia con su buena voluntad, ante todo orientándose con las páginas de la Encíclica "Evangelium Vitae".

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 1º de octubre de 1997, Memoria litúrgica del Niño Jesús.



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - año '97
JESUCRISTO SALVADOR

CIRCULAR N° 126/97

Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as
Religiosos/as - Vírgenes Consagradas -
Direct. De Coleg. Católicos - CDP
Movimientos y Organizaciones

Ref.: **Exhortación Pastoral al iniciarse el Sínodo de los Obispos para América (16.11.97)**

1. Queridos hermanos:

los invito a acompañar espiritualmente la celebración y los trabajos del Sínodo de Obispos de América, que tendrá lugar del 16 de noviembre hasta el 12 de diciembre.

Los objetivos propuestos por el Santo Padre para esta Asamblea son los siguientes:

- Promover una nueva evangelización en todo el continente como expresión de comunión episcopal;
- Incrementar la solidaridad entre las diversas Iglesias particulares en los distintos campos de la acción pastoral;
- Iluminar los problemas de la justicia y las relaciones económicas internacionales entre las Naciones de América, considerando las enormes desigualdades entre el Norte, el Centro y el Sur ("Lineamenta" N° 2)

El punto de partida de este Sínodo es "**Jesucristo, Salvador y Evangelizador**", que ofrece su camino en esta coyuntura histórica. En el momento en que el Pueblo de Dios que está en América se dispone a cruzar el umbral del Tercer Milenio, mantiene siempre su validez la antigua y siempre nueva verdad de la fe cristiana: "Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo Unico ..." (Juan 3,16ss) ("Lineamenta" N° 3).

2. "**El análisis y las sugerencias de actuación** que surgirá como resultado de la Asamblea especial para América, no serán primariamente sociológicos ni técnicos, sino evangélicos. Como Pedro dijo al tullido de la Puerta Hermosa del Templo de Jerusalén: "no tengo plata ni oro, pero lo que tengo te lo doy. En nombre de Jesucristo, el Nazareno: ponte a andar" (Hechos 3,6), así también la Asamblea especial del Sínodo de los Obispos para América, presidida por el sucesor del primer Vicario de Cristo, ayudará a iluminar el camino del Pueblo de Dios que desea ponerse en marcha para ir al encuentro de Jesucristo vivo, Señor del tiempo y de la eternidad" ("Lineamenta" N° 66).

"En esta hora de la historia **el Espíritu del Señor** invita a dejar temores o titubeos, y a lanzarse con audacia a anunciar en América la Palabra de Dios, con toda su fuerza de transformación de los corazones, de las sociedades y de las culturas..." ("Lineamenta" N° 66).

3. Vuelvo a reiterar: **acompañemos a los Padres Sinodales con nuestra oración.** Todo acontecimiento eclesial de alcances universales o continentales ha de contar con la estrecha colaboración de las comunidades diocesanas.

Nuestro Obispo Coadjutor, Monseñor Gerardo T. Farrell, ha sido invitado por la Conferencia Episcopal Argentina a ser perito, junto con el P. Lucia Gera, del grupo de Obispos argentinos participantes de la Asamblea Sinodal. En su persona nuestra Diócesis se sentirá más unida al gran acontecimiento romano.

Les recordaré, semana por semana, la celebración del Sínodo, para actualizar la vigilia de oración a la que somos invitados.

Noviembre es el mes de María y nos facilitará el recurso a la que la Iglesia venera como Mediadora de la Gracia. Concluiremos este mes con la Novena de preparación a nuestras fiestas patronales diocesanas, en honor de la Inmaculada Concepción.

Exhorto a las familias, en las que suele rezarse diariamente el Santo Rosario que se acuerden muy especialmente de la Asamblea de Obispos para América.

Los bendigo afme.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 24 de octubre de 1997.



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - año '97
JESUCRISTO SALVADOR

CIRCULAR N° 129/97

Enfermos

Ref.: Saludo con ocasión del "Día Nacional del Enfermo" (9.11.97)

Queridos hermanos:

al recurrir nuevamente el "Día Nacional del Enfermo" me dirijo a ustedes con un saludo cordial, porque, según la expresión del Papa ustedes son los protagonistas principales de esa jornada.

Es una jornada de comunión con ustedes, haciéndoles saber que la Iglesia, como buena madre, los ama con un afecto del todo particular. Ve en ustedes a los representantes de Jesús, que continúa y perfecciona en su cuerpo y en su espíritu la pasión redentora.

Hace dos meses la Conferencia Episcopal Argentina determinó que la Jornada Nacional por la Vida, cuya celebración ya se había aprobado en un plenario anterior, se fijara para el tercer domingo de octubre, asociándola al "Día de la Madre". Una vez más, a la luz de la Palabra de Dios, la comunidad cristiana se define por una cultura de la vida, en momentos en que la muerte avanza vertiginosamente, impulsada por sectores de la sociedad inhumanos.

Pedimos al Dios de la Vida por la salud de ustedes. Pedimos por sus familiares. Pedimos por los profesionales que sirven a ustedes al mismo Jesús. Pedimos consuelo, fortaleza y paz para las situaciones irreversibles. ¡Que en ningún momento les falte la cercanía del voluntario y del profesional!

Pedimos también a Dios que inspire a los responsables de la dinámica social pensamientos y decisiones sabias y humanitarias, para que el sector de la salud cubra la situación concreta de cada paciente.

Personalmente presidiré la Santa Misa de la Jornada Nacional del Enfermo el domingo 9 de noviembre, a las 10 horas, en la Parroquia de San Cayetano, Quilmes Oeste (Mosconi 21). Allí me encontraré con un buen número de ustedes. En ellos descubriré el rostro y el corazón de todos ustedes.

¡Ave María Purísima, sin pecado concebida!



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 1° de noviembre de 1997, Solemnidad de todos los Santos.

Anexo: Mensaje de Juan Pablo II a los enfermos de un Hospital Oncológico (Río de Janeiro 5.10.97) (L'Osservatore Romano 10.10.97 - pág. 9).

Mensaje a los enfermos de un Hospital Oncológico

SUFIRIR CON JESUCRISTO

Amadísimos hermanos y hermanas:

El programa de mi visita pastoral a Río de Janeiro me lleva a pasar frente a vuestro hospital. Dado que, por falta de tiempo, no puedo prolongar mi itinerario para encontrarme con vosotros, al menos deseo hacer acto de presencia entre vosotros enviando por escrito mi saludo. Mi pensamiento se dirige, con cordial simpatía y viva participación, a cada uno de los enfermos, médicos y demás funcionarios del Instituto nacional del cáncer.

Deseo aseguraros que las familias que participan en este II Encuentro mundial y todos los fieles que se solidarizan con vosotros, abrazan con afecto a toda la familia humana afectada por el sufrimiento. Hoy os abrazan sobre todo a vosotros, que pasáis por la prueba intensa del dolor, que sólo el misterioso designio de la divina Providencia puede ayudaros a comprender.

La Iglesia no puede dejar de sentir en el corazón el deber de la proximidad y la participación en este misterio doloroso, que asocia a tantos hombres y mujeres de todos los tiempos a la condición de Jesucristo durante su pasión. Cuando el mal llama a las puertas de un ser humano, la Iglesia lo invita siempre a reconocer en su propia existencia el reflejo de Cristo, el «Varón de dolores». Contemplando a su Señor («estuve enfermo y me visitasteis», dice Jesús), la Iglesia redobla sus cuidados y su presencia materna al lado de los enfermos, para que el amor divino penetre más profundamente en ellos, fructificando en sentimientos de confianza filial y abandono en las manos del Padre celestial para la salvación del mundo.

En el plan salvífico de Dios «el sufrimiento, más que todo lo demás, hace presente en la historia de la humanidad la fuerza de la Redención» (*Salvifici doloris*, 27). El Señor Jesús, como salvó a su pueblo amándolo «hasta el extremo» (*Jn* 13, 1), «hasta la muerte de cruz» (*Flp* 2, 8), así sigue invitando de algún modo a todos los discípulos a sufrir por el reino de Dios. Cuando está unido a la pasión redentora de Cristo, el sufrimiento humano se transforma en instrumento de madurez espiritual y en magnífica escuela de amor evangélico.

Os invito a vosotros, enfermos, a mirar siempre con fe y esperanza al Redentor de los hombres. La misericordia

divina sabrá acoger vuestras oraciones y súplicas para curaros de los males que os afligen, si eso es del agrado del Padre y conveniente para vuestro bien. Él enjugará siempre vuestras lágrimas, si sabéis mirar a su cruz y anticipar en la esperanza la recompensa de estos sufrimientos. ¡Tened confianza: él no os abandona!

Deseo, además, expresaros a todos los que trabajáis en este hospital —médicos, enfermeros, farmacéuticos, amigos voluntarios, acompañantes, sacerdotes y religiosos— el reconocimiento de la Iglesia por el ejemplo que dais y por la caridad con que prestáis vuestro servicio a la sociedad. «Dicho servicio, al igual que la enfermedad, es un camino de santificación. A lo largo de los siglos ha sido una manifestación de la caridad de Cristo, que es precisamente la fuente de la santidad» (*Catequesis* durante la audiencia general del miércoles 15 de junio de 1994: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 17 de junio de 1994, p. 3). Dios os llama a ser eximios defensores de la vida, en todas sus fases, hasta su término natural. Que la ciencia, que el Creador ha puesto en vuestras manos, sea siempre instrumento de respeto absoluto de la vida humana y de su carácter sagrado, como ya reconocía el antiguo y siempre actual juramento de Hipócrates.

«Con María, Madre de Cristo, que estaba junto a la cruz (cf. *Jn* 19, 25) nos detenemos ante todas las cruces del hombre de hoy» (*Salvifici doloris*, 31), como también deseo hacer al lado de ese hospital, para declarar abiertamente que la Iglesia necesita de los enfermos y de su oblación al Señor, a fin de obtener gracias más abundantes para la humanidad entera (cf. *Catequesis*, *ib.*). Con estos deseos, invoco del Todopoderoso los dones de la paz y la consolación espiritual para todos los enfermos y para los dirigentes y los empleados del Instituto nacional del cáncer, y os comparto de corazón una propiciadora bendición apostólica, que hago extensiva a vuestros familiares.



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - año '97
JESUCRISTO SALVADOR

CIRCULAR N° 132/97

Presbiteros - Diác. Permanentes - Superiores/as
Religiosos/as - Vírgenes Consagradas -
Direct. De Coleg. Católicos - CDP
Movimientos y Organizaciones

Ref.: **Exhortación Pastoral convocando a la
Misa de la Esperanza (22.11.97 - 19 hs.)**

Hermanos:

el año pasado a fines de octubre, nos encontramos como Diócesis en el Cruce Varela, para celebrar la Misa de la Esperanza. La convocatoria de entonces se transformó en un gran acontecimiento salvífico. Mientras apelábamos a la misericordia divina también evangelizábamos a la sociedad, demostrando nuestra sensibilidad ante el sufrimiento de tantas familias, sensibilidad que tendía a desembocar en la Solidaridad con sus hermanos.

Los convoco nuevamente para la Misa de la Esperanza, motivado por el pedido universal de los sacerdotes y también movido por la persistente angustia de numerosas familias. Les señalo algunas puntualizaciones que me parecen importantes

1. *Manifestación eclesial de fe*

Como el año pasado dejamos clara la característica de este evento. Se trata de un **acto religioso**. Ponemos nuestra mirada en Dios, a cuya misericordia volvemos a apelar

Es una manifestación **eclesial**: nos sentimos constituyendo una asamblea, la de los discípulos y seguidores de Jesús.

Expresamos la dimensión profunda de nuestra **comunidad diocesana**. La presencia plenaria de los sacerdotes y diáconos, de las comunidades religiosas y de las nutridas delegaciones de todas nuestras parroquias es un signo evidente y edificante de nuestra comunión y de nuestra solidaridad

2. *Profesión pública de adhesión a Cristo*

El sábado 22 de noviembre peregrinaremos, desde distintos puntos de partida, en forma convergente hacia el Altar ubicado en el Cruce Varela. Es una fuerte demostración de nuestro peregrinar **hacia el Gran Jubileo del año 2.000.**

En este primer año de la preparación próxima para este evento salvífico hemos concentrado los esfuerzos y las iniciativas de nuestra renovación en la persona de **Jesucristo único Salvador**. La celebración de la Misa de la Esperanza constituirá esta vez una solemne ratificación de nuestra adhesión irrevocable al Redentor y Pastor de nuestras comunidades

Este encuentro con Jesucristo Salvador involucra también el propósito de continuar con mayores bríos la **nueva evangelización**. Más que nunca sentiremos el impacto del mandato con que terminan nuestras Misas, como eco del mandato dejado por Jesús a los Apóstoles.

3. Solidaridad con las familias sufrientes

La Misa del 22 se celebrará en el marco festivo de la **solemnidad de Cristo Rey**. Como los cristianos de los orígenes le entonamos el himno eterno: "El Cordero que ha sido inmolado es digno de recibir el poder y la riqueza, la sabiduría, la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza" (*Apocalipsis 5, 12*).

Este clima festivo **alienta** en nosotros la **esperanza**. El que ha sido constituido Señor después de su Resurrección mantiene su promesa: "yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra ... y lo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo" (*Mateo 28, 18. 20*)

Jesucristo Salvador, al mismo tiempo que asegura su presencia eficaz en la historia, también reclama nuestra colaboración. El **nos convoca a la solidaridad**. Muchas familias esperan de nosotros un gesto sincero de solidaridad. Una vez más recordemos esta advertencia de la tradición apostólica: "no amemos solamente con la lengua y de palabra, sino con obras y de verdad" (*1 Juan 3, 18*).

La Misa de la Esperanza nos encuentra disponiéndonos a la preparación y celebración de nuestras fiestas patronales diocesanas. ¡Que la Inmaculada nos acompañe en nuestra convocatoria el 22 de noviembre! Le dirigimos esta oración conclusiva de la Encíclica "Evangelio de la Vida": "Madre de los vivientes, a ti confiamos la causa de la vida. Mira, Madre, el número inmenso de niños a quienes se impide nacer, de pobres a quienes se hace difícil vivir, de hombres y mujeres víctimas de violencia inhumana, de ancianos y enfermos muertos a causa de la indiferencia o de una presunta piedad".

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 1° de noviembre de 1997, Solemnidad de todos los Santos.

9 de Noviembre de 1997: Día Nacional del Enfermo

Solidarios en Salud

Mensaje de los Obispos de la Comisión Episcopal de la salud

**Estimados hermanos/as:
paz y salud.**



La jornada nacional del enfermo, que celebramos en noviembre, es una ocasión propicia para reflexionar sobre "el valor redentor" del sufrimiento que puede convertirse, si se lo ofrecemos con amor a Dios, en instrumento de salvación y camino de santidad. El cristiano vive la esperanza de saber que en la Cruz de Cristo todo sufrimiento tiene un valor redentor.

La invitación de Cristo: "Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, que yo los aliviaré (Mt. 11,28), tiene hoy la misma vigencia de siempre. Juan Pablo II, en su mensaje con motivo de la **V Jornada Mundial del Enfermo** en Fátima, nos dice: *"Son los que sufren quienes se sienten atraídos ante la perspectiva del "alivio" que el Médico divino es capaz de dar a quien va a El con confianza. . . A veces, en su divina providencia nos concede la curación de una enfermedad, pero siempre nos da ese alivio espiritual, cuando el alma invadida por la luz interior de la gracia encuentra la fuerza de aceptar el peso doloroso de la enfermedad transformándolo, mediante la comunicación con Cristo, en un instrumento de redención y de salvación para sí y para los hermanos"*.

Solamente los que han vivido "la experiencia" del dolor y la enfermedad pueden dar testimonio de lo que significa la Fe, de tener en quién "aferrarse" con todas sus fuerzas, sabiendo que el Señor recibirá su dolor como ofrenda generosa y los confortará llenándolos de su paz.

Con qué razón el Santo Padre nos dice: "No cedan ante la tentación de considerar el dolor como experiencia únicamente negativa hasta el punto de dudar de la bondad de Dios", porque, "cada enfermo encuentra en el Cristo sufriente el significado de sus padecimientos".

Y esta **Jornada Nacional del Enfermo**, que lleva como lema "**Solidarios en salud**", debe hacernos reflexionar sobre nuestro compromiso para con los enfermos, sean o no de nuestra familia. Estar cerca del que sufre es "servir a Cristo" en nuestros hermanos. En el servicio de la caridad hay una actitud que debe animarnos y distinguirnos: el de "hacernos cargo del otro como persona confiada por Dios a nuestra responsabilidad". Esto es lo que se nos pide en la parábola del buen Samaritano (Lc. 10,29-37): tener una especial preferencia por el más pobre, por el que sufre, por el que está solo

y necesitado... No nos está permitido "pasar de largo", con indiferencia, sino que debemos "pararnos" junto a él. "Buen Samaritano es todo hombre, que se para junto al sufrimiento de otro hombre". No debemos quedarnos en una mera conmoción y compasión sino que debe ser un estímulo a la acción que tiende a ayudar al hombre enfermo. Y hacerse cargo del peso de los demás supone y constante labor educativa. Exige la formación y consolidación de una vocación de servicio que nosotros, como pueblo de Dios adulto, debemos inculcarle especialmente a nuestros jóvenes, ayudándolos a descubrir desde el Evangelio, iniciativas concretas de servicio al necesitado.

El sufrimiento es parte de la experiencia humana y es en vano tratar de ocultarlo o "disimularlo". Por el contrario, debemos hacer resaltar el sentido y el valor que tiene el sufrimiento cuando se vive en estrecha relación con el amor recibido y entregado.

Que la Santísima Virgen María, Madre del Señor y Madre nuestra, que "estuvo junto a la cruz de su hijo", ilumine esta **Jornada del Enfermo**, y nos ayude a detenernos ante todas las cruces del hombre de hoy y a descubrir, tanto el sentido del sufrimiento y del dolor, como la alegría de servir a Cristo en nuestra diaria ofrenda al servicio de nuestros hermanos necesitados.

Con nuestra bendición.

Mons. Jorge Novak, Obispo de Quilmes,
Presidente de la Comisión.

Mons. Pedro Boxler, Obispo Emérito de Gualeguaychú.

Mons. José Lorenzo Sartori, Obispo de San Roque
Presidencia Roque Saenz Peña.

*Dios, Padre bondadoso, escucha la oración que te dirigimos por los que sufren.
Alivia y conforta a los enfermos, a los ancianos y moribundos.*

*Da a quienes les atienden ciencia y paciencia, tacto y compasión.
Inspírales gestos que animan, palabras que iluminan, amor que conforta.*

*Te encomendamos también, Señor, a todos los que se sienten tristes,
abatidos, desesperados, a los heridos por la vida y por la maldad humana,
a los abandonados en los rincones de la sociedad.*

*Señor, infúndenos tu espíritu de amor y comprensión,
haznos sensibles a todo sufrimiento humano.*

Amén



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - año '97
JESUCRISTO SALVADOR

CIRCULAR N° 140/97

Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as
Religiosos/as - Vírgenes Consagradas -
Direct. De Coleg. Católicos - CDP
Movimientos y Organizaciones

Ref.: Carta Pastoral de Adviento

Hermanos:

Todavía perdura la impresión que nos ha causado la "Misa de la Esperanza" en el Cruce Varela. La fe en Jesús y el amor que le profesamos ha quedado bien de manifiesto en esa tarde espléndida, en que el corazón de la Diócesis ha latido con gran fuerza, la fuerza de la comunión y de la solidaridad. Los invito ahora a prepararse para las fiestas de Navidad, como eco perdurable del encuentro diocesano del sábado 22.

1. *Tiempo de Adviento.*

- El Adviento, como período litúrgico, ha sido introducido en la Iglesia como **preparación intensiva a la fiesta de la Navidad**. Retomamos las ansias inmensas del pueblo de la Antigua Alianza como expresión de nuestra esperanza. "Ven, Señor" es un suspiro profundo, unas ansias inconmensurables, un grito desgarrador que se prolonga entre nosotros, pueblos de la Nueva Alianza "¡Si rasgaras el cielo y descendieras ...!" (*Isaías 63,19*): interpretando a la humanidad damos rienda suelta a nuestra esperanza.

- Pero en cada Adviento subyace también la **expectativa por el segundo advenimiento de Cristo**. En ese sentido nos hacemos dóciles a la enseñanza de los Apóstoles. ¡El Señor volverá con gloria y majestad, al fin de los tiempos!. El Espíritu y la Esposa dicen: "¡Ven!", y el que escucha debe decir: "¡Ven!". "Que venga el que tiene sed, y el que quiera, que beba gratuitamente del agua de la vida" (*Apocalipsis 22,17*), nos advierte el vidente. El autor sagrado también manifiesta: "El vendrá entre las nubes y todos lo verán, aún aquéllos que lo habían traspasado ..." (*Apocalipsis 1,7*). Nuestra conducta ha de responder a esta visión de la historia: "De acuerdo con la promesa del Señor esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva donde habitará la justicia. Por eso, queridos hermanos, mientras esperan ésto, procuren vivir de tal manera que El los encuentre en paz, sin mancha ni reproche ..." (*2 Pedro 3,13-14*).

- **El Adviento exige de nosotros la conversión personal**. Inmediatamente, el primer domingo, nos ofrece la Iglesia en la Liturgia de las Horas este pregón profético: "¡Ay, gente pecadora, pueblo cargado de culpas, raza de malvados, hijos degenerados! Han abandonado al Señor, despreciado al Santo de Israel. ¿Dónde pueden ser golpeados todavía, ustedes, que persisten en la rebelión? Toda la cabeza está enferma y todo el corazón dolorido. De la planta de los pies a la cabeza, no hay nada intacto: ¡heridas, contusiones, llagas vivas, que no han sido curadas ni vendadas, ni aliviadas con aceite!" (*Isaías 1,4-6*). También pone la Palabra de Dios, ofrecida por la Iglesia, motivos más que suficientes para la confianza: "Mira desde el cielo y contempla, desde tu santo y glorioso dominio ... ¡Tú, Señor, eres nuestro Padre, nuestro "Redentor" es tu nombre desde siempre! ... Tú vas al encuentro de los que practican la justicia y se acuerdan de tus caminos" (*Isaías 63,15-16;64,4*).

- El Santo Padre y varias Conferencias Episcopales nos han insistido en la **necesidad de la conversión eclesial**. Volvamos a leer un fragmento de la Carta de Juan Pablo II para la preparación del Gran Jubileo (N° 35): "*La consideración de las circunstancias atenuantes no dispensa a la Iglesia del deber de lamentar profundamente las*

debilidades de tantos hijos suyos, que han desfigurado su rostro, impidiéndole reflejar plenamente la imagen de su Señor crucificado, testigo insuperable de amor paciente y de humilde mansedumbre. De estos trazos dolorosos del pasado emerge una lección para el futuro, que debe llevar a todo cristiano a tener buena cuenta del principio de oro dictado por el Concilio: "La verdad no se impone sino por la fuerza de la misma verdad, que penetra, con suavidad y firmeza a la vez, en las almas". La conversión que el Papa propone en el nivel de la Iglesia universal, deberíamos lograrla también en el marco diocesano, examinando en nuestras parroquias la fidelidad al Concilio Vaticano II, la comunión en la respuesta a las líneas pastorales que nos hemos trazado, el testimonio de amor solidario hacia los más sufrientes.

- También **tenemos que mencionar la conversión social.** En una sociedad que se precia de cristiana pedimos con modestia pero asimismo con mucha convicción la implementación de la convivencia ciudadana según normas de equidad y justicia que hallan su fundamento en el Evangelio de Jesucristo. Adviento es para los servidores del bien común que confiesan a Jesucristo como Señor y pastor de los bautizados ocasión obligada de revisar y, eventualmente, corregir leyes y planes que resultan lesivos de la dignidad personal y de la felicidad de la familia.

2. *Tiempo de María*

- Comenzamos el Adviento coincidentemente con la **Novena preparatoria** de las fiestas patronales de **la Inmaculada Concepción.** La Diócesis se pone en oración, fijando la mirada de su corazón en la Santísima Virgen María, Madre de Cristo y Madre de la Iglesia. Seguimos la orientación de la liturgia, que presenta a María como modelo en la espera confiada del Salvador. Ella, nos dice Juan Pablo II ("Carta preparatoria al Jubileo" N° 43): "¡En su seno el Verbo se hizo carne! La afirmación de la centralidad de Cristo no puede ser, por tanto, separada del reconocimiento del papel desempeñado con su Santísima Madre".

- En las dos primeras semanas de este Adviento prosigue sesionando la Asamblea especial del **Sínodo de Obispos para América.** Mantenemos nuestra comunión espiritual con ese acontecimiento eclesial, orando fervorosamente por su mejor desarrollo. En la oración compuesta a propósito por el Papa invocamos a la Madre del Redentor: "María Santísima de Guadalupe, patrona de toda América y estrella de la primera y de la nueva evangelización, bajo tu amparo de Madre queremos poner el trabajo y los frutos del Sínodo. Muéstranos a tu Hijo Jesucristo, camino de conversión, de comunión y de solidaridad".

- Durante el Adviento de todos los últimos años hemos dado **respuesta a la convocatoria de Cáritas. La Madre Teresa de Calcuta** decía: "La caridad comienza hoy. Alguien está sufriendo hoy. Nuestra obra es para hoy. Hoy: disponemos sólo el hoy para dar a conocer y amar a Jesús, para servirlo. Hoy, no esperemos para mañana. El mañana podría no llegar".

- El 4 de febrero de 1996 en el "Desayuno anual de oración" convocado desde hace más de 40 años por el Congreso de los Estados Unidos, ante la presencia del Presidente Bill Clinton y 4.000 personas de los cinco continentes, la Madre Teresa de Calcuta dirigió un vibrante mensaje. En él se hizo eco de la causa máxima por la que había luchado y triunfado Nuestro Señor: la vida. Decía: "estemos atentos, porque la falta de ejercicio en el amor nos va empobreciendo espiritualmente. Fijémonos en nuestra propia familia: ¿no habrá alguien que se esté sintiendo solo, o enfermo o apenado? ¿Qué estamos haciendo por El? ¿Estamos dispuestos a dar hasta que nos duela para ser así solidarios con nuestra familia o anteponeamos nuestros intereses personales?". Y también: "Jesús murió en la Cruz porque con ello nos hacía un gran bien: la redención del egoísmo y del pecado. El Señor entregó todo para cumplir la voluntad del Padre del cielo y darnos ejemplo de cómo debemos amar la voluntad del Padre y no anteponerle nada y amarnos así con el amor con que El nos amó. Si nos rehusamos a entregar lo que sea necesario para hacer el bien al prójimo, entonces ello quiere decir que aún vivimos en el pecado. Por eso hay que dar al hermano hasta que nos duela".

- **Sepamos testimoniar nuestra solidaridad.** Repito lo que expresé en la "Misa de la Esperanza": "Hemos venido para expresar nuestra solidaridad con los sufrientes de nuestra sociedad. El encuentro con Cristo concluye con el envío al hermano necesitado, según la única interpretación posible de la palabra del Buen Samaritano. El cuadro evangélico no ha variado, salvo en su dimensión acrecentada hasta el infinito: "Una gran multitud acudió a El (a Jesús), llevando paralíticos, lisiados, ciegos, mudos y muchos otros enfermos. Los pusieron a sus pies y El los curó" (Mateo 15,30).

La experiencia diaria, el testimonio de nuestros párrocos y de sus colaboradores, hasta los medios de comunicación social, constatan la realidad de una muchedumbre carenciada, afectada por la enfermedad, abandonada a su impotencia, envuelta en un clima de angustia y de inseguridad. No queremos desconocer los esfuerzos que desde diversos ángulos se realizan para atenuar, ya que no solucionar de raíz tan vasta problemática. El Evangelio de Jesús nos obliga a buscar la centésima oveja en peligro. ¡Cuánto más debemos señalar el peligro que corren tantas familias entre nosotros! La insistencia en poner el dedo en las llagas del cuerpo social no obedece a un afán de contradicción cerrada, sino al amor cristiano que se acerca a los heridos e invita a todos los sectores de la sociedad a procurar, en el plazo más perentorio posible, el remedio imprescindible".

- Confiemos a María la **causa de la vida y de la familia**: "Mira, Madre, el número inmenso de niños a quienes se impide nacer, de pobres a quienes se hace difícil vivir, de hombres y mujeres víctimas de violencia inhumana, de ancianos y enfermos muertos a causa de la indiferencia de una presunta piedad" (Juan Pablo II). Desde 1982 hemos orado en el Adviento con estas estrofas: "*Es la Iglesia quien nos dice, cual doctísima Maestra, que Tú vienes hoy de nuevo, sin cansarte de llegar. Que ya estás en los sin techo, y en el hombre sin jornal; que en enfermos y afligidos tu figura viva está, al igual que en nuestros jóvenes sin sereno porvenir, y en el niño desnutrido que mendiga amor y pan*".

3. **Tiempo del Espíritu Santo**

- Comenzamos con el Adviento **el Año dedicado especialmente al Espíritu Santo** en nuestra preparación próxima al Jubileo del Año 2.000. Juan Pablo II, en su Carta "Mientras se aproxima el Tercer Milenio" escribe (Nº 44): "El Gran Jubileo tiene una dimensión pneumatológica, ya que el Misterio de la Encarnación se realizó por obra del Espíritu Santo. Lo realizó aquel Espíritu que, consustancial al Padre y al Hijo es en el misterio absoluto del Dios uno y Trino, la Persona-Amor, el don increado, fuente eterna de toda dádiva que proviene de Dios en el orden de la creación; el principio directo y, en cierto modo, el sujeto de la auto-comunicación de Dios en el orden de la gracia. El Misterio de la Encarnación constituye el culmen de esta dádiva y de esta autocomunicación divina".

- Será un año para **intensificar el perfil ecuménico** vivamente recomendado por Juan Pablo II. En la 7ª Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias (Camberra, Australia, 7-20.2.91), reunida bajo el lema "Ven, Espíritu Santo, renueva toda la creación", los 826 delegados oraron así: "Ven, Espíritu Santo. Ven, Espíritu Santo, Maestro de los humildes, juez de los arrogantes. Ven, tú que eres esperanza de los pobres, alivio de los cansados y Salvado de los naufragos. Ven a nosotros, tú que eres el más espléndido adorno de todos los seres vivientes, única salvación de todos los mortales. Ven, Espíritu Santo, ten piedad de nosotros, infúndenos tu poder en nuestra pequeñez, colma nuestra debilidad con la plenitud de tu gracia".

El Patriarca Atenágoras, de inolvidable memoria en la historia del Ecumenismo, solía repetir: "Sin el Espíritu Santo, Dios está lejos, Cristo está en el pasado, el Evangelio es letra muerta, la Iglesia es una simple organización, la autoridad es dominación, la misión es propaganda, el culto es evocación y el obrar humano es una moral de esclavo. Pero con El, Cristo está allí, el Evangelio es la misión trinitaria, la autoridad es un servicio liberador, la misión es Pentecostés, la liturgia es un memorial y una anticipación, el obrar humano se vuelve divino".

- En la celebración ecuménica desarrollada en la Basílica de San Pedro con la **presencia del Papa Pablo VI y del Patriarca Atenágoras** (26.10.65), el Santo Padre entonó esta Acción de Gracias: "Santo es también tu Espíritu, por el que has querido llamar y reunir al pueblo de la Nueva Alianza en la unidad de la fe, de la esperanza y de la caridad; por el cual también has despertado en los cristianos el Espíritu de penitencia, la voluntad de entregarse de todo corazón a perfeccionar la unidad del cuerpo de Cristo ... Te suplicamos, Señor, a tí, que amas a los hombres: otórganos una nueva y más abundante efusión de la gracia de tu Espíritu; haz que llevemos una vida digna de la llamada que nos hiciste, con humildad, dulzura y paciencia, soportándonos, los unos a los otros con caridad, puestos a conservar la unidad del espíritu por el vínculo de la paz... Por el advenimiento de tu Espíritu libera a tu iglesia de la división, da a la esposa de Cristo una nueva hermosura, difunde abundantemente tu paz y tu amor, para que la Iglesia resplandezca con más fulgor como un signo que se alza entre las naciones ..."

- El año del Espíritu Santo será también el **año de la esperanza**. Juan Pablo II nos lo explica, en su Carta preparatoria del Jubileo (Nº 46): "Es necesario además que se estimen y profundicen los signos de esperanza presentes en este último fin de siglo, a pesar de las sombras que con frecuencia los esconden a nuestros ojos: en el campo civil, los progresos realizados por la ciencia, por la técnica y sobre todo por la medicina al servicio de la vida humana, un sentido más vivo de responsabilidad en relación al ambiente, los esfuerzos por restablecer la paz y la justicia allí donde hayan sido violadas, la voluntad de reconciliación y de solidaridad entre los diversos pueblos, en particular en la compleja relación entre el Norte y el Sur del mundo...; en el campo eclesial, una más atenta escucha de la voz del Espíritu a través de la acogida de los carismas y la promoción del laicado, la intensa dedicación a la causa de la unidad de todos los cristianos, el espacio abierto al diálogo con las religiones y con la cultura contemporánea..."

- Somos una Iglesia orante. En el año dedicado al Espíritu Santo **cultivemos, particularmente en las familias, el espíritu de oración**. El Apóstol nos enseña (Romanos 8,26-27): "*Igualmente, el mismo Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad porque no sabemos orar como es debido; pero el Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que sondea los corazones conoce el deseo del Espíritu y sabe que su intercesión en favor de los santos está de acuerdo con la voluntad divina*".

En la oración que nos recomienda el Papa para este año invocamos al Espíritu de verdad, al Espíritu de comunión, al Espíritu de consuelo, al Espíritu de sabiduría, al Espíritu de vida. Surja de nuestras Asambleas como un clamor la respuesta a cada estrofa: "¡Ven, Espíritu de Amor y de Paz!".

Adviento, María, Espíritu Santo: vivamos estas semanas como vivió la Virgen su expectativa inmediata del nacimiento de Jesús. Dejémonos guiar por la liturgia de la Iglesia. Meditemos esta página del Papa (carta "Mientras se aproxima el Tercer Milenio", Nº 48): *María, que concibió al Verbo encarnado por obra del Espíritu Santo y se dejó guiar después en toda su existencia por su acción interior, será contemplada e imitada a lo largo de este año sobre todo como la mujer dócil a la voz del Espíritu, mujer del silencio y de la escucha, mujer de esperanza, que supo acoger como Abraham la voluntad de Dios "esperando contra toda esperanza" (Rom 4, 18). Ella ha llevado a su plena expresión el anhelo de los pobres de Yahvéh, y resplandece como modelo para quienes se fían con todo el corazón de las promesas de Dios.*

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 26 de noviembre de 1997.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - año '97
JESUCRISTO SALVADOR

CIRCULAR N° 142/97

Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as
Religiosos/as - Vírgenes Consagradas -
Direct. De Coleg. Católicos - CDP
Movimientos y Organizaciones

Ref.: Exhortación Pastoral a favor de la
Campaña "Un llamado en Navidad"

Hermanos:

Ustedes han recibido ya el material con que Cáritas Diocesana promueve la campaña "Un llamado en Navidad". Ese material les permite conocer la obra importante que representa dicha campaña, en múltiples apoyos a Centros Comunitarios, Talleres, Hogares y otros servicios.

Agradezco a todos los bienhechores su generosa contribución, año tras año. Es la mejor forma de prepararse a la celebración de la Navidad, ya que nuestra conversión interior a Dios ha de reflejarse en la solidaridad concreta hacia los sufrientes.

En el año dedicado especialmente al Espíritu Santo el Papa nos invita a rezar: *"Espíritu de consuelo, fuente inagotable de gozo y de paz, suscita solidaridad para con los necesitados, da a los enfermos el aliento necesario, infunde confianza y esperanza en los que sufren, acrecienta en todos el compromiso por un mundo mejor"*.

Aliento los esfuerzos organizadores y animadores de Cáritas diocesana. Les ruego a todos los que pueden colaborar, aunque sea modestamente, a que piensen en las familias en las que falta el pan, o la vivienda, o la salud.

En nuestra "Misa de la Esperanza" dije: "El Evangelio de Jesús nos obliga a buscar la centésima oveja en peligro. ¡Cuánto más debemos señalar el peligro, que corren tantas familias entre nosotros! La insistencia en poner el dedo en las llagas del cuerpo social no obedece a un afán de contradicción cerrada, sino al amor cristiano que se acerca a los queridos e invita a todos los sectores de la sociedad a procurar, en el plazo más perentorio posible, el remedio imprescindible".

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 4 de diciembre de 1997.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminster.com.ar.

**Trienio preparatorio al
gran Jubileo - año '97
JESUCRISTO SALVADOR**

CIRCULAR N° 145/97

Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as
Religiosos/as - Virgenes Consagradas -
Direct. De Coleg. Católicos - CDP
Movimientos y Organizaciones

Ref.: Mensaje de Navidad

Hermanos:

en momentos en que dicto este Mensaje, lejos de aquí, en Benín (Africa), comparten 10 días inolvidables nuestro Obispo Coadjutor Gerardo T. Farrell y nuestro misionero Osvaldo Baloni. Ya me han expresado en un fax la alegría de ese encuentro, tan memorable para nuestra Diócesis.

En una carta del 25 de noviembre me escribía el P. Osvaldo: "en este tiempo, donde tengo más espacio para rezar (tengo una capillita con el Santísimo en la casa) le ruego a Jesús por el compañero que vendrá con la certeza de que este estar, y este andar es su voluntad. No deja de ser una preocupación ya que, y éste es el lado humano, me dolería que un día tenga que dejar estas tierras y no haya quien pueda continuar. Aquí también veo el misterio de Dios y que El hace según su voluntad".

Valorando este testimonio se nos aclarará el texto profético que la Iglesia nos propone en la Noche Buena: "el pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran luz. Sobre los que habitan en el país de la oscuridad ha brillado una luz. Tú has multiplicado la alegría; has acrecentado el gozo; ellos se regocijan en tu presencia, como se goza en la cosecha..." (Isaías 9, 1).

Como contenido de este mensaje les propongo fragmentos del que redactaron los participantes del Sinodo para América, con un breve comentario.

1. Los gozos de la Iglesia en América

- Saludamos a las familias de América. Son ustedes el fundamento de nuestras sociedades. Estamos orgullosos y agradecidos con ustedes por su compromiso cristiano en defensa de la vida desde el momento de la concepción hasta la muerte natural. Apreciamos inmensamente a todas las familias fieles a sus compromisos cristianos y a su responsabilidad de educar sus hijos en el espíritu del Evangelio.

Saludamos a ustedes, mujeres de nuestro continente, conscientes del extraordinario papel que ya han desarrollado en nuestra historia y en la transmisión de los valores de la fe. Confiamos que con sus múltiples dones continuarán construyendo en América el Reino de Dios con amor, verdad y alegría.

Con especial amor y cariño los saludamos a ustedes, niños. Oramos para que los días de su niñez transcurran acompañados de quienes los aman y protegen de los peligros de nuestra sociedad, y así puedan crecer en sabiduría, gracia y fortaleza delante de Dios y de sus hermanos.

- He tenido dos reuniones en Cáritas diocesana que me han impresionado muchísimo. La primera fue con las personas que trabajan en los comedores. Tenemos 50 centros a favor de los niños, donde se atienden alrededor de 5.000 niños. Fue emocionante escuchar a quienes están ofreciendo alimentos a estas criaturas desde hace más de 10 años. La inmensa mayoría de quienes hacen este oficio de buen samaritano, son mujeres.

La segunda reunión la tuve con los/as voluntarios/as de nuestras Cáritas parroquiales. En la Diócesis hay 130 grupos de esas "Cáritas". Con muchas limitaciones, pero con mayor amor, estos hermanos y hermanas distribuyen lo que personas, Comunidades e Instituciones ponen a disposición de los más carenciados.

Retomemos con gran convicción las conclusiones a que llegó el Segundo Encuentro Mundial de Familias con el Santo Padre, en Río de Janeiro, a comienzo de octubre. Una vez más nos alineamos decididamente en la línea que traza el Evangelio de la Vida.

2. Las preocupaciones de la Iglesia en América

- Nos dirigimos a ustedes jóvenes, que están buscando a Dios en el mundo de hoy; a ustedes los jóvenes que por su pobreza carecen de una oportunidad para ganarse la vida y organizar una familia, a ustedes los jóvenes cuyo ideal ha sido ahogado por un excesivo consumismo; a gente joven que procura encontrar el sentido de la amorosa presencia de Dios en su vida. Sabemos bien de las numerosas dificultades que ustedes jóvenes encuentran cuando deben cambiar el bienestar, su hogar por el anonimato y la incertidumbre de las grandes ciudades. Conocemos también a quienes parten de su País natal para empezar una nueva vida en una tierra extraña en la que muchas veces son despreciados maltratados. A todos, les renovamos la promesa del amor de Dios manifestado en la comunidad de la Iglesia, y la expresión de nuestro amor fraterno para construir el Reino de Dios. Los invitamos a marchar con Jesucristo por el camino del Nuevo Milenio de su nacimiento.

Con dolor, nos dirigimos a ustedes, niños de la calle, que soportan tan amargas dificultades. Lo que ustedes, Hijos de Dios, sufren, no le debería suceder a nadie. A veces ustedes mismos no se dan cuenta de que son abandonados, explotados; de ustedes se abusa, se les empuja a una vida marcada por el delito. Algunos de ustedes están amenazados de muerte por aquellos mismos que los deberían proteger de todo peligro. Llamamos a los hombres de buena voluntad para que los rescaten de los peligros, de tal manera que puedan gozar de una vida segura y normal, y descubrir la presencia del amor de Dios. Recordamos las palabras de Jesús: "el que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe".

- El sábado pasado, por la mañana, mantuve un diálogo muy espontáneo con 130 jóvenes, en nuestro centro Pastoral "Cura Brochero". Era un tercio de los que, en los meses de enero y febrero, acompañarán a los 2.000 niños que suelen pasar una semana en ese Centro. Una vez más me sentí muy motivado a la esperanza, al entrar en la sala y conversar con esa juventud. Desde su pobreza afrontan con la fuerza que da la comunión eclesial un porvenir incierto. Mucho esperan de nosotros, los pastores. Tal vez demasiado. Toda la comunidad tiene que aunarse para abrir a los jóvenes las posibilidades de un porvenir exigente, pero necesario y esperanzador.

Nuestros jóvenes se ponen al servicio de los niños. Desde 1985 han pasado por "Cura Brochero" más de 20.000, en los meses de enero y febrero. Es un paliativo para una situación que se estremece. Hay 104.000 chicos "en situación de riesgo" en nuestra Diócesis (0 a 12 años). Los tribunales de menores de Quilmes tienen en este momento 25.000 causas que equivalen a unos 70.000 chicos judicializados.

Son aspectos parciales, pero que nos cuestionan, alertan y comprometen. El Niño Jesús, el Niño de Belén dirá en su vida pública: "Dejen a los niños, y no les impidan que vengan a mí, porque el Reino de los cielos pertenece a los que son como ellos" (Mateo 19,14).

3. Los desafíos de la Iglesia en América

Además, es necesario apoyar los esfuerzos misioneros de la Iglesia. El Sínodo para América, ha sido para cada uno de nosotros un recuerdo de los dones que hemos compartido gracias a los esfuerzos evangelizadores de las generaciones que nos han precedido; un recuerdo también de los dones otorgados por las Iglesias que enviaron

misioneros y de los dones que como respuesta han sido dados por las Iglesias que los recibieron. La nueva evangelización requiere un intercambio continuo de esos dones por la multiplicación de colaboraciones entre las iglesias locales que comparten el mismo deber de anunciar el Evangelio. Los sacerdotes y los otros misioneros del Norte son siempre necesarios en el Sur y en otras partes del mundo. Al mismo tiempo las iglesias del Sur de América han intensificado sus esfuerzos por enviar misioneros al Norte y a otros países. Estos misioneros han venido a su pueblo y a proclamar el Evangelio a todos. Este intercambio misionero está en el corazón de la nueva evangelización a la cual el Santo Padre ha invitado con tanta frecuencia a la Iglesia entera, "¡Cuán hermosos los pies de los que anuncian la Buena Nueva!" (Rm 10,15).

- Este año ha registrado en la historia de la Iglesia católica en nuestro país un acontecimiento memorable y de enorme gravitación: el Primer Congreso Misionero Nacional. He tratado de que la Diócesis estuviera bien unida a las restantes del país en la etapa preparatoria, orando fervorosamente por el buen desarrollo de ese acontecimiento. 40 delegados nos representaron en la celebración (10-12.10.97, en Santa Rosa - La Pampa). En la citada escribe el P. Osvaldo: "le cuento que me encuentro bien de salud y de ánimo. La visita a los pueblos, con las Hermanas, la vamos desarrollando normalmente. Desde ya que estoy haciendo muchos más kilómetros que antes. Les hablamos del misterio de la vida, del amor de Dios, de la acción del Espíritu Santo. Como siempre es muy poco lo que podemos darles porque nos limitan el tiempo, los caminos, el cansancio. Soy consciente de que todo esto es obra de Jesús, nosotros somos simples servidores" ¡Oremos por los misioneros, en nuestras familias y en nuestras comunidades!

La Diócesis, al final de su Primer Sínodo se ha declarado "En Estado de Misión". Gracias a Dios las iniciativas misioneras se han multiplicado. Muchas parroquias han encarado la renovación de sus familias con esfuerzos ejemplares. Están a la vista los frutos de las "Carpas Misioneras". Hay grupos misioneros que parten a otras Diócesis en enero y febrero.

Debo registrar también, en esta evocación, el Cuarto Encuentro Nacional de las CEBs. (Formosa, 3-5.10.97). De nuestra Diócesis participaron 50 personas, que anoche quisieron compartir conmigo su experiencia. Su testimonio me edificó por lo sencillo, lo claro, lo genuino. No cabe duda que nos encontramos aquí ante una manifestación innegable del designio de Dios sobre su pueblo.

Hermanos:

Al desearles una "muy feliz Navidad", finalizando mi Mensaje, transcribo estas palabras de la Homilía con que cerró el Sínodo para América Juan Pablo II: "Toda solución se funda en la conciencia del deber urgente de proclamar con ardor y coraje a Jesucristo, Redentor de todo hombre y del hombre entero. Sólo bebiendo de este vivo manantial es posible enfrentar con eficacia todo desafío".

En la Navidad se cumplirá un mes de la celebración de la "Misa de la Esperanza". Esa tarde brillante por el sol, pero más brillante por la fe de nuestros fieles, el Señor Jesús, a quien adoramos como Niño recién nacido en el pesebre, nos habló por signos de confianza en su presencia amiga y poderosa. Volvamos a recomendarle nuestra situación concreta, familiar, eclesial y social.

Saludo muy particularmente a todos los enfermos, en sus casas, en los hospitales y en las clínicas. Saludo también muy especialmente a los que sufren más los rigores de este momento histórico. Pienso mucho en los desocupados, en los subocupados, en los ocupados transitoriamente. Saludo a los que se prodigan generosamente en el servicio de sus hermanos.

Los bendigo afme.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 17 de diciembre de 1997.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

**Trienio preparatorio al
gran Jubileo - año '97
JESUCRISTO SALVADOR**

CIRCULAR N° 149/97

Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as
Religiosos/as - Vírgenes Consagradas -
Direct. De Coleg. Católicos - CDP
Movimientos y Organizaciones

Ref.: Mensaje del Año Nuevo

Hermanos:

Con la bendición de Dios entramos en el Año Nuevo 1998. Sentimos la protección de nuestro Padre Dios sobre nuestras vidas, nuestras familias, nuestras comunidades.

También nosotros iniciamos el año bendiciendo, como nos invita a hacerlo la liturgia. En esto nos atenemos a las orientaciones del Apóstol Pablo: "Hermanos, bendigan siempre, no maldigan nunca".

Bendecimos a Dios, entonando las estrofas del Salmista: "Bendice, alma mía, al Señor, que todo mi ser bendiga su santo nombre...".

Nos acordamos especialmente de los que sufren enfermedad o pobreza: que la misericordia divina se incline sobre ellos como sanación, salvación, solución de problemas como la desocupación.

Como cristianos, persignándonos, cobramos aliento y alegría con la fórmula: "En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo".

En la fiesta del privilegio mayor de Nuestra Señora, la maternidad divina, la invocamos filialmente: "¡Ave María Purísima, sin pecado concebida!".

Con mi bendición, afme.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 24 de diciembre de 1997.

Anexo: Mensaje del Sínodo de los Obispos, Asamblea especial para América.

AICA-DOC 429

pecado (cf. Flp. 2,7; Hb. 4,15). La solidaridad nos impulsa a considerarnos los unos a los otros como hermanos, así como Jesús lo hizo. Nos llama a amarnos mutuamente y a compartir los unos con los otros. Abarca desde la caridad personal que nos obliga con el hermano pobre en nuestra comunidad, hasta el llamamiento del Santo Padre a la solidaridad con los pobres del mundo entero en preparación de la celebración del Gran Jubileo. A la luz de esta solidaridad, la guerra y los conflictos, las carreras armamentistas no tienen cabida en este mundo creado por un Dios de amor.

40. Este es el mensaje de la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para América. Es un mensaje que llama a cada uno de nosotros a continuar trabajando juntos por la venida del Reino de Dios entre las naciones de América. Quizás podríamos resumir nuestro mensaje en palabras del Santo

Padre: «No tengan miedo de cruzar el umbral de la esperanza». Allí nos encontraremos con el Señor Jesucristo Vivo, nuestra esperanza y nuestra salvación.

41. Llenos de confianza colocamos este mensaje en manos de María, la Madre de Nuestro Señor. En todos los países del Nuevo Mundo ella es aclamada como Reina, Señora y Madre nuestra. La invocamos especialmente bajo el título de Nuestra Señora de Guadalupe. Allí, casi al inicio de la primera evangelización de América se presentó a un indígena hijo de esta tierra como madre de los pobres. Que Ella, estrella de la primera y de la nueva evangelización, lleve nuestro mensaje a sus corazones, para que bajo su dirección podamos verdaderamente encontrarnos con el Señor Jesús, el Hijo de Dios Vivo, que nos conduce con amor y el poder de Su gracia hacia el tercer milenio de Su venida y hacia la vida misma.

Ciudad del Vaticano, 11 de diciembre de 1997

AICA-DOC 429

Suplemento del boletín informativo AICA N° 2139, del 17 de diciembre de 1997.

MENSAJE DEL SINODO DE LOS OBISPOS

ASAMBLEA ESPECIAL PARA AMERICA

*"Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión,
la comunión y la solidaridad en América"*

16 de noviembre al 12 de diciembre de 1997

Agencia Informativa Católica Argentina

Rivadavia 413, 4º, 1002 Buenos Aires, Tel. 334-0162/343-4397/342-2151 - Fax: 334-4202

E-mai: info@aica.org - Web site: www.aica.org

MENSAJE DE LA ASAMBLEA ESPECIAL PARA AMÉRICA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS

En la vigésimo tercera Congregación General del martes 9 de diciembre de 1997, los Padres Sinodales aprobaron el siguiente Mensaje de la Asamblea para América del Sínodo de los Obispos, que se hizo público el jueves 11 de diciembre de 1997.

Texto en castellano, uno de los cuatro idiomas oficiales de la Asamblea Especial del Sínodo.

INTRODUCCIÓN

1. En el umbral del Tercer Milenio de la Era Cristiana, los miembros de la Asamblea Especial para América del Sínodo de los Obispos, anunciamos con alegría a todos nuestros hermanos y hermanas del continente americano, y del mundo entero, las palabras que San Pablo proclamó en el comienzo del primer milenio. ¡«Jesucristo es el Señor!» (Flp. 2, 11).

Esto es lo que creemos y predicamos con todo el corazón. Es el centro de nuestra fe y la piedra angular de nuestras vidas. Creemos que la salvación se ofrece a cada hombre y mujer solo por medio de Jesucristo vivo.

Por el encuentro con Jesucristo, Redentor del universo, alcanzamos la conversión de nuestros pecados, entramos en comunión con El y, como consecuencia, en relación de solidaridad con nuestro prójimo.

2. Proclamamos un Dios vivo y presente,

lleno de amor por nosotros. Su presencia en nuestro mundo se manifiesta de modo perfecto en la Eucaristía. Al alimentarnos con el Pan de la Vida, nos capacita para avanzar con El en el mundo de hoy. Al escuchar al Señor que nos habla por medio de las Escrituras y la enseñanza de la Iglesia, nos comunica su verdad. Movidos por su ejemplo y con la fuerza de su gracia llegamos a vivir no para nosotros mismos sino para los demás (cfr. *Sacrosanctum Concilium*, 7).

Proclamamos a ustedes, queridos hermanos y hermanas, que solo en Jesucristo, que vive entre nosotros, podemos encontrar la fuerza para vivir como hijos de Dios en Su única familia, y que solo en nuestro encuentro con Jesucristo vivo podemos entrar en el Reino de Dios.

3. Convocados de todas las naciones de América para reunirnos con el Sucesor de

contramos con El en los sacramentos, en modo especial en el sacramento de Su misericordia, el sacramento de la Reconciliación (cf. Jn. 20, 21-23). Nos encontramos con El de modo perfecto en la Eucaristía, en la que quiere alimentar nuestros corazones hambrientos con Su propio Cuerpo y Sangre (cf. Jn. 6, 51 ss.). En una palabra, Jesús quiere estar siempre presente con nosotros. Que cada uno de nosotros acoja la enseñanza de la Carta a los Hebreos: «corramos resueltamente al combate que se nos presenta. Fijemos la mirada en Jesús, iniciador y consumidor de nuestra fe» (Heb. 12, 2).

37. Si llegamos a este encuentro con Cristo resucitado como María Magdalena y los Apóstoles después de la Resurrección, nos encontraremos transformados. Debemos llevar a cabo la llamada conversión, a un cambio de vida, a un comenzar de nuevo en gracia. Este cambio de corazón no sólo toca nuestras vidas individuales, sino que desafía a nuestra sociedad, a la Iglesia misma, a nosotros como Pastores, y al mundo entero, a dejar atrás sus cautelosos y dubitativos pasos para correr con gozo junto a Jesús hacia la Vida eterna. Esta conversión ha de tocar las vidas de los ricos y de los pobres, de los poderosos y de los débiles. Ha de recordar a los políticos su responsabilidad de promover el bien común y desafiar a los economistas a buscar caminos para resolver las desigualdades materiales de nuestra sociedad.

38. Si salimos con valentía a este encuentro personal con Cristo, habremos de

descubrir allí la irresistible llamada a la comunión, a semejanza y modelo de aquella íntima comunión de las Divinas Personas de la Santísima Trinidad. En el poder del Espíritu Santo, fuente divina de la comunión, seremos conducidos hacia una más profunda relación de amor y cooperación entre nosotros, tanto individualmente como entre los grupos que representamos. La ferviente llamada a esa comunión ha de unir a las Iglesias locales del continente en una creciente cooperación entre las Conferencias episcopales y entre las Iglesias católicas de ritos distintos. Esa misma aspiración a la comunión nos ha de conducir, lo mismo que a nuestros hermanos y hermanas cristianos de América, más cerca de la unidad querida por el Señor. Hemos apreciado mucho la presencia entre nosotros, durante este Sínodo, de los delegados fraternos de otras Iglesias y comuniones eclesiales. Por caminos todavía desconocidos las mismas preocupaciones nos guiarán, por el camino del amor, hacia un sentido mayor de familia con otras comunidades religiosas, especialmente con los judíos, nuestros hermanos y hermanas mayores en la fe.

39. Finalmente, el encuentro personal con Jesucristo conduce a la solidaridad, que es una exigencia de la caridad, que debe ser practicada hoy en todos los campos de las relaciones humanas. La solidaridad, comprendida en su totalidad, es compartir lo que somos, lo que creemos y lo que tenemos. El Señor Jesús es el ejemplo perfecto de esto ya que El se despojó de sí mismo para hacerse en todo semejante a nosotros menos en el

34. Por consiguiente la nueva evangelización requiere culturas que estén abiertas a la fe en Dios y en las cuales los creyentes ofrezcan su colaboración para la vida en sociedad. En la mayoría de los países del Nuevo Mundo, gozamos de una gran libertad religiosa. Sin embargo, mientras la Iglesia entrega el Evangelio proclamando el Reino de Dios, pidiendo justicia para los pobres, defendiendo la vida humana y su dignidad, encuentra muchos obstáculos. En muchos lugares a pesar de las protecciones jurídicas de que goza la Iglesia, obispos, sacerdotes, diáconos, delegados de la Palabra, personas consagradas y laicos son juzgados, calumniados, intimidados y aun despojados por la causa evangélica de la defensa de los pobres.

JESUCRISTO NUESTRA ESPERANZA (1 Tim.1,1)

35. Queridos hermanos y hermanas en Cristo, les hemos descrito las alegrías y las tristezas, las esperanzas y las necesidades de América. De cara a todo el sufrimiento que vemos en el mundo, ¿debemos acaso descorazonarnos o desalentarnos? Con la fuerza del Espíritu Santo les decimos: Jesucristo ha vencido al mundo. El ha enviado su Espíritu Santo entre nosotros para hacer nuevas todas las cosas. Es más, en palabras de la Sagrada Escritura, para renovar la faz de la tierra. Este es pues, nuestro sencillo mensaje: ¡Jesucristo es el Señor! (Flp. 2, 11). Su resurrección no llena de esperanza; Su presencia en nuestro caminar nos llena de valor. Les decimos, como el Santo Padre nos dice tan a

En otras partes un nuevo secularismo agresivo querría hacer callar la voz de los creyentes en el dominio público e impedir la enorme contribución de la Iglesia a la vida pública. Por eso, pedimos a los fieles que trabajan o que tienen actividades de dominio público y a las personas de buena voluntad que pueden influir en la opinión pública que se unan a nosotros para defender el Evangelio de la Vida contra el aborto y la eutanasia. Además, les llamamos a levantarse con nosotros contra prejuicios antirreligiosos y sostener la contribución de la Iglesia y de otras comunidades de fe en la búsqueda del bien común que será plenamente realizado cuando lleguemos a la Casa del Padre celestial.

menudo «no tengan miedo». El Señor está con ustedes en el camino, salgan a su encuentro.

36. ¿Y dónde habremos de encontrarlo? Lo encontraremos entre nosotros si solamente abrimos nuestros corazones al desafío de Su amor (cf. Jn. 14,23). Lo podemos encontrar en nuestro prójimo, especialmente en el pobre y el hambriento y todos aquellos que padecen necesidad (cf. Mt. 25,40). Nos podemos encontrar personalmente con El cada vez que dos o tres están reunidos en su nombre (cf. Mt. 18,20). Lo podemos descubrir en Su Palabra (Cf. Jn. 1,1) y en las maravillas de Su creación (cf. Rm. 1,20). Nos en-

Pedro en este Sínodo Especial, agradecemos a nuestro Santo Padre Juan Pablo II, por esta oportunidad que nos ha dado para orar, estudiar y reflexionar unidos. De hecho, juntos hemos orado y escuchado los testimonios de las grandezas y necesidades de la Iglesia en este Nuevo Mundo. Es para nosotros una gracia muy particular que el Santo Padre haya convocado este Sínodo, en Asamblea Especial para América, con el tema: «Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América».

4. Estamos convencidos de que somos una sola comunidad. Aunque formada por muchos pueblos, rica en múltiples culturas y en diversas lenguas, nos unen tantas cosas que tenemos influjo unos sobre otros. Esta histórica reunión de la Iglesia en América, por invitación del Santo Padre, nos ha im-

pulsado a buscar respuestas a los problemas e inquietudes propios de nuestras tierras, no tanto para servir a una parte de América o para responder a las necesidades de otra, sino para que identificando nuestros recursos comunes, lleguemos a ser más conscientes de las necesidades de cada uno. Es lo que hemos hecho durante las semanas del Sínodo al escuchar las inquietudes y las esperanzas de nuestros hermanos de todos los países del continente.

5. Al enviar este mensaje de esperanza en Jesucristo, queridos hermanos y hermanas, nos sentimos llenos de la alegría que proviene de nuestra oración y trabajo en común. Unimos nuestras voces en un único saludo. No podemos comunicarles todo el fruto de nuestros intercambios, pero entresacamos de su riqueza lo que en este mensaje les ofrecemos.

LOS GOZOS DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

6. Saludamos, en primer lugar, a nuestros hermanos y hermanas en la fe, a esos millones de hombres y mujeres católicos de toda nuestra América; su fiel observancia de la vida cristiana, su devoción al Señor, a su Santísima Madre y a la Iglesia, son para nosotros una fuente de inspiración y un llamado a un servicio cada vez más generoso.

7. Saludamos a las familias de América. Son ustedes el fundamento de nuestras sociedades. Estamos orgullosos y agradecidos con ustedes por su compromiso cristiano en defensa de la vida desde el momento de la

concepción hasta la muerte natural. Apreciamos inmensamente a todas las familias fieles a sus compromisos cristianos y a su responsabilidad de educar sus hijos en el espíritu del Evangelio.

8. Saludamos a ustedes, los fieles laicos de la Iglesia, quienes con la generosidad de sus dones contribuyen a la edificación del Cuerpo de Cristo en el mundo. Somos conscientes de que muchos de ustedes, especialmente los más ancianos y los enfermos se dedican de un modo particular a la oración. Ustedes son verdaderamente una fuerza ocul-

AICA-DOC 429

ta de gran bien para la sociedad y por eso los recordamos con profunda gratitud.

9. Saludamos a ustedes, mujeres de nuestro continente, conscientes del extraordinario papel que ya han desarrollado en nuestra historia y en la transmisión de los valores de la fe. Confiamos que con sus múltiples dones continuarán construyendo en América el Reino de Dios con amor, verdad y alegría.

10. Con especial amor y cariño los saludamos a ustedes, niños. Oramos para que los días de su niñez transcurran acompañados de quienes los aman y protegen de los peligros de nuestra sociedad, y así puedan crecer en sabiduría, gracia y fortaleza delante de Dios y de sus hermanos (cf. Lc. 2,52).

11. Saludamos a ustedes, los jóvenes de nuestras Iglesias locales. Los necesitamos. Nos sentimos orgullosos de sus nobles ideales y anhelos por construir un mundo mejor. Son ustedes parte vital de la Iglesia hoy. Su sincero amor por el Santo Padre es una gracia de la que todos nos alegramos. Oramos para que su amor a Jesús sea siempre el gran tesoro de su vida. Contamos con su generosidad para servir a la justicia y la paz.

12. Los saludamos, queridos hermanos Obispos, que con tanta dedicación velan sobre el Pueblo de Dios; a ustedes amados sacerdotes, nuestros generosos hermanos que colaboran con nosotros en el cuidado pastoral de las almas; a ustedes diáconos perma-

nentes cuya entrega al servicio pastoral constituye en nuestras tierras un don extraordinario; a ustedes consagrados, hombres y mujeres, cuyas vidas rebosantes de gracia significan tanto en el trabajo de nuestras iglesias, no sólo por lo que hacen sino también porque son testigos auténticos del Reino de Dios.

13. A ustedes, queridos seminaristas, los saludamos con especial afecto. Les aseguramos la compañía de nuestras fervientes oraciones en su camino hacia el Altar de Cristo. Saludamos con igual gratitud a ustedes, numeroso grupo de hombres y mujeres que cumplen, con sacrificio y devoción, muchas de las tareas de la Iglesia en la educación, la catequesis, la caridad, el servicio social, la promoción de la justicia y la paz, y otros apostolados.

14. ¡Cómo ha sido bendecida la Iglesia de nuestro continente con miles de parroquias donde se alaba al Señor, se proclama Su Palabra y se vive un servicio amoroso al prójimo! ¡Cómo ha sido bendecida también la Iglesia con muchas pequeñas comunidades cristianas de fe que se van multiplicando en el servicio de las diócesis y las parroquias!

15. Evocamos la memoria de los mártires de este continente, conocidos y desconocidos, que han derramado la sangre por Jesucristo y el Evangelio. Su ejemplo nos anima a esforzarnos para que el Reino de Dios se realice plenamente entre nosotros.

cesidad de creer, queremos urgirlos a compartir el Evangelio con todos: los que han abandonado la fe, los que están aún buscando a Dios, los que todavía no han escuchado la Buena Nueva del Señor Jesús.

31. Necesitamos despertar nuevas vocaciones para el sacerdocio y la vida consagrada. En preparación para el gran Jubileo, todos los cristianos deben encontrar los mejores medios para responder a su llamamiento a la santidad. La Iglesia solicita corazones generosos que escuchen el llamamiento de Dios al sacerdocio y a la vida consagrada, de tal manera que hombres y mujeres por su seguimiento de Jesús muestren la gracia de Dios activa en la historia. En el silencio de su corazón acojan el llamado que el Señor dirige a cada uno a las puertas del Tercer Milenio, así como lo hizo en otro tiempo el joven Samuel: «habla, Señor, que tu siervo escucha (1 Sam. 3,10).

32. Además, es necesario apoyar los esfuerzos misioneros de la Iglesia. El Sínodo para América ha sido, para cada uno de nosotros, un recuerdo de los dones que han compartido gracias a los esfuerzos evangelizadores de las generaciones que nos han precedido; un recuerdo también de los dones otorgados para las Iglesias que los recibieron. La nueva evangelización requiere un intercambio continuo de esos dones por la multiplicación de colaboraciones entre las iglesias locales que comparten el mismo deber de anunciar el Evangelio. Los sacerdotes y los otros misioneros del Norte son siempre necesarios en el Sur y en otras par-

AICA-DOC 429

tes del mundo. Al mismo tiempo las iglesias del Sur de América han intensificado sus esfuerzos para enviar misioneros al Norte y a otros países. Estos misioneros han venido para atender a su pueblo y proclamar el Evangelio a todos. Este intercambio misionero está en el corazón de la nueva evangelización a la cual el Santo Padre ha invitado con tanta frecuencia a la Iglesia entera. «¡Qué hermosos son los pasos de los que anuncian Buenas noticias!» (Rm. 10,15).

33. Los medios de comunicación social tienen un influjo creciente en la vida de la sociedad y de la Iglesia. Crean una «nueva cultura». Como el Santo Padre ha dicho en la Encíclica *Redemptoris missio*, esta «nueva cultura» nace no solamente del contenido que comunica, sino del hecho de que existen nuevos medios de comunicarse con nuevos lenguajes, nuevas técnicas y una nueva psicología (Cf. *Redemptoris missio*, 37). La Iglesia debe continuar empleando estos medios para el servicio del Evangelio. Los mismos profesionales de la comunicación pueden obrar como fermento e influir en aquellos que, en este campo, no tienen todavía conciencia de los valores religiosos, a fin de que los tengan en cuenta, tanto para ellos mismos como para la sociedad. San Pablo escribía a los Romanos, «¿cómo creer, sin haber oído hablar de El? ¿Y cómo oír hablar de El, si nadie lo predica?» (Rm. 10,14b). Es necesario aprender a proclamar y comentar la Palabra de Dios en este nuevo lenguaje al cual se han acostumbrado ya tantas personas en su contacto con estos medios contemporáneos de comunicación.

guiente, nos adherimos al Santo Padre en su llamado a la reducción o condonación de la deuda en un esfuerzo por ayudar a los habitantes de algunas de las naciones más pobres de la tierra (cf. *Tertio millennio adveniente*, 51). La condonación de la deuda sólo será el comienzo de la disminución de la carga de los pobres. Hay todavía mucho más por hacer para prevenir la marginalización de regiones y países enteros de la economía global. Cualquier reducción de la deuda debe orientarse verdaderamente en favor de los pobres. Las medidas deben ser tomadas para evitar las causas, cualesquiera que ellas sean, que originaron la deuda.

29. Hacemos un llamado a los líderes de los gobiernos, de la industria y de las finanzas, a todos aquellos que son ricos en bienes materiales, a economistas, a trabajadores sociales, a teólogos y expertos en la enseñanza social de la Iglesia y a todas las personas de buena voluntad, a caminar junto con noso-

LOS DESAFÍOS DE LA IGLESIA QUE ESTÁ EN AMÉRICA

30. Durante el Sínodo, el Espíritu Santo nos ha guiado para responder a los desafíos en orden a la nueva evangelización. La Iglesia necesita testigos de la fe. La Iglesia necesita santos. El mejor medio de celebrar el gran Jubileo del nacimiento del Señor, será para nosotros escuchar de nuevo su Evangelio, colocarlo en nuestros corazones y compartirlo con humildad, gratitud y alegría, a la manera de los Apóstoles en el momento del primer Pentecostés. Invitamos a los fieles

tros y los pobres, y a buscar con ellos un camino que respete su dignidad humana. Damos gracias a Dios por todas las ayudas recibidas de muchas fuentes. Muchas de nuestras Iglesias particulares están especialmente agradecidas por la generosa ayuda que reciben de Europa y de los organismos centrales de la Iglesia Católica. Igualmente reconocemos la constante colaboración que los líderes de otras iglesias, de comunidades eclesiales y grupos de creyentes ofrecen para el servicio de los pobres. Frente a nosotros se presentan dos caminos; el uno ancho y fácil que se conforma con las cosas como son y el otro largo y difícil que conduce a la justicia (cf. Mt. 7, 13-14). Debemos escoger este camino difícil; durante este tiempo de Adviento, mientras escuchamos la promesa del Señor de hacer todas las cosas nuevas (cf. Ap. 21, 5), esperamos que El nos haga dignos de cooperar a restaurar este mundo en El, de manera que los pobres puedan anhelar una vez más el gozo y la paz.

para que escuchen el llamado del Señor a ser los evangelizadores del Tercer Milenio compartiendo su fe abierta y generosamente. Les invitamos que sean testigos de fe por su vida, por su bondad para con todos, por su caridad hacia aquellos que sufren necesidad y la solidaridad con los que sufren alguna opresión. «En esto conocerán ustedes si son discípulos míos: si tienen amor los unos a los otros» (Jn. 13,35). En una época profundamente marcada por el materialismo y la ne-

LAS PREOCUPACIONES DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

16. Durante estos días hemos escuchado y acogido los sufrimientos de la Iglesia en América. Escuchamos los sufrimientos de las familias dispersas a lo largo y ancho del continente. Hemos tomado conciencia de las cargas que soportan las familias pobres en muchos lugares donde procuran encontrar oportunidades para mejorar su vida sin hallar satisfacción. Conocemos también las presiones que la vida moderna impone a las familias y que en muchas oportunidades ahoga los mejores intentos por vivir la vida cristiana. Reconocemos que el gran ideal del hogar como «Iglesia doméstica», donde los niños son educados por el padre y la madre, se frustra con frecuencia. Deploramos el fracaso de tantos hogares, de todas las clases sociales, y les ofrecemos el apoyo de nuestra oración. A los hogares incompletos, cuyo padre o madre, con valentía y confianza en Dios, asumen la responsabilidad de hacer crecer los hijos en la vida cristiana sin la compañía y apoyo de un esposo o una esposa, les ofrecemos la acogida de nuestra familia en la fe.

17. Nos dirigimos a ustedes jóvenes, que están buscando a Dios en el mundo de hoy; a ustedes los jóvenes que por su pobreza carecen de una oportunidad de ganarse la vida y organizar una familia, a ustedes los jóvenes cuyo ideal ha sido ahogado por un excesivo consumismo; a gente joven que procura encontrar el sentido de la amorosa presencia de Dios en su vida. Sabemos bien de las numerosas dificultades que ustedes jóvenes en-

cuentran cuando deben cambiar el bienestar de su hogar por el anonimato y la incertidumbre de las grandes ciudades. Conocemos también a quienes parten de su país natal para empezar una nueva vida en una tierra extraña en la que muchas veces son despreciados y maltratados. A todos, les renovamos la promesa del amor de Dios manifestado en la comunidad de la Iglesia, y la expresión de nuestro amor fraterno para construir el Reino de Dios. Los invitamos a marchar con Jesucristo por el camino del Nuevo Milenio de su nacimiento.

18. Con dolor, nos dirigimos a ustedes, niños de la calle, que soportan tan amargas dificultades. Lo que ustedes, hijos de Dios, sufren, no le debería suceder a nadie. A veces ustedes mismos no se dan cuenta que son abandonados, explotados; de ustedes se abusa, se les empuja a una vida marcada por el delito. Algunos de ustedes están amenazados de muerte por aquellos mismos que los deberían proteger de todo peligro. Llamamos a los hombres de buena voluntad para que les rescaten de los peligros, de tal manera que puedan gozar de una vida segura y normal, y descubrir la presencia del amor de Dios. Recordamos las palabras de Jesús: «El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe» (Mc.9,37).

19. A ustedes los inmigrantes que han tenido la sensación de no haber sido acogidos en su país de adopción, les hacemos llegar nuestra voz de apoyo. A lo largo de

muchas generaciones, la Iglesia ha acompañado siempre a los emigrantes en su marcha hacia una vida mejor y nunca dejará de estar a su lado en cualquier servicio que necesiten. Nos unimos también a ustedes, los trabajadores ocasionales que padecen enormes fatigas para alimentar a sus familias; los acompañamos, nos hacemos solidarios en su búsqueda de condiciones justas de trabajo. Cuando muchos países cierran sus puertas, y las naciones ponen obstáculos a sus justas aspiraciones, recordamos esta enseñanza sacada del libro del Levítico: «Al forastero que reside junto a ustedes, lo mirarán como a uno de su pueblo y lo amarán como a ustedes mismos» (Lv.19,33-34).

20. A ustedes, grupos minoritarios, víctimas de prejuicios, les reafirmamos que nos sentimos solidarios con sus frustraciones nacidas de la discriminación y la hostilidad, y los abusos infligidos por instituciones sociales. Sepan que ustedes han sido creados a imagen de Dios y comparten por igual la dignidad humana. Aquí y ahora tienen el derecho de ser reconocidos como lo son a los ojos de Dios.

21. Nos acordamos de ustedes, pueblos autóctonos e indígenas de América que han sufrido tanto a lo largo de estos últimos cinco siglos por causa de hombres avaros y violentos. Todavía hoy, disfrutan ustedes muy poco de la abundancia de la tierra. Como nosotros les proclamamos el Evangelio de Jesucristo, nos comprometemos a defender sus derechos, a respetar la tierra que asegura su vida, a honrar sus culturas y apoyarlos en

la conservación de sus tradiciones.

22. Queremos hablarle a ustedes, nuestros hermanos y hermanas de ascendencia africana, cuyos antepasados llegaron a América por el camino de la esclavitud. Las heridas de estos terribles siglos de opresión, marcan todavía su alma. Nos comprometemos a trabajar con ustedes, de tal manera que puedan gozar de su plena dignidad de hijos de Dios y que puedan siempre sentirse acogidos en nuestras iglesias y comunidades de fe. Pedimos a todos que trabajen y se esfuercen por construir una sociedad que esté inspirada en la imagen del banquete del Señor, en el que todas las razas tomarán parte de las bondades de la creación como una familia bajo la mirada de Dios (cf. Is. 25,6).

23. Pensamos también en ustedes los que se encuentran aislados y los que padecen la soledad, particularmente los que están obligados a permanecer en su casa, los ancianos, los enfermos y los abandonados. La Iglesia es su hogar y nosotros en esta misma Iglesia somos sus hermanos y hermanas. Que el consuelo del Espíritu Santo esté con ustedes en medio de sus penas y sufrimientos como ustedes mismos se unen a los sufrimientos del Señor.

24. Volvemos nuestra mirada a todos ustedes los que buscan a Dios, que anhelan una plenitud en su existencia y que se interrogan sobre el sentido de su vida. Sabemos, por nuestra propia experiencia, la profunda aspiración de los corazones que buscan a Dios. «Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo;

¿cuándo podré ir a ver el rostro de Dios?» (Sal. 42,2). Encuentren a Jesús que les da su Espíritu, el cual les santifica y les da el sentido de su existencia. Aprendan de Él, lleguen a ser sus discípulos. (cf. Mt. 11,28).

25. De todos los llamados del pueblo de Dios que nos han llegado durante este Sínodo Especial para América, el clamor de los pobres se ha dejado sentir de una forma particularmente fuerte. Ninguna Conferencia Episcopal del continente ha dejado de hablar con claridad y con mucha fuerza del reclamo de la justicia para nuestros hermanos y hermanas, cuya vida y dignidad humana han sido afectadas por la pobreza y la indigencia. Las causas de esta inquietud no están solamente en nuestros pecados, sino también en «las estructuras de pecado» que las faltas individuales pueden acrecentar y que, por otra parte, refuerzan el pecado de cada uno y aumentan sus consecuencias.

26. En el Norte, vemos con alarma y consternación cómo año tras año aumenta la brecha entre los que tienen en abundancia y aquellos que no tienen los mínimos recursos. Allí donde los beneficios materiales se encuentran tan extendidos, muchos entre nosotros se enfrentan a la tentación del hombre rico del Evangelio, de ser indiferentes a las necesidades de aquellos que están en nuestra propia puerta (cf. Lc. 16,19-31). Debemos tener presente la primera carta de San Juan: «Si alguno que posee bienes de la tierra, ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de

palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad» (1 Jn 3,17-18).

27. En el Sur existen regiones que sufren condiciones de absoluta miseria humana, irreconciliables con la dignidad que Dios ha conferido a todos sus hijos por igual. En toda América existe la necesidad de proteger a los no nacidos inocentes del flagelo del aborto. Incluso donde la miseria no ha alcanzado una magnitud tan grande, existen los sufrimientos de niños que se van a dormir con hambre, de padres y madres de familia sin trabajo o medios para sustentarse, de pueblos indígenas cuyas tierras y sustento están amenazados, de miles sin techo o sin trabajo por causa de las cambiantes e inestables condiciones del mercado. Deben añadirse a estos males aquellos provocados por los abusos en la globalización de la cultura y de la economía mundial, los causados por el narcotráfico, la desviación de recursos hacia el comercio de armas, así como por la corrupción política y económica que priva a las personas de la participación de los bienes materiales destinados o ganados por ellos y a los cuales tienen derecho.

28. La carga de la deuda externa e interna, que para muchos países parece no tener perspectiva de solución, ha sido una preocupación considerable durante este Sínodo. Si bien la deuda externa no es la causa exclusiva de la pobreza de muchas naciones en vías de desarrollo, no se puede negar que ha contribuido a crear condiciones de extrema miseria que constituyen un desafío urgente para la conciencia de la humanidad. Por consi-